

LIBRO SEGUNDO

INTERLUDIO

SIETE ESCENAS DE SHASTA

por Frederick S. Oliver, Amanuense.

I.

Si existen "sermones en piedra y libros en los arroyos", entonces el pilar escarpado "Tchastel" es una biblioteca noble, en verdad. En ella, la inmensidad, la grandeza y la solemnidad de la naturaleza se expresan en números místicos grabados en el granito eterno. En esas páginas de piedra, estratificadas, los estudiantes de la Naturaleza pueden leer las obras de los gnomos, los tesoros de la Madre Tierra. Aquí, también, en caracteres de lava, está escrita la historia del poderoso Plutón. ¡Sí!, éste en verdad auténtico libro de la Naturaleza, encuadernado en cubiertas de nieve y hielo; y marcando todos estos tesoros está la cinta plateada cuyos extremos cuelgan del enorme tomo, en el extremo norte uno, en el sur el otro, el nombre de un extremo es el río "McCloud", y el del otro el río "Sacramento". Una vez más, dos marcadores inferiores están en esta épica sublime: los ríos "Pitt" y "Shasta". Un volumen de poemas debería tener un título poético; éste lo tendrá. Podemos darle uno más apropiado que la apelación aborigen de "Ieka", un nombre conservado y usado por los primeros hombres blancos cuyos ojos se posaron en esta tierra, lejos en el norte de California, tierra de romance, de oro y aventura; conservado por medio de ese reconocimiento intuitivo de la adecuación eterna que el pionero y el trampero siempre han exhibido, en todas las tierras, hacia las nomenclaturas existentes. Durante años la noble montaña llevó, para blancos y para aborígenes, el nombre que había conseguido de la noche del tiempo, como su cumbre hermana más al norte, el Monte Rainier, conservó su primer nombre de "Tacoma". Pero,

MONTE SHASTA —AL NORTE DE CALIFORNIA— 4.333 MTS. DE ALTITUD.



¡ah, el orgullo humano! ¡Ah, el vano descontento del hombre, incapaz de dejar lo bueno en paz! Al monte nevado llegó un trampero ruso, y a partir de entonces "Ieka" ya no estuvo en las bocas de los hombres, a menos, en verdad, que fuera todavía cariñosamente murmurado por el polvoriento Modoc y su salvaje novia. Al otro pico brillante fué un orgulloso inglés. Su señoría encontró "Tacoma" tan bestial y salvaje, quien sabe por qué, que sobre este apelativo indio él colocó su propio patronímico. El tiempo iguala todas las cosas y "siempre se hace justicia". El patriótico americanismo de los topógrafos del Ferrocarril del Norte del Pacífico reinstauró en los mapas de la compañía el musical "Tacoma", para borrar el nombre importado, y amonestar la vanidad egotística de alguno. Ese "Pico Shasta" siempre sabrá que una experiencia similar es problemática; si no, quizás sea lo mejor, porque la gratitud americana concede de buen grado el privilegio de dar nombre a este imponente pico a su amiga y, en los años sesenta, paladín de nuestra autonomía nacional — — — Rusia. Bravo por esta clase de visión mental, pasada y presente, de este orgullo de riscos y cumbres.

II.

En el viejo camino de diligencias que existía antes de que los raíles de hierro conectaran la gran ciudad de Oregón con la metrópolis del Dorado Oeste, todavía permanece, desde hace treinta años, y no muy lejos de la línea estatal, una estación construida para uso de las líneas de diligencia, y "dirigida" por "Papá Dollarhyde". Un lugar solitario, escondido entre pinos imponentes, que son una vestidura de reyes para la gran "Estribación Siskiyou" de la Cordillera Costera extendiéndose con imponente grandeza no a lo largo de kilómetros, sino de cientos de kilómetros, Dollarhyde agrada al corazón del viajero como un oasis sahariano a la cansada caravana. "Este alojamiento en el inmenso desierto", y en los días de esta segunda "Escena de Shasta" (año del Señor 1884), era la única huella de civilización en muchos kilómetros a la redonda.

Dejando Dollarhyde, el camino se dirigía tan directamente como era posible hacia arriba en un trecho de unos tres kilómetros de montaña extremadamente escarpada. Arriba de esta estribación, mucho antes de que algo más que la aurora iluminara estas grandes estribaciones, un joven, a pie y solo, estaba escalando. ¿Un trampero? Solo temporalmente; abajo, en Dollarhyde, el resto de su grupo todavía dormía. Hacia arriba, hacia arriba, el joven se

esforzaba, parándose cuando su amor a la naturaleza le hacía "comulgar con las formas visibles de ésta", y escuchar su "variado lenguaje"; haciendo una pausa, para disfrutar mejor de la estimulante libertad, la belleza de las laderas cubiertas de pinos, el canto del gallo, y la charla de las ardillas. Una vez más, encantado por el exquisito encanto del arroyo cristalino que corría por el camino, se paró; y otra vez, se quedó mirando a lo lejos abajo en la sombra del gran cañón, que se perdió de vista "con la primera luz del amanecer". ¡La cumbre al fin! Pero aún no había sol en el cielo. Todo allá abajo estaba todavía apaciblemente descansando bajo el ala de Morfeo. ¡Ah!, ¿Qué es eso? Allá abajo hacia el sur hay una masa enorme, difusa, gris plomizo pero, donde su pico se yergue alto en el cielo, este brillante pico es rosa. Al mirar el joven, mudo de asombro, el Viejo Sol disipa las sombras del valle, aparta a un lado la noche, y el nuevo día nace. Los tintes rosados se han ido, pero también los grises, y en su lugar aparece un cono gigante y puntiagudo de blanco purísimo, aunque marcado en su base con líneas negras, cada una de ellas señalando una profunda garganta. No se eleva como otras montañas, desde cordilleras rivalizando en altura, no, se destaca sobre su alta meseta, perforando el azul del cielo, desde la base a la cumbre, 3.300 mts., desde el nivel del mar hasta la cumbre del pico 1.050 mts., más ¡Shasta, oh, Monte Shasta!

III.

Del joven, ¿qué? Un año más tarde, lo encontramos sufriendo una fiebre violenta, la "fiebre del oro", que todavía permanece en esa región que una vez tuvo afamadas minas; permanece, aunque ahora sea el año del Señor 1890. Hacia arriba en la ladera de la montaña, con pico, batea y pala, el joven ha acampado donde se puede encontrar siempre un poco de oro; donde la esperanza le susurra que puede encontrar una "pila" en algún momento y fortuna.

Toda la selva de la región ha sufrido el castigo del fuego durante muchas semanas; todos los valles yacen escondidos bajo una columna de humo. Pero el minero en la montaña está por encima de todo esto, y al trabajar mira la ondulada superficie del océano humeante y plateado, que yace abajo. Ve una extraña vista. No hay olas que perturben este mar que, con casi dos kilómetros de profundidad, se extiende más allá de donde alcanza la vista. Dos o tres islas motean su extensión; esto es todo lo que queda para ver de los altos picos de la montaña cuyas bases están

escondidas. Quizás las palabras "océano humeante" parezcan figurativas. Mira en dirección al cielo desde su fondo abajo en los valles; el sol, apareciendo como un globo de sangre, no necesita cristal coloreado para proteger los ojos sensibles. Ahora va a lo alto el minero en la montaña, mirando hacia abajo, pero sin ver, Yreka (pueblo). Con él otra vez mira a las "islas"; sólo una de ellas no tiene el tono negro. Es la mayor; con una cumbre afilada, blanca, rodeada de nieves eternas, el Monte Shasta se eleva, una noble isla en el pantanoso océano alrededor, de 2.700 mts.

IV.

Noche. Pero la misma escena. Nuestro minero se sienta a la puerta de su tienda de campaña, meditando sobre la belleza novel de la escena que tiene ante sí, debajo de él. Una brisa del norte ha barrido el mar humeante silenciosamente sin dejar huella. Debajo de la tienda se extiende un inmenso abismo, oscuro, silencioso, "la playa plutoniana de la noche". La fantasía de nuestro minero la llena de fantasmas dorados. Solo las estrellas, "altas puntas de la noche", iluminan la oscuridad. Pero lejos en el este, sobre cordilleras de montañas menores, difusas formas se proyectaban en la oscuridad, lejos, kilómetros reales así como aparentes, forma sombría familiar de inmenso tamaño, incierto parece cerrar a la vista la visión de alguna conflagración terrible. ¡Mira! Crece, brilla, hasta que en los encantadores ojos estalla una chispa repentina, intensa, toda una llama en el lado de Ieka—¡es la luna llena! Y ahora las nieves de Ieka brillan con sus rayos como plata derretida, el oscuro abismo anterior, bajo las luces de la tienda, los fantasmas huyen, mientras sobre todo, sublime, gloriosa, suprema, se eleva la imagen argentina de Shasta.

V.

Viajando, hacia el sur, nunca más un minero, el joven cambia su curso. Hace un año que los fantasmas dorados habían muerto, la mina excavada, y "nadie conoce ese sepulcro" en el desierto de Siskiyou. La humedad del invierno había extinguido las llamas del mar humeante. Pero el verano siguiente vió todo brillante otra vez, igualado por los relámpagos del cielo. Nuestro viajero está en la misma base de Ieka Butte, y él y su cabalgadura se arrastran por las laderas y valles en el lecho del océano de humo nacido del fuego como lo hacen los crustáceos en el fondo de los mares. Un golpe de viento disminuye la densidad de las nubes, y sobre su cabeza vé una forma difusa, iluminada débilmente por la luna

cubierta de humo, en su plenitud ahora, como esa otra noche, hace un año. No es hermoso a través del aire sucio; pero cuando averigüa que el punto debilmente visto por encima de su cabeza es la cresta libre de humo, brillante, de Shasta, a una distancia de 24 kms., aunque la vemos desde su base, sentimos un indescriptible sentimiento de respeto. Y comparamos el monte, con los bosques ardiendo brillando a sus pies y su propia forma apagada elevándose con grandeza oscurecida, como un centinela silencioso al lado de su hoguera; envuelto en su capa, y meditando en lo que ha guardado, ¡oh!, todas estas eras que aún guarda ¡y siempre lo hará!

VI.

De vuelta del lejano sur, y en el campamento. En el campamento en la línea del lado del Tchastel, esperando la caída de la noche, y durante la larga tarde mirando sobre una riqueza de paisaje imposible de describir con palabras. Hacia el norte de la montaña "Nido de Ganso", con su cráter siempre lleno de esponjosa nieve, se levanta a 3.300 mts. Allá abajo en ese valle parecido a una gema está el encantador pueblo de Sissons; abajo, para nuestro viajero, aunque en un plano de 2.100 mts. sobre el nivel del mar. Noche. Pero no a la puerta de una tienda de campaña. No, a lomos de mula, él y su acompañante suben. No hay luna, ni viento, ni sonido, salvo unos cuantos ruidos extraños que se levantan de las regiones de más abajo. Sin luna, pero con cantidad de luz, ya que la nieve parece auto-luminosa, y los objetos se destacan con una silueta precisa. ¡Cuán negros las rocas y los acantilados! Y estos reflejos de luz a lo lejos en la noche, ¿qué son? Lámparas; lámparas a kilómetros de distancia, cientos de metros más abajo, no obstante, no parecen tan lejanos. Hace frío; oh, hace tanto frío, ¡que entumece la mente! Y aún así—como la tumba. Ningún sonido llega al oído; está demasiado alto para nada que no sea el silencio. Tan frío; y no obstante, el calor del sol de mediodía se refracta en la nieve como en un espejo, y entonces la temperatura es terrible, pero la nieve no se derrite. Aquí hay una fuente sulfúrica de agua caliente, a 300 mts. por abajo de la cúspide. Calentad vuestras manos heladas en el barro caliente, mojadlas rápidamente, para que no se congelen, y escalad. Vuestros ojos, podríais verlos, congestionados como lo están por la atmósfera enrarecida, del color del hígado, os horrorizaría. Vuestra respiración os produce dolor; el latido de vuestro corazón suena como el ruido sordo de un martinete; vuestra garganta quema de sed. No importa; ¡aquí está la cumbre! Las dos de la

mañana de Julio de 188—. Todavía no había luz, pero llegaba la aurora. Pero en poco tiempo el alma es sobresaltada por un extraño resplandor en el este, que no alumbra nada. Los espectadores están llenos de una inquietud extraña; ven las luces que aumentan, y —con extraño temor, casi terror— ven el gran sol, apenas anunciado por la rareza aérea, salir de debajo del horizonte. No obstante, todo abajo está en "la hora más oscura antes del amanecer". Ni cordilleras, ni colinas aparecen, ni valles, nada excepto "la negrura más profunda de la noche". Parece que hemos perdido el mundo, y, por el momento, ¡estamos libres del tiempo! El planeta ha sido tragado, dejando un solo lugar visible de algunos kilómetros en la cumbre de la montaña en todo el Universo, salvo sólo el tremendo esplendor de Helios. Comprended ahora, porque ahora podéis, las sensaciones del "último hombre" de Campbell. Todo el mundo había desaparecido, y yo y mi camarada solos en un punto en medio del aire, donde el sol casi sin rayos lanza fríos destellos de extraña brillantez. Mirad al norte. Lejos en la noche están los cuatro conos de luz, Monte Hood, Monte Adams, Monte Tacoma, y la alta antorcha de Santa Helena, todos iguales de nuestro Ieka. A medida que el Rey del Día se eleva cada vez más alto, picos más pequeños aparecen, a continuación largas cordilleras negras, de gran extensión, nacen cerca de allí, sólo para perderse en la distante oscuridad.

Ahora el vacío de la noche se desvanece, las colinas aparecen, los puntos plateados y las rayas aparecen a medida que la aurora alumbra los lagos y los ríos, y al fin, sin niebla oscureciendo el paisaje, en el distante oeste, a una distancia de 112 kms., se ve una gran meseta gris, el Pacífico. Al sur, líneas de plata interrumpidas muestran por dónde fluyen los ríos Pitt y Sacramento, mientras que a más de 320 kms. se ve la entrada de la costa central de California, marcando el Golden Gate, y la mundialmente famosa bahía de San Francisco.

VII.

Nos paramos ante un torrente de montaña rugiente y veloz, cayendo en miríadas de cascadas de espuma blanca como si fuera nieve en movimiento, interrumpido por lagunas de agua en calma, profundas, azules, llenas de truchas, bancos de flores reflectores y acantilados enormes cubiertos de pinos, "las costillas del planeta". El día es caluroso, pero las aguas de este afluente del río McCloud son frías como las nieves pristinas de Shasta de las cuales fluyen hasta nuestros pies y más allá.

Nos reclinamos al borde de un estanque cristalino de profundo azul, lanzando piedrecillas al mismo y haciendo temblar la imagen de un alto acantilado de basalto reflejado en el tranquilo espejo de la superficie.

¿Cuáles son los secretos que nos rodean? No lo sabíamos mientras estábamos tumbados allí, descansado nuestros cuerpos, nuestras almas llenas de paz, ni lo sabremos hasta que hayan pasado muchos años por la puerta de atrás del tiempo que aquel acantilado de basalto ocultaba una entrada. No sospechamos esto, ni que tras ella se extendía un largo túnel, que penetraba hasta las profundidades del majestuoso Shasta. Totalmente desconocido era que en el extremo del túnel existían grandes salones, el hogar de una hermandad mística, cuyas artes ocultas excavaron ese túnel y alojamiento misterioso: "Sach" es el nombre. ¿Eres incrédulo con respecto a estas cosas? ¡Ve allí, o que te lleven como a mí en una ocasión! Ve, como yo ví, no con la vista de la carne, las paredes, pulimentadas como por joyeros, aunque excavadas como por gigantes, suelos cubiertos con alfombras de tejido gris mullido que parecía piel, pero que era un producto mineral; bordes intersectados por los constructores, y en su maravilloso pulido exhibiendo vetas de oro, de plata, de cobre verde, y motas de piedras preciosas. Ciertamente, un templo místico, construido lejos de la muchedumbre enloquecida, un refugio en el que aquéllos que "viendo, no ven", pueden decir en verdad:

"Y ningún hombre sabe...

Y ningún hombre lo vió nunca".

Una vez estuve allí, amigo, lanzando piedrecillas en la corriente de los estanques profundos; no obstante, entonces estaba escondido, porque sólo unos pocos tienen el privilegio. Y al partir, el lugar fué olvidado, y hoy día, incapaz como todo el que lea esto, no puedo decir dónde esta el lugar. La curiosidad nunca desveló ese secreto. ¿Existe realmente? Buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Shasta es un verdadero guardián y silenciosamente acecha, sin dar señal de lo que guarda en su pecho. Pero existe una llave. Al primero que conquiste el ser, Shasta no se la negará.

Esta es la última escena. Habéis visto el orgulloso pico tanto desde cerca como desde lejos; durante el día y durante la noche, con el humo, y en el claro aire de la montaña; habéis visto su interior, y desde su ápice, mirado sobre ella y el globo que se extendía en la lejanía bajo vuestros pies. Esta es una vista de la obra de Dios, sublime, terrible, para no ser olvidada nunca; y en

la medida en que tu alma se haya saciado con admiración, en esa medida se llenará ahora con Su Paz.

CAPITULO I

"Os he llamado amigos, porque todas las cosas que tengo del PADRE os las he hecho conocer".

Con el Capítulo XXIV del Libro Primero cerré la última experiencia devachánica de la historia de una vida, una historia que se desarrolló hace ciento veinte siglos. Tiene sus fases buenas y malas. Bajo las reglas sociales y costumbres de un pueblo, a quien el mundo moderno consideró puro mito hasta después de la travesía del "Challenger" y del "Dolphin", existió una personalidad a quien los que han seguido esta historia hasta aquí conocen por el nombre de "Zailm", un nombre atlante no menos eufónico que interesante es su significado: "Vivo para amar".

Según esta narración, la juventud de Zailm fué la de un oscuro montañero. Poseído de una enorme ambición para conseguir que su nombre brillara entre los nobles de la tierra. Consiguió su ambición, porque su nombre, su riqueza, su posición social y política fueron los más altos de la aristocracia de un pueblo orgulloso y, en muchas formas, maravilloso. Si falló en un punto específico, si su vida moral se torció, su conducta en otros aspectos fué de lo más encomiable. Por el único fallo pagó muy caro, y, si dais crédito a sus propias percepciones, el pago no se completó hasta después de muchos, muchos años después de que hubiérais estado

"_ _abajo con los patriarcas del mundo infantil
Con reyes, los poderosos de la tierra, los sabios, los buenos,
Formas hermosas, y ancianos videntes de épocas pasadas".

Tenéis una visión de Zailm, ese muchacho tan oscuro, ese hombre tan famoso en todo el país sin parangón hoy día, ni igualado desde que el océano invadió el mismo y el sol nunca más lo vió en todo su curso.

Desde ese registro os pido que volvais a la historia de otra personalidad, la de Walter Pierson, mi propio humilde ser. Si el poseidonio Zailm estaba orgulloso de declararse poseidonio, yo estoy igualmente orgulloso de decir: "¡Soy un ciudadano americano!".

Cuando todavía era tan joven como para ser incapaz de comprender algo concerniente a la muerte de mis padres, excepto la agonía de estar solo, me quedé huérfano debido a una epidemia. Lloré como un niño, y supliqué que me dejaran ver a mi papá y a mi mamá, y no podía comprender la frase de: "Están muertos y se han ido".

Mi adolescencia de huérfano pasó bajo circunstancias de tan agudo contraste con aquellos años de mi infancia que conocieron el cuidado paterno, que mi tendencia inherente a vagar creció cada vez más, hasta que a los doce años de edad me convertí en un grumete de un barco, marchándome lejos para conseguir alcanzar mi ambición. Durante muchos años después me dí cuenta de que la tristeza real era una parte imprevista del sueño de viajar y de la vida de marinero; pero tuve que soportar sus penurias.

Mi habilidad, voluntad y honestidad en el servicio hablaron en mi favor tan bien, que a los dieciocho años de edad me convertí en primer oficial de un espléndido mercante británico. Con esta ventajosa posición, tenía intervalos de tiempo en los que estudiar libros que el capitán, un hombre educado, tenía a bordo, y utilicé la oportunidad tan excelente, recitando mis lecciones al capitán, que se interesó mucho por mí. Una invención que ha agradecido más de un marinero, y a la que muchos hombres cuya vida se ha pasado en el océano han debido la continuación de la vida, me trajo una buena suma de dinero, en derechos, de forma que antes de ser de edad madura yo poseía una fortuna nada despreciable, la cual por medio de la inversión prudente me dió pronto una suma de dinero que puse en un banco con la seguridad de tener un buen apoyo de por vida. Ya no me dediqué al servicio marítimo después de que mi dinero había comenzado a acumularse, sino que dejé la vida de mar para disfrutar los viajes por tierra firme. Había visto los puertos principales de cada país, y ahora deseaba ver el interior de mi propio país.

En los yacimientos de oro de California, añadí inmensas sumas de mi dinero a mi fortuna durante los años 1865-6, en los que vagué después de terminar el servicio en la Armada de Cumberland, habiendo servido dos años en ese famoso cuerpo durante la guerra de secesión.

Me enorgullecía de la falta de dos dedos, perdidos debido a un fragmento de casquillo en la batalla de Missionary Ridge. Me pregunto si cualquier lector recuerda la mañana del 25 de Noviembre de 1863.

"Durante toda la noche el resplandor de los rifles procedente

de los puestos había brillado entre la niebla; y cuando el día amaneció no se había determinado todavía si el enemigo había sido forzado a huir desde su casi inaccesible posición en la montaña. La mañana era clara. Todos los ojos vivaques en la Unión estaban fijos en la cumbre. Gradualmente el este se cubrió de luz púrpura, y justo cuando el sol se levantaba, un escuadrón de hombres salieron de la roca que colgaba del precipicio. Entonces, con visión total de las vigilantes decenas de miles de hombres, enarbolaron Old Glory. En medio de atronadores vivas un ejército de veteranos miró durante largo rato con lágrimas en los ojos a las Barras y Estrellas, mudo anuncio de la victoria".

Al final de ésta la más triste de todas las guerras, porque se levantaron las manos de los padres contra los hijos y de los hermanos contra los hermanos, me encontré en mi ciudad natal, Washington, D.C.

Dos meses más tarde estaba en la lejana California, en uno de sus más hermosos condados de montaña, y formando parte de un grupo de mineros de oro. Fueron tan espléndidas las ganancias del trabajo que pronto comenzamos a cansarnos del trabajo, y empleamos hombres para que lo hicieran por nosotros. Entre estos hombres había un hombre de nacionalidad china. Digo un hombre de nacionalidad china porque ciertamente parecía desde el principio, no ser uno de los llamados despectivamente "coolies", sino que éste era un hombre de verdad. Los "coolies" eran numerosos en el pueblo, distante unos tres o cuatro kilómetros de nuestra mina, pero Quong no tenía nada en común ni se asociaba con ellos; tampoco era adicto en privado a los hábitos de la gula, a beber ginebra o a fumar opio. Su vestimenta era la que siempre distingue al Tchín de las otras nacionalidades, pero sus rasgos no eran tan marcados. Ciertamente, frente alta, prominente, mandíbula bien desarrollada, cejas anchas y cuello delicado le hacían ser un hombre de carácter elevado, de casta espiritual, espléndidas capacidades de percepción y temperamento nervioso. Sus ojos, ¡que ojos!, tranquilos, limpios, de color gris claro, reposando sobre alguien con una mirada tan amable, sin prejuicios y desapasionada, caritativo, misericordioso y estrictamente recto y consciente de sí mismo, pero siempre dispuesto a ignorar las faltas de los demás. Tal era la apariencia de tan extraordinario hombre. Su forma de hablar era comprensible para todos con quienes trataba, pero siempre me pareció que su inglés defectuoso, que era una mezcla de chino y frases anglosajonas, hubiera sido balbuceo ininteligible en la boca de cualquier otro chino. Yo no soy un quirote, y no me

propongo discutir que no es un mal de gran importancia para el hombre blanco americano, australiano y para la gente de las repúblicas hispanoamericanas, verse forzados a competir con trabajadores chinos o con los productos comerciales de esa nación. Creo que es bastante malo, y me solidarizo con la raza caucásica. Pero con toda franqueza yo me pregunto si las hordas de trabajadores europeos extremadamente pobres, sin oficio, sin cultura, casi inadmisibles no son una amenaza incluso mayor. La emigración de cualquiera de ellos está llena de peligros para las instituciones libres en las que yo creo, hasta el punto de bayoneta de haber arriesgado mi vida por su conservación. Pero lejos está de mí el promover un espíritu de lucha, más bien te aconsejo que sigas a Aquel cuya vida significó "Paz en la Tierra", y la verdadera hermandad del hombre.

Por deferencia a un sentimiento correcto, estas páginas se referirán a partir de ahora a mi empleado chino como al "Tchin", o Quong (su nombre), en vez de al "chino".

Después del cambio de política que dió a los hombres empleados el trabajo duro, mis socios y yo fuimos a residir a la ciudad, aunque uno o más de nosotros siempre estábamos en la mina como supervisor. Empleábamos dos grupos de trabajadores que trabajaban en días alternos, dedicando cada grupo la mitad del tiempo al trabajo, aunque los salarios no eran reducidos en consonancia. Estos beneficios hacían a los hombres más que fieles, porque veían que nuestro objetivo no era conseguir que trabajaran todo lo que pudieran, sin pensar en su comodidad o el hecho de que eran hombres, no bestias de carga. Que los hombres blancos tratados de esta forma trabajan más cada día de semana y cada hora ha sido siempre mi experiencia. Trata a tus semejantes como desearías que te trataran a tí si estuvieras en su lugar.

Ninguno de los hombres tuvo la más ligera objeción que hacer a que Quong fuera un compañero de trabajo más; la mayoría de ellos estaban dispuestos a admitir, en verdad, que él no se parecía a sus hermanos. Estaban en lo cierto, porque no era uno de ellos. Su comportamiento hacia todos era respetuoso y viril, más bien reticente, muy tranquilo, pero siempre tan lleno de sentimiento benevolente que se ganó el afecto de sus compañeros de trabajo. Estos sentían que Quong era una hombre de verdad. En una ocasión, fué empleado un nuevo hombre en la compañía, y a éste "no le gustaban las colas de cerdo". Pero en menos de una semana se sintió enfermo y, sin pedírselo, el despreciado "coolie" no sólo trabajó todo el día, sino que le cuidó hasta que la fiebre corta pero

alta, bajó, velándole durante toda la noche, y sólo tomando unas pocas horas de reposo al día, en su día de reposo. No se oyó nunca más al avergonzado objetor de coolies, que fué completamente ganado para siempre, en lo que respecta a Quong. Así él, también, probó ser un Hombre real, cuando el cáncer de la intolerancia se curó.

En más de una ocasión el Tchin y yo fuimos compañeros en sus días de ocio. Algunas veces íbamos a la ciudad, pero a menudo hacíamos volver a nuestros caballos hacia los desiertos de las montañas. Sin su guía, con toda seguridad que me habría perdido por allí, entre las inmensas gargantas, con sus sombras de pinos gigantescos plantados entre las casi interminables sierras, esas enhiestas costillas del planeta. Pero Quong nunca se perdía, nunca dudaba, aunque la noche cayera sobre nosotros tan oscura en alguna ocasión que yo no podía verme la mano puesta delante de mis ojos, un hecho que nunca comprendí del todo en aquella época, aunque ahora está muy claro para mí. En una de estas ocasiones en que sentí la necesidad de una luz, tan imperiosamente, fué en una cueva que habíamos encontrado, y él dijo: "Tome, aquí tiene luz". Le oí romper un fragmento de roca de una pared de la caverna; a continuación lo puso en mi mano diciendo: "Tenga cuidado ahora, no debe tocarle a usted, al igual que el rayo, podría matarlo". Como podéis imaginaros, toqué la piedra tan poco que Quong me indicó que la apretara más fuerte. Entonces, apareció una brillante luz en la punta de la piedra, ¡iluminando toda la cueva con luz diurna! Si esto tan sorprendente hubiera ocurrido unos cuantos años más tarde, yo hubiera dicho que era luz eléctrica, entonces, recordando que no había pilas allí, ni ninguna máquina dinamo-eléctrica, hubiera hecho lo que hice, sentarme y mirar a la maravillosa luz, olvidándome de donde estaba. Como Quong no dió otra explicación que la que ya había dado, yo estaba, forzosamente, conforme, ¡solo que no lo estaba! Pero su poder para seguir su camino donde ni siquiera el rastro de un animal podía distinguirse, era suficientemente asombroso, y yo a menudo me sorprendía ante este hombre que no perdía su camino entre estribaciones de sierra que se extendían hasta donde los inmensos picos nevados definían el horizonte e impedían que el azul del cielo se mezclara insensiblemente con el azul de las montañas.

Cuando hacíamos viajes como éstos acostumbrábamos a dejar la mina tan pronto como acababa la cena, esto es, a las cinco y media de la tarde. Si los otros hombres estaban fatigados, Quong nunca parecía compartir su debilidad, aunque no había un compa-

ñero de trabajo que no admitiera que él trabajaba más que cualquiera de ellos.

Si la noche era de luna llena, teníamos por costumbre cabalgar durante varias horas, frecuentemente sin parar antes de la medianoche, cuando estábamos a más de 48 kms. de la mina.

En una de estas ocasiones, cuando nosotros y nuestros caballos estábamos solos con la naturaleza y la noche, nos paramos en una soledad remota para esperar a la mañana, para dormir o no según nos apeteciera más. Quong se sentó bajo una roca al borde de un torrente cristalino y rugiente, y miró con gozo silencioso la solitaria grandeza de los pinos y los picos a la luz de la luna. Le dejé allí y vagué por el arroyo, hasta que, al mirar hacia atrás, vi que mi amigo estaba oculto a mi vista por una abrupta vuelta del cañón. Pero sin prestar atención a esto, seguí caminando, meditando en el paisaje, "ribeteado de roca; antiguo como el sol".

No es posible para una persona sensible a las bellezas de la naturaleza, permanecer durante largo tiempo insensible a los más curiosos pensamientos que emergen de la meditación hecha entre las soledades, sin ser interrumpida por los sórdidos métodos del hombre. Gradualmente mis pensamientos asumieron un tono reflexivo, que, casi imperceptiblemente, se tiñeron con la negra sombra muerta del materialismo. Muy a menudo yo había sentido gran desesperación mientras trataba de encontrar el sentido filosófico de las misteriosas cuestiones del alma; "¿De dónde?" y "¿adónde? La fe sin razonamiento nunca había encontrado un lugar en mi naturaleza, y no obstante, la mía era una disposición profundamente religiosa. "Razonar es perderse", tronaba la iglesia de aquellos días, e incluso ahora mantiene esta actitud en lo concerniente a la razón aplicada a la fe. Las preguntas que perseguían a otros me perseguían a mí; pero yo carecía del deseo ingersoliano de proponer la cuestión que me traía loco, a un mundo que yo no dudaba tenía ya suficiente tristeza. Pero la desesperación que nació de las preguntas ocultas no era menos aguda porque estuviera escondida. Con fruicción yo leía obras científicas; estudié anatomía, fisiología, mecánica, la estructura de las células y los ensayos de Darwin y Huxley, y llegué a las mismas conclusiones que han preocupado al mundo tan terriblemente en todas las épocas. La materia gris del cerebro, y la sustancia cerebral blanca, la médula oblongada y el magnetismo vital, y la sangre éstos se convertían en demasiada grasa fosforescente, hematófano, y vibración magnética; esa misma teoría de "actividad cerebral inconsciente" de hecho, que incluso todavía

perturba a ciertos filósofos. Así la alegría y el dolor, y cualquier otra emoción, se convertían en una forma de vibración, similar a las ondas sonoras, calóricas, lumínicas y ondulación en general. Ví, brevemente, que mi alegría se convertía en un mero estremecimiento vibratorio del tejido nervioso, similar, pero más complejo, al trémolo de la cuerda de un violín. Mi pena se convertía en una similar pulsación de onda. Pero tampoco era menos aguda, si mi alegría era mera pulsación de manojos de fibras procedentes de una célula o núcleo, principalmente compuesto de sustancia grasa fosforescente; si al ocurrir, esta alegría no daba sino paso a un estremecimiento magnético y una diminuta cantidad de ácido fosfórico, al tiempo que cualquier eventualidad producía un ejercicio muscular, y finalmente, sólo cantidades relativamente pequeñas de ácido carbónico y otros elementos químicos excretorios, a pesar de todo, era pura alegría. Y mi dolor por un amigo muerto, si producía exactamente los mismos elementos químicos, quedando sus fórmulas reducidas a los símbolos PO₄ y CO₂, etc., etc., ¿era esta emoción menos angustiada, menos dolorosa? Ni mucho menos, cuando todas las preguntas habían terminado, cuando todas fueron reducidas a sus últimas consecuencias, siempre me quedaba frente a una pared en blanco, irremontable, y todo cesaba por falta de Dios. En mi desesperación grité: "No existe Dios, ni inmortalidad, y el hombre se diferencia de la ostra sólo en que tiene un organismo más complejo". Sólo porque yo, creyendo de esta manera, carezco de incentivo para el delito, ¿estoy libre de la lascivia, de cometer asesinato; qué pasa si mato a un hombre y no hay ningún testigo allí? Cuando yo, también, muera, la capa de la vida será dejada o rota; ambas son irreparables, y nunca habrá más resurrección, ni castigo, porque la muerte nivela a todos, iguala a todos. Quizás yo sólo soy una compleja vibración de átomos, no diadas, sino formaciones multi-atómicas de materia sobre las que actúa—¿qué? La fuerza, la energía de las ondas, el éter en movimiento. No somos sino marionetas, criaturas de incontrolables circunstancias. Kismet, dicen los árabes, ¡y yo tengo que decir eso, también!".

¿Acaso las odiosas causas naturales del miedo tratan de amedrentar al pobre hombre desesperado cuando éste ya es presa de sombras de terrible opresión para la vida de su alma? Creo que sí, e incluso en el instante siguiente también lo creo; el alma en peligro, y el cuerpo también, porque en ese momento en mi camino se levantó algo terrorífico, un enorme oso gris, *Ursus horribilis*. "Ciertamente, suficientemente horrible", pensé, cuando

el animal se irguió en una temible postura. Yo no tenía ningún arma excepto una navaja, y este recuerdo aumentó la realidad del peligro que corría. Miré alrededor desesperadamente buscando un árbol, para trepar por sus ramas y ponerme a salvo. Ningún árbol excepto pinos gigantes había por allí; abajo en el arroyo, en dirección a Quong, estaban los bosques de algodón, pero ir hasta allí era poner a mi amigo, ignorante del peligro, en extremado riesgo. No obstante, tenía que decidirme si echar a correr o quedarme para ser devorado, así que me volví para correr y ¡me encontré cara a cara con el Tchín! Tranquilo y frío, me dijo que no tuviera miedo.

Me quedé quieto, sorprendido de verle caminar lentamente hasta el oso que, del aspecto fiero de sus ojos, cambió a una mirada dócil, se echó sobre sus cuatro patas, ¡y esperó que el hombre se aproximara! ¿Estaba loco Quong? Esperaba verle destrozado, en vez de eso, colocó su mano sobre la cabeza del animal y dijo:

"¡Echate!".

La orden fué obedecida al instante, y entonces Quong se sentó sobre el animal echado ¡y le acarició las grandes orejas tiesas! Muy suavemente, el oso lamió la mano humana, tan suavemente en verdad como si estuviera acariciando a sus propios cachorros. ¿Qué oculto poder era éste? ¿Era el Tchín un obrador de milagros? Nunca antes ninguna acción había denunciado esta habilidad suya. Verdaderamente, el ejemplo de producir luz en la cueva era uno, pero no se me había ocurrido antes porque yo sabía bastante, y al mismo tiempo, no suficiente, como para saber que el producir luz eléctrica era una posibilidad, pero no posible para cualquier electricista o químico en la forma en que el Tchín lo había hecho. No era posible para la ciencia oficial entonces, ni lo es ahora mucho más. Pero podría ser posible para ellos si supieran utilizar el apropiado método ocultista, es uno de los primeros que se aprenden y de las proezas más fáciles, que llevan a cabo los novicios. Pero entonces yo no era un novicio.

Después de unos momentos, Quong se levantó y, hablando al animal, dijo: "¡Vete!". Tan obediente como al principio la peluda bestia se marchó cañón arriba y pronto se perdió de vista entre las rocas y sombras de la noche.

Una vez más los cantos rodados de granito brillaron como la plata en la hermosa luz de luna estival; los oscuros pinos se movían con la suave brisa que, descendiendo por los arbustos susurrantes, esparcía las aguas del torrente sobre las flores

silvestres que se movían en los bancos. Y además de las rocas, los picos y grietas, el torrente y los pinos, la luna brillaba sobre dos figuras, dos hombres. Uno permanecía envuelto en la meditación; el otro, no pensando en absoluto, simplemente miraba al primero con ojos en los que todavía había sorpresa. Ninguno se movía, ninguno hablaba. Pero uno, al fin, aunque no pensaba, sentía. Sentí cuán pequeña diferencia existía entre los hombres, cuando eran hombres de valía. Podría haber reconocido al Tchín como mi igual ante el mundo entero; quizás, en verdad, como su superior. En las noches más claras algunas brumas aparecen y oscurecen el rostro de las cosas. Lo mismo pasa con el alma; en sus momentos más claros conoce la Verdad, sólo para olvidar momentos después cómo parecía la Verdad. Entonces, de vez en cuando, la niebla se aclara otra vez. Algunas veces, no obstante, esto ocurre después de que el astro oscurecido se haya puesto. Así también es el alma: la muerte puede colocar su oscuridad sobre ella antes de que las nubes del prejuicio se hayan disuelto, o puede que no.

Pero allí a la luz de la luna, el cielo de mi alma también estaba claro. Pero ningún hombre se movió, ninguno habló.

CAPITULO II UN ALMA EN PELIGRO

Durante muchos días pensé en la escena en las montañas, maravillándome del extraordinario poder que poseía Quong sobre los animales salvajes. ¿Sabía él cómo conseguía ese control, o era simplemente una característica de su naturaleza, suficientemente sorprendente, en verdad, pero no comprendida por su poseedor? En Bombay, yo había visto a los encantadores de serpientes ejercer el mismo dominio sobre las serpientes, pero era una habilidad heredada, inexplicable incluso para el que la realizaba. A los que les preguntaban ellos respondían:

"Lo mismo hacía mi padre, y el padre de mi padre, y su padre. No sé, excepto que lo tengo por Brahm".

Pero quizás Quong conocía la ley que gobernaba sus fenómenos; si así era, y conocía una ley oculta, ¿no conocía dos, o más de dos? Decidí preguntarle cuando se presentara la oportunidad. Mientras estaba en Hindostán oí decir que había ciertos hombres allí, que no eran faquires, sino hombres cultos que vivían en las soledades de los Himalayas, quienes llevaban a cabo proezas mágicas de extraordinaria variedad y poder. ¿Venía Quong de

éstos; había aprendido de ellos? ¿Era un adepto oculto, tal como yo había oído? Estos eran llamados, así me habían dicho, Ragi-Yogis, y para el curioso tratando de saber sobre ellos algo más que la simple ratificación de su inmensa sabiduría oculta y teosófica, los nativos laicos se quedaban tan mudos como la Esfinge de Egipto.

Enseguida tuve una oportunidad para preguntar a mi amigo quien, aún conociéndolo bien, todavía se mostró más comunicativo de lo que yo había esperado.

Me complació mucho saber que ni uno sólo entre cien mil chinos tenían ninguna sabiduría oculta de ninguna clase; me complació, porque sentí que si los degradados, rastreros mongoles tenían tal conocimiento, entonces, debido a que no elevaban a esa raza ignorante, el mismo no podía ser de un carácter elevado. Pero por todo el Oriente, aquí y allá, podían encontrarse magos; las razones de tal secretismo, como el que mantenían éstos, se debía al hecho de que antes de que el conocimiento del que ellos eran custodios se pudiera conseguir, el alma tenía que estar tranquila en la tranquilidad que viene mejor con la vida entre la soledad de la naturaleza. Ahora esto puede parecer extraño, pero es una calma que apenas puede ser mantenida en los hábitats de los adictos a comer carne, o de personas envueltas en el egoísmo de la vida común. Podéis imaginar que estos estudiantes se retiren de las perturbaciones; los hombres que desean estudiar también se retiran, incluso dentro de las ciudades. Pero no es así con el ocultista. Porque, del orden social y la vida de comunidad del mundo emana un aura, o atmósfera de su propia suciedad perturbada, un aura fatal para la paz absoluta requerida por el teósofo. Me veo obligado a señalar en este punto que todo lo que abarca el nombre de "teosofía" en el mundo hoy día, es algo muy alejado de lo genuino que el nombre ha significado para el silencioso estudiante de la naturaleza que, ahora como siempre, es un Hijo de la Soledad.

Pero volvamos a Quong y a la pregunta que le hice. Escribo aquí sus propias palabras:

"Sí, en esta tierra de la Bandera Estrellada existen estudiantes conocidos como la Hermandad de los Lotinios. Sus logias, llamadas Saches, están habitadas en todo el hemisferio occidental; existe una Sach cerca de aquí. Nadie que no sea elegido puede saber dónde está, o quienes son sus ocupantes. Pero como yo le he guiado, Mr. Pierson, a preguntar la cuestión que ha hecho, como he hecho esto con el consentimiento de los hermanos, cada uno de

los cuales, a pesar de no conocerlos usted, le conocen muy bien, ¿a que achaca usted mi acción?".

Sólo se me ocurría una cosa; así que le dije al Tchin que sin duda ellos conocían y favorecían mi profundo deseo de fraternizar con lo oculto, un deseo que no había podido cumplir hasta ese momento; yo sentía mi filiación; no la conocía.

"Así es; vas a ser recibido como un Hermano Hijo en una clase de hombres que raramente permiten la fraternidad incluso a nuevos afiliados, y nunca a ninguna otra persona de cualquier clase. Pero que quede claro esto para siempre; no existe ninguna orden de estudiantes místicos en ninguna parte, nunca existió y nunca existirá. Los Lotinios de América, los yogis del Hindostán, no se dedican a estudiar lo oculto. No se puede estudiar. Aquel que obtiene el logro, crece; no estudia como estudian los colegiales. No está en los libros. Cada estudiante de Dios es en sí mismo el plano en el que mora, un centro radiante de sabiduría Divina. Los votos que se piden a los iniciados no son sino pruebas para determinar si en sí mismos son aquello a lo que se desean afiliar. El teocristiano ciertamente vive con otros en el cuerpo, pero porque los similares sólo se atraen mutuamente. El Reino de Dios está dentro de tí, o sino (para tí) no existe en ninguna otra parte. Tienes que ser lo que conoces, y entonces Cristo te hará conocer y llegar a ser más, que también llegas a ser, y así crecer, como los lirios del campo, que no trabajan, ni tejen, pero que son los pensamientos de Dios exteriorizados. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, dijo nuestro Grande. Tú eres, Walter Pierson, uno del Sach por derecho de crecimiento. Y este derecho se debe a que tu vida durante siglos es conocida de ellos".

"¿Mi qué? ¿Mi vida de siglos? ¿Es que soy tan viejo?", le pregunté, riéndome del supuesto chiste.

"En su momento lo sabrá, Mr. Pierson, en su momento", dijo seriamente Quong, en tono meditativo. "No estoy bromeando".

La razón expuesta por el interés depositado en mí no me aclaró nada, así que decidí estudiar la cuestión.

"No, no puede usted adivinar por qué, señor", dijo Quong, "míreme; usted cree que yo aparente tener treinta años de edad. Tengo más. Multiplique esa cifra por tres y añada su mitad, y habrá usted acertado con un margen de error de un año. Yo le he observado desde su niñez, usando mis poderes psíquicos a tal fin, ya que sólo hace un año que sus ojos actuales me han visto. Usted ha nacido con poderes que puede desarrollar para convertirse en más sabio que yo. Si le parece bien iremos al Sach esta noche.

Usted está sorprendido de que yo, a quien usted hasta ahora ha oído hablar sólo en inglés chino, como se dice, ahora use un lenguaje tan fluido. Tengo mis razones, créame; es posible que usted las encuentre obvias".

Por la tarde me fuí a la ciudad, diciéndole a Quong que me encontraría con él allí si es que el acceso al Sach podía hacerse desde allí lo mismo que desde la mina.

De camino a la ciudad me encontré con un conocido en cuyo popular bar había estado más de una vez para tomar algún trago, pensando que no era nada malo, ya que yo bebía moderadamente. Cuando llegamos cerca del bar, en la calle principal, insistió en que atara mi caballo y entrara a tomar un trago con él. Pero la idea de aceptar no me gustó, y sentí que perturbaba las tranquilas reflexiones con que había llenado mis pensamientos al dejar a Tchín. Quong nunca bebía alcohol, ni fumaba, o era algo más que abstemio en sus hábitos. Pero entré, resuelto a no tomar ningún tipo de alcohol. El ambiente era bastante conocido: hombres estúpidos, tontos, o excitados por sus bebidas, y mujeres públicas mezclándose con la muchedumbre del lugar. Antes de la semana que acababa de terminar, yo miraba estas escenas con indiferencia. Pero ahora me resultaban repugnantes en extremo. Un ejemplo de la influencia satánica del alcohol, lo veía ahora con distintas emociones que las de otros días: éste era una hermosa muchacha, una moderada consumidora de alcohol que no había tocado fondo todavía, aunque era una fresca, debido a su educación y refinamiento; comenzando la vida en medio de la influencia de la escuela, la iglesia y el hogar, en los lejanos estados del este, pero caída por culpa de la traición despiadada de un hombre, y ese igualmente cruel y despiadado juicio de la sociedad—esos sepulcros blanqueados, sin mancha por fuera, pero secretamente peores que las víctimas que lapidaban con sus juicios despiadados. Lo peor de este espíritu farisaico es que deja libre al traidor.

"Aquel que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Ella estaba ya pasando sus días en medio del infierno. Y la causa original fué el alcohol. ¿El alcohol? Sí, yo conocía su historia. Sus padres no veían nada malo en el uso moderado del vino, y con el uso crearon en la naturaleza de la muchacha el hábito, en esa sociedad "moderna" ¡y a continuación la ruina! Sólo dieciocho años de edad, y sus pies ya habían pisado el borde del Hades. ¿Estaba ella perdida, totalmente perdida? Yo no lo creía. Yo creía su historia, que todo el oropel de los errores, el vino y la sociedad moderna los había adquirido en su hogar porque sus padres no lo

habían impedido. Ella me dijo que no le gustaban esos caminos torcidos, que sólo sentía disgusto. Yo sentía que ella decía la verdad, porque lágrimas de genuino dolor aparecieron en sus brillantes ojos castaños, y yo supe que la poseedora de tales ojos había caminado por la senda del pecado, aunque no por gusto, sino, tal como dijo: "Porque veía que en casa nadie se preocupaba de lo que ella hacía, hasta su desgracia, y entonces la echaron y cerraron la puerta de la casa y del corazón". Todo esto me lo contó mientras estábamos en su propia casa, la más bonita de la pequeña ciudad, conocida con el nombre de el "Retiro". Ella pasaba el día pintando, porque su habilidad como artista era solamente igualada por la que tenía como pianista. Las paredes de su casa estaban cubiertas con cuadros hechos por ella—¡qué cuadros!, tan tristes y llenos de melancolía. Uno era un retrato idealizado representando a una doncella, con una febril luz en los ojos y una mirada de desafío en su rostro, sentada bajo un gran árbol en un jardín. A su lado había un hombre joven, y ante ambos había una criada con una bandeja sobre la que había cuatro vasos, dos llenos de leche, dos de vino tinto. Con una sonrisa burlona el joven colocó su mano sobre el vino, y la muchacha, con mejillas enrojadas y ojos desafiantes, estaba tomando el otro vaso de alcohol, aunque era evidente que prefería la leche. Detrás de ella, sin ser visto por ninguno de los tres, había una forma sombría, un hombre con la cara de pureza divina, que lloraba suavemente sobre el error de la muchacha. Detrás de su compañero había otra forma sombría, negra, y de rostro satánico, con su mano sobre el hombro del joven y una sonrisa de triunfo en sus facciones demoníacas. Debajo del retrato había un título: "la Derrota de la Pureza".

Después de haber estudiado la pintura durante bastante tiempo, me volví a la pintora y dije:

"Esto representa su vida y su tribulación, ¿verdad Lizzie?".

Ella no dió otra respuesta que la de estallar en lágrimas. Esperé a que cesara su angustia, y al sentarme, ella secó sus lágrimas y replicó:

"Sí, mi tribulación, ¡oh, Dios!, ¡he caído tan bajo, y no tengo esperanza! Si pudiera, dejaría este tipo de vida y me marcharía para comenzar de nuevo donde nadie conociera nada de mí o de mi pasado. Pero no puedo, porque no me puedo marchar; no tengo medios para sobrevivir si pudiera irme".

"Su arte, Lizzie", sugerí suavemente.

"Sí, mi arte, ya sé; pero me temo que no, porque no tengo medios para comenzar".

Fué del salón de esa muchacha del que yo había salido cuando, por la tarde de ese mismo día, Quong y yo fuimos a las montañas, y ocurrió el episodio del oso gris. De esto hacía ahora una semana, y hoy estaba yo en el salón de Charles Prevost y ví, conversando con el camarero sobre un vaso de jerez, a Lizzie.

El camarero se volvió para atender a otro cliente, y al mismo tiempo yo me acerqué a la muchacha por detrás e inclinando mi cabeza hasta su oído, dijo, casi en un susurro:

"¿No preferiría usted que ese jerez fuera leche?"

La mirada dura se desvaneció en el dulce y triste rostro, y una lágrima salió de sus ojos y se quedó allí temblando como una gota de rocío, mientras ella decía, oh, tan tristemente:

"Sí".

"Entonces, venga conmigo; vayamos a su casa".

Fuimos, seguidos de los ojos curiosos y malintencionados de los ocupantes del salón. Habiendo llegado y habiendo entrado en el salón, le ofrecí una silla y tomé otra para mí. Entonces dije, mientras ella me miraba distraídamente:

"Lizzie, permítame más bien decir Elizabeth, porque es más serio, dignificado, y le sienta a usted mejor, usted dijo que preferiría que fuera leche; ahora sé lo que quería usted decir, que su alma anhela la vida mejor de la que estuvimos hablando el pasado lunes. Bien, yo soy rico; nadie en el oeste se imagina cuán rico. Para mí perder o simplemente dejar de controlar veinte mil dólares, o incluso mucho más que veinte mil dólares, no tendría importancia; la ganancia de un par de meses los reemplazaría. Desde que hablamos aquí la semana pasada he pensado en usted muchas veces; hoy vengo preparado para—para, bien, deje a un lado su orgullo y acepte este cheque del First National Bank de Washington, D.C. ¿Querrá usted, Elizabeth, querrá usted aceptarlo e ir allí; huir de la tristeza de hoy y comenzar allí una nueva vida?"

"Pero, pero ¿cómo puedo devolvérselo, si puedo; o cómo sabrá usted que no gasto el dinero y abuso de su confianza?"

"Mi querida niña, yo no quiero que me lo devuelva nunca, de ninguna forma. Uselo como le pido; en cuanto a mí el Salvador dijo: Aquel que da incluso un vaso de agua fría no perderá de ninguna manera su recompensa; y también El dijo: El que pierde su vida por mí la encontrará otra vez. Si la vida, Elizabeth, ¿que va a ser el dinero, que es mucho menos? Yo confío en usted. ¿Lo tomará usted de mí como un vaso de agua fría para salvarla de perecer?"

"Sí, si usted me lo da de esa forma, lo tomaré, y como que Dios me salvará, ¡cumpliré mi promesa!".

En qué forma ella guardó su fe, querido lector, lo sabrás a su debido tiempo. Pero — — — City no supo de ella más, ni dejó rastro de su destino a nadie excepto a mí. Todo lo que se supo fué que sus hermosas pinturas fueron empaquetadas y consignadas a una firma de tratantes en cuadros en la ciudad de Nueva York, vía San Francisco y el Horn. Esto fué una forma de despistar, porque mientras que quiso dar la impresión de que iban a ser vendidas a los consignatarios, tal no era el caso, porque nada podría haberla inducido a separarse de los cuadros excepto la necesidad. Las pinturas menos valiosas fueron vendidas en una subasta, junto con su casa y mobiliario, reuniendo una importante suma de dinero. Su propio billete, me dijo más o menos un mes más tarde una conocida de ambos, que era un hermana de la caridad católica, ¡que Dios bendiga a esas hermanas!, quien fué a San Francisco con ella, fué comprado para la ciudad de Melbourne, en Australia. La información me sorprendió incluso a mí, y pensé que sus planes habían sido estudiados cuidadosamente, en verdad. La hermana católica me dió una pequeña pintura que Elizabeth había dejado para mí. Era un cuadro del Capitolio en Washington, y al pie estaban las siguientes palabras entre comillas: "Hogar, dulce hogar". la hermana no había estado nunca en Washington y no sabía cual era el tema de la pintura, ni lo había visto ninguna otra persona, así que nadie excepto yo mismo supo por la pintura o por cualquier otro medio, dónde había ido la encantadora artista, fragil, y recién nacida a un propósito superior.

Desechando cualquier pensamiento especial ulterior sobre la que yo creía estaba salvada, comencé a reflexionar sobre mis próximas acciones. Sentí, al pensar en mi propuesta visita al Sach, como si fuera a dejar el mundo; el unirme a su orden era, según Quong, virtualmente, y quizás de hecho, dejar el mundo de la humanidad ordinaria. Mientras caminaba solo por las calles después de rellenar el cheque para Lizzie, una hoja de papel que el viento había traído cayó sobre mi brazo y se quedó allí hasta que la cogí. Cuando estaba a punto de soltarla, mi propio nombre sobre el papel captó mi mirada y atrajo mi curiosidad. Entonces, leí toda la nota, y repetiré aquí sus palabras para vuestro beneficio:

"No regales el resto de tu fortuna; hasta ahora has dado bien, pero no te apresures a tirar el resto. No obstante, como tus días de minero prácticamente han terminado, así como tu vida en esta comunidad, vende tu participación en la mina. Es una buena mina,

y te dará una buena cifra; pero no te desanimes si no encuentras un comprador para ella ahora, espera. Ofrécela ahora, porque el tiempo es importante.

M— — —."

¿De dónde venía este mensaje? No lo podría decir, y, aunque parezca extraño, mi usual abundancia de precaución natural nunca me sugirió que todo el asunto fuera una estratagema cuidadosamente planeada para robarme. Muy lejos de que se me ocurriera tal idea, busqué a mis socios y les pregunté cuánto me darían por mi tercera parte de nuestra propiedad conjunta. La respuesta no fue inmediata. Al fin, uno de ellos prudentemente preguntó:

"Pierson, ¿por qué vendes? ¿Temes que la paga se esté acabando?".

Contesté que no, pero que tenía razones de naturaleza privada. Entonces, también, quería irme a casa. Ellos no sabían qué quería decir yo con la palabra "casa", que era una forma de hablar; esa casa no era Washington, la ciudad de donde sabían que yo venía, y que en vez de eso, yo quería decir afiliación con una hermandad oculta. Me prometieron una contestación para el día siguiente. Estuve de acuerdo con esto, pero "el día siguiente" tardó un mes en llegar, cuando lo hizo, en el interim se había producido una "huelga" en nuestra mina, descubriendo lo que eran, en opinión de la compañía, millones de dólares. En la grava aprovechable, sobre el lecho de roca, se encontró un filón de oro que, según las muestras, valía miles de dólares por tonelada. Inconscientes de esta imprevista buena fortuna, dejé a mis socios enzarzados en el debate y me fuí a la calle. En el lugar convenido y a las siete de la tarde, me reuní con el Tchín. El lugar de nuestra cita estaba en los límites de la ciudad, y la noche había caído cuando llegué. Quong estaba sentado debajo de un gran pino desde hacía unos cinco minutos, y no le ví hasta que llegué allí, suponiendo que yo era el primero en llegar. Era una noche de luna llena, y me senté pensativo en una roca al borde del camino, pensando en el mito de Morfeo, quien conducía con su cetro de olor a muchos a la difusa tierra de los sueños, el único alivio a la tribulación que millones cansados de sufrir encuentran en la Tierra. Pero Quong no me iba a conducir a un sueño tranquilo; no había venido como Morfeo, sino para llevarme a un dominio el cual, aunque nuevo para mí, era tan antiguo en la tierra que se perdía en la noche de los tiempos, un dominio que había existido desde la creación, la lejana tierra espiritual del alma, donde las vaguedades de la tierra de los sueños son reemplazadas por verdades más extrañas todavía.

Estaba a punto de entrar en el sendero de la Kabala, por donde viajan aquéllos que vienen del antiguo grupo de osados videntes del remoto pasado. ¿Sería yo merecedor? Entonces el Tchinn interrumpió mi meditación con la invitación de:

"Vamos".

Aunque pueda parecer extraño, no me sorprendí en absoluto por su repentina aparición. Pronto estuvimos entre las colinas ribeteadas de roca, y los bosques de pinos se mecían sobre nosotros, alrededor de nosotros, y debajo de las laderas a nuestros pies. Los renos rondaban por aquí, a pesar de la comparativa cercanía a los hábitats de los hombres, y muchas flores brillantes eran perceptibles a la luz de la luna, asomando desde su tímido retiro, azucenas del bosque, violetas. Mis pensamientos reposaban en estas bellezas naturales y parecían decir: "Qué apropiado es que los que, por amor a la naturaleza comulgan con sus formas visibles pudieran, al escuchar el lenguaje de lo visible, tomar nota de los variados lenguajes con los que la naturaleza habla de las cosas invisibles". A la sensación que me estremeció ante este pensamiento, toda mi alma respondió.

Cuando llegamos a las montañas boscosas y a los silencios de la naturaleza, la noche ya había avanzado mucho. El redondo disco lunar ahora brillaba ampliamente sobre nosotros, o una vez más asomaba entre los pinos que se mecían. Apenas había una nube en el cielo, el aire era cálido y tranquilo, toda la escena parecía la más apropiada introducción a las grandes bellezas que yo sentía iban a serme presentadas.

Entonces, mientras yo miraba a Quong delante de mí con su blusa mongol de color azul, y cuando estaba desenrollando su coleta para refrescar su cabeza, esta visión actuó sobre mis profundamente arraigados prejuicios contra la raza china y, como una ráfaga, pasó sobre mi plácida alma y nubló mi alegría, mi serenidad. Por un momento olvidé la superioridad de la naturaleza humana de Quong, y se despertó en mí una repugnancia a investigar, en compañía de un chino, cosas que me parecían sagradas. Mi vanidad me susurró que, debido a que él era un chino, era inferior a mí; no obstante, nunca le habría dicho ni una palabra a él. No obstante, casi estuve a punto de volver a la ciudad.

La voz de Quong interrumpió mi desagradable corriente de pensamiento, y sus palabras se convirtieron en un espejo que reflejó mi orgulloso egoísmo tan fielmente que me quedé perplejo, y pensé que mi propio sentido de la justicia había permitido tal

mezquindad. Al fin fué desterrado todo vestigio de la noción de que la nacionalidad era importante cuando se trataba de verdaderos hombres. Reemplazando esta estrechez de miras estaba la convicción de que, mientras que una raza puede tener más ejemplos de nobleza que otra, esto no quiere decir que los individuos de cada raza no puedan saltar las barreras sociales más altas y colocarse en igualdad al fin, porque es el alma, y no el caparazón, lo que se eleva hasta Dios.

"¿Qué", dijo el Tchin, "pregunta usted?". Esto:

"¡Bien por la vanidad humana! Es más prolífica de maldad que cualquier otra emoción, hace a los hombres débiles cuando deberían ser fuertes, se encoge ante el prejuicio cuando existe la bravura, y siembra la semilla de la Injusticia, que lleva la flor de la Intolerancia y el fruto de la Iniquidad".

Entonces se volvió a mi directamente, diciendo:

"Hermano, ¿acaso el castigo por la depravación de la raza china debe caer sobre mí, que no tengo parte en su iniquidad? ¿Acaso la buena piedra en el pilar rechazada por los artesanos de la sociedad deberá ser también echada a un lado? Pudiera ser que se convirtiera en la cabeza del ángulo. La opresión y la tiranía es rechazo, porque niega los derechos del hombre. ¡Mira, entonces, qué pilar de fuerza se construye con las piedras rechazadas de las naciones sobre la roca de la Declaración de Independencia americana! No obstante, que no se construya demasiado alto, y nunca de nada que no sea piedra elegida, no importa cual sea su origen, ¡no sea que sea desproporcionada y se desplome!".

"¡Ciertamente, ciertamente! No sabía que podías leer mis pensamientos; ¡ni sabía cuán reaccionario me había hecho en mi vanidad! ¡Perdóname, amigo mío!".

"No me pidas perdón. No estoy ofendido. Pero ví claramente que te estabas haciendo una injusticia a tí mismo al permitirte tal juego de prejuicios. Hablé para corregirte, pero no para humillarte".

De alguna manera la belleza de la escena se amplió a mi vista. Como una lluvia alegre barriendo el polvo fueron las palabras de mi amigo, y la atmósfera de mi alma se aclaró, por lo que todas las cosas parecieron más deliciosas.

Según caminábamos, una cierva y su cría se pusieron delante de nosotros en el camino. Su impulso al ver hombres fué salir huyendo. Quong extendió la mano y los llamó como si fueran animales domésticos que le conocieran. Los animales se pararon, y volvieron por el sendero hasta que estuvieron a nuestro alcance.

Quong los acarició suavemente al pasar y los animales nos siguieron. Yo me estaba preguntando si Quong, en sus muchos paseos solitarios en las montañas, no habría hecho algunas amistades con animales como, por ejemplo, estos venados, e incluso el oso, cuando tuve que rechazar esta idea ante un nuevo suceso. Cuando llegamos bajo una roca que sobresalía, un puma, o "león de California" (Felix concolor), saltó en medio de nosotros con la evidente intención de cenar venado, ciertamente; si el ciervo al que intentó atacar no hubiera sido demasiado ágil, habría sido una víctima instantánea; pero el mismo y su acompañante aterrizados se pegaron a Quong, y éste último volviéndose a la pantera, dijo severamente, pero con calma y en voz baja:

"¡Paz!".

Y hubo paz, porque el carnívoro se encogió un instante, como un perro apaleado, y a continuación adoptó una actitud de gato y, ronroneando, caminó con paso felino y suave hacia un lado, con los venados al otro lado del mediador humano, y yo, perplejo por la sorpresa, iba detrás. Ciertamente, la fábula del león y el cordero se había hecho realidad.

"Mira, hermano mío, lo que es conocer la ley y vivirla; porque yo soy vegetariano, y la perfecta paz que tal alimento proporciona hace que mi alma esté en calma, y puedo ver la ley como en un espejo. ¡Contempla la prueba de la verdad en este suceso!".

Al terminar de hablar, nos paramos en frente de un enorme saliente de rocas de basalto, de varios cientos de metros de altura. El saliente estaba roto y torcido como si lo hubiera rajado una convulsión. Alrededor de toda la base yacían enormes fragmentos desprendidos de la pared. Contra el acantilado reposaba un gigantesco bloque de muchas toneladas de peso. Tocando éste con su mano, el Tchín dijo:

"Aquí está nuestro Sach, nuestro Templo, por así decirlo; esta roca guarda la entrada a un lugar extraordinario, como mínimo, si se mira desde el punto de vista occidental".

Busqué en vano la puerta, o cualquier hendidura que pudiera conducir a la caverna. Mientras tanto, Quong posó su mano sobre el gran gato que estaba con nosotros y dijo:

"¡Vete!".

Y el león, sin pararse, se marchó saltando, porque estos animales tienen tal columna vertebral que no pueden correr o trotar como otros animales de la especie de los felinos; pronto lo perdimos de vista. Entonces Quong dijo:

"Como no va a volver por aquí, es mejor que estos dulces

venados se queden aquí, ningún otro lugar es más seguro para ellos. ¡Adios, amiguitos!".

Continuando, Quong me dijo: "¿Has encontrado la puerta? No es extraño que falles, porque fué construido con el especial propósito de engañar al curioso".

Tocó otra vez el enorme bloque cuadrangular. Inmediatamente se movió por un lado y se levantó delante de nosotros, haciéndome saltar hacia atrás de terror por miedo a que cayera sobre mí. "No te asustes, hermano mío. Mira, está bajo mi control como si tuviera goznes;" y lo volvió a colocar sobre su lado inferior exterior con maravillosa facilidad, sólo manteniendo su mano más cercana firmemente sobre el mismo. Ante mi pregunta de sorpresa contestó que la piedra obedecía su voluntad por medio del magnetismo. Pero yo no veía ningún imán, y así se lo dije.

"¡Cierto! En mí está el imán que no ves. ¿Se te ha ocurrido pensar alguna vez que los procesos de toda la vida se llevan a cabo por medio de lo que para nuestro objetivo actual puede llamarse magnetismo? ¿La asimilación del alimento y la bebida, los desechos, la excreción, todos los procesos vitales? El imán está en el cerebelo o parte de atrás del cerebro, y en la sustancia medular del cuerpo estriado, un verdadero imán enrollado. La fuerza que hace que el corazón funcione, que los pulmones funcionen, que mantiene el calor corporal, etcétera, es enorme; equivale a muchos cientos de miles de kilos de alimento por día. El que conoce la ley oculta puede hacer que la naturaleza sea análoga a este imán, porque el Universo mismo se mueve sólo debido a la corriente que fluye desde el polo positivo al polo negativo, desde una mitad de la materia hasta la otra mitad, de forma continua. Aquí, ahora, hay un secreto ocultista: haz un lugar de separación en esto, el Fuego de la Vida, y donde los polos se ponen en contacto allí habrá fuerza para ponerse en acción. Este bloque de piedra, la puerta, es una armadura en un campo de fuerza natural. Aquí en el suelo hay otra".

Poniendo la piedra de la puerta otra vez en su lugar, Quong dibujó un círculo sobre el suelo de unos treinta centímetros de diámetro. A continuación dentro de este círculo un par de líneas en forma de cruz, una norte y sur, y la otra este y oeste. Cuando los cuatro extremos de la cruz contactaron el círculo, una llama alta, continua apareció, con su cono en forma de punta de lanza temblando dentro de sí mismo, pero sin estar influenciado en absoluto por el viento, que hacía un rato había comenzado a soplar con bastante fuerza. Entonces, el Tchín dijo:

"Mira la Vis Mortuus. De toda la humanidad sólo un estudiante ocultista puede hacerla aparecer; sólo tal estudiante podría apagarla, a menos que lo hiciera por accidente. No la toques; sería fatal, por el principio de que lo mayor contiene a todas las fuerzas inferiores, e instantáneamente absorbería la fuerza de vida, o del viento o de las ondas, o del proyectil; existe de forma visible aquí debido a que está en un símbolo taumatúrgico. ¿Piensas que ese símbolo puede muy bien ser de cualquier otra forma? Eso piensan los que no comprenden. Mira esa polilla dirigiéndose hacia la llama de la luz; entrará, pero no se quemará; no, más deprisa —¡mira!, la toca, y desaparece, y no deja señal— y no obstante, la luz no es caliente, ni siquiera templada. La apagaré".

Uniendo la acción a la palabra, tiró un palo al polvo en el que estaba dibujado el círculo descrito, y la luz se apagó en aquel instante. Entonces hizo otro círculo, dibujó sólo una línea en él, norte y sur, a continuación se colocó dentro de la figura, uno de sus pies en cada semi-círculo. Inmediatamente toda su persona se cubrió con una llama brillante, hasta el punto de que parecía de fuego. Yo estaba realmente aterrorizado.

"¡No temas por mí! Estoy bien. la otra llama era de odicidad negativa, y habría sido instantáneamente fatal para cualquier movimiento que la hubiera tocado y habría desintegrado la forma; sí, una roca lanzada a la misma se habría desintegrado al instante, o una bala de cañón lanzada desde la boca de la pieza habría corrido la misma suerte. Pero ésta es una llama positiva de la Vis Naturae, y conserva la vida. Podría permanecer aquí hasta que los siglos se amontonaran y no me sentiría cansado, ni hambriento, ni enfermo, ni tendría que comer, ni que beber, y viviría; porque esta llama preserva del paso del tiempo a todas las cosas, y las mantiene tal como entraron en la llama. No existe diferencia en las figuras simbólicas, ¿no crees? Ciertamente, sí la hay. Pero mi alma no progresará; de modo que aunque su uso ofrece comodidad de vida, no me interesa emplear su ayuda, excepto para proporcionarme descanso; si se está enfermo, restablece la salud".

Deshizo el círculo con el pie, y saliendo del mismo, volvió a abrir la puerta de piedra y entró en el túnel que había trás la entrada*. Yo le seguí, la puerta volvió a su posición, y me encontré con que el pasadizo conducía al interior de la montaña.

(*) Esto era en una de las paredes de uno de los inmensos cañones que bordean los lados del Monte Shasta, al norte de California. El Autor.

Estaba todavía pensando en la leyenda bíblica de la piedra que se apartó de la entrada de la sepultura de Jesús el Cristo, y haciendo un paragón con este acto del Tchín, consciente ahora de que ninguno de ellos eran milagros, sino manifestaciones de la ley natural superior, comenzamos a caminar por el corredor del túnel, siguiendo yo a mi guía, a quien podía oír pero no ver, porque al cerrarse la puerta de piedra la oscuridad era estremecedoramente intensa. No confiando en esta guía ciega, me aproximé a la pared para poder seguir mi camino, cuando de repente alrededor mío brilló una maravillosa luz blanca. No emanaba de ningún punto, pero todo el aire era luminoso, ya que observé que nada hacía sombra, ni debajo, ni arriba, ni en ningún lado. Era la misma maravillosa luz que había visto antes en una ocasión en la caverna que habíamos encontrado juntos. Después de recorrer unos 60 mts. entramos por una puerta aparentemente hecha de bronce cubierto con artísticas figuras de camafeo de hombres y animales colocadas en un triángulo doble dentro de un círculo. Esta puerta daba entrada a una gran cámara circular de más de 18 mts. de diámetro, con techo en forma de cúpula de tres metros de altura en su unión con la pared, y más de seis metros en el centro. La misma maravillosa iluminación estaba omnipresente en este gran salón y en la entrada de fuera. Pero no pregunté nada, pensé que observar era mejor. Aquí es donde me dejó temporalmente Quong, yendo a otra habitación por una estrecha puerta cerrada por un pórtico. Dedicué mi tiempo a mirar a mi alrededor, examinando los alrededores. Observé que la cámara, estaba excavada en la roca viva, con la diferencia de que el comienzo del salón estaba en un acantilado de basalto, y la habitación tenía una formación diferente, pues era de roca de mineral. La parte central de las paredes y el techo atravesaban una ancha veta de mineral de oro de cuarzo gris de textura dura. Este filón, de unos 8 mts. de ancho, tenía en un lado un borde de granito, y en el otro porfirio rojo de la variedad principalmente encontrada en las canteras del alto Egipto. Más allá del granito había otro filón de roca metalífera, y en este lado de la sala se veía sin estar cortada en otras vetas. El porfirio casi completaba el lado de la cámara, pero no del todo, ya que un segundo bloque de cuarzo de oro estaba intersectado, pero no cortado por completo. Ahora, imaginaos la extremada belleza de tales paredes ya que estaban pulidas como el cristal, aumentando así las vetas de la roca coloreada y la belleza brillante de la plata y el oro, tanto en bruto como su mena, y bastantes más metales y minerales.

Los constructores de la maravillosa habitación habían "construido como gigantes y acabado como joyeros". Pero, ¿cómo se había llevado a cabo tal enorme tarea y cuándo? Había una ciudad de bastantes cientos de personas a unos cuantos kilómetros de distancia; pero los habitantes no sabían nada de esto. No se me ocurrió más explicación que la de que sus constructores eran de la Hermandad Lotinia, y habían formado su templo por medio de la fuerza desintegradora de la Vis Mortuus, a la que yo había visto a Quong lanzar una piedra y había presenciado su instantánea desaparición. Pasó tiempo antes de que yo, meditando sobre las páginas del recuerdo, pensara en esta solución para resolver el acertijo de la existencia del Sach, o Sagum. Pero cuando lo hice, supe la verdad, supe que ni pico ni taladro, ni ningún utensilio humano había sido utilizado, y que lo que yo pensé que era el resultado de años de paciente trabajo no era sino la obra de poco tiempo. No obstante, ¡así era, amigos míos!

En el suelo había una alfombra de variado dibujo oriental. El tejido era de largas fibras tejidas juntas en un extremo pero sueltas como el cabello en el otro; de color gris. Las pisadas sobre la misma no sonaban, como si fuera una alfombra de edredón. Alrededor de los lados del Sagum se extendía un amplio diván continuo, excepto en las tres entradas. Cubriendo y colgando de sus bordes había el mismo tejido de seda que había en el suelo. La única pieza de mobiliario a la vista era un extraño pedestal hecho de latón, que estaba en medio del salón. Su parte superior indicaba que era usado como un brasero. Me hubiera gustado saber su verdadero uso, pero me abstuve de preguntar, no deseando parecer curioso.

"Ciertamente, pregunta cosas si así lo deseas", dijo Quong, que acababa de volver. No temas parecer inquisitivo. Esto es, tal como supones, un incensario; verás su uso pronto".

Otra vez me quedé atónito ante los poderes ocultos de mi amigo, porque su respuesta probaba que podía leer la mente. En ese momento sentí una tremenda sensación de fatiga y sueño, y sin decir nada, o pedir permiso como podría haber hecho cortésmente, y así lo hubiera hecho si no me hubiera sentido tan estúpidamente soñoliento, me senté en el diván, y recliné todo el cuerpo; pero este acto pareció despejarme por lo que no pude dormir. Traté de hacerlo con determinación antes de que finalmente me admitiera a mí mismo que esto era imposible.

"¿Así que no puedes dormir? Yo te ayudaré".

Otra vez el Tchin había adivinado mi deseo, porque yo había

esperado que como último recurso él me ofreciera dormirme, no teniendo yo duda de su poder para hacerlo. Se inclinó sobre mí y tocó un botón de la pared; una pequeña puerta se abrió, descubriendo una serie de estantes. De uno de éstos Quong tomó una especie de flauta extraña como una pipa. Colocándola en sus labios comenzó a tocar un aire que tenía un sonido muy familiar. Como un recuerdo dulce, medio olvidado flotando desde "Lang Syne", trayendo un exquisito sentimiento de placer y dolor patético, ya que las notas dulces y extrañas trajeron a mi mente un recuerdo difuso, de alguna alegría anterior. Al tratar de recordar dónde—qué—recordar cuándo—oh, yo—el sueño se había adueñado de mis sentidos.

No importa mucho durante cuánto tiempo estuve durmiendo, si minutos u horas; pero deben haber sido horas.

CAPITULO III

POR LO TANTO, NO PIENSES EN EL MAÑANA

Cuando me desperté, perfumes delicados, ricos, y el suave sonido de voces dieron la bienvenida a mis sentidos todavía adormilados. Al abrir los ojos, ví que Quong estaba a mi lado, bien por haberse quedado allí mientras dormía, o por haber vuelto antes de que me despertara. En el centro de la habitación, sentadas en el suelo, vi a unas doce personas, cada una de ellas vestida con una larga túnica gris. Quong tenía una de esas túnicas puestas, y para mi sorpresa, yo también estaba vestido de la misma forma. Un tibetano de casta elevada, dos hindues pandits y un egipcio eran, exceptuando a Quong, los únicos hermanos extranjeros, el resto de las personas eran americanos e ingleses. El egipcio era para el Sakaza lo que el Gran Maestro es para la fraternidad masónica. Comprended que él no era un maestro en el sentido en que un profesor es un instructor en una escuela. El era en sí mismo más del Camino, más de la Verdad, más de la Vida de Dios que cualquier otro presente. Y de ahí, siendo él mismo el plano más elevado, estaba ante el resto como un pináculo que cada uno podía estudiar, y al que podía elevarse. Sólo este hombre estaba de pie.

Percibiendo que yo me había despertado, Quong dijo:

"Sentémonos en el círculo, hermano, para que las ceremonias de la tarde puedan comenzar".

Cuando nos sentamos nos colocamos los dos en un círculo de diez personas, colocadas en un anillo en el centro de la cámara,

con nuestras manos unidas a cada lado de nuestros vecinos, y así alrededor de todo el círculo. En el centro del mismo estaba el incensario de latón, y ante él el Gran Maestro. Enseguida esta persona comenzó a hablar en un perfecto inglés, dando una clara y concisa explicación de la sabiduría-religión de los Lotinios. Descartó la idea de que todo lo que se lleva a cabo bajo la ley del ocultismo pueda ser un milagro, y declaró que nunca ha tenido lugar ningún milagro en el mundo, porque un milagro sería contravenir la ley, ¿y qué es una violación de la ley sino el mal? Siendo el mal, Jesús el Cristo hubiera sido el último en hacer uno. Se dijo que ni hombre ni mujer, y esto es verdad, comprende cómo funcionan estas leyes, ni comprende nada de su naturaleza, a menos que tal hombre o mujer sea un estudiante de lo oculto. El mundo de la ciencia es más ignorante de estas misteriosas fuerzas de la Naturaleza que incluso la secta llamada "Espiritualistas", porque éstos comprenden un poco, pero tan, tan poco, como para exponerse a terribles peligros, manejando fuerzas tan terribles cuando se usan mal, que su campo de operación puede muy bien dar pausa a los más prudentes antes de que pisen su terreno. No obstante, la ciencia pronto conocerá, siguiendo al Portador de la Cruz.

Aparte de admitirme para que oyera lo que se decía y hacía, no se me prestó otra atención que la de saludarme cortésmente; esto es, no fuí investido con ningún grado de miembro; no se dan grados, porque cada uno es en sí mismo el grado representado. Pero el Adepto, tal como percibí claramente, había hablado de una forma tan personal y directa que supe que se dirigía a mí. Esto fué cuando dijo:

"Existe dentro de este sagrado lugar de reunión alguien que ha estudiado profundamente; estudiado cómo el cientifismo modernista contempla toda la vida, y siempre el estudio le ha llenado de melancolía, sí, incluso desesperación. Ha interrogado a las estrellas: ¿Quién eres tú?, y no se le ha dado nunca más respuesta que la que otorga la astronomía. Los mundos, los soles, los astros brillantes, poderosos más allá de lo que la mente puede concebir. Y de la hierba, y le han dicho: Soy un conjunto de células vitalizado por el espíritu de la naturaleza. El animal ha respondido, pero en términos darwinianos: Yo soy una forma evolucionada, y vengo del protoplasma. Ha visto que el hombre es el culmen de la vida animal, y así se ha dicho a sí mismo: ¡Ah!, no existe nada excepto la célula simple en un extremo; en el otro, un complejo grupo de células. Pero para mí, el mundo y todas sus formas

hablan de acción, y de eternidad; pero de la inmortalidad del alma, de un alma o de un espíritu, o de Dios, nada, ¡ni una palabra!. ¡La muerte acaba con todo!. ¡Oh, hermano mío!, no hables de tu alegría, estas tristezas tuyas, para tí, ¿son nada más que vibración magnética? ¿Estás ciego al mensaje de Dios de que la alegría o tristeza vibratoria o la acción cerebral inconsciente, por la que llegas a un conocimiento determinado, no es más que el método de tu vida? Y el animal no dice: ¡Ah, soy un alma, y este cuerpo animal es una herramienta adecuada para los poderes de mi alma que, si aumentan más allá del poder de la herramienta para expresar, me fuerza a (el ego controlando) dejarla a un lado y buscar una herramienta más adecuada en un cuerpo mejor preparado para mi progreso. Y no te ha dicho el hombre: Oh, hermano en la oscuridad, yo estoy en el ápice de la vida animal, ciertamente; en mi admirablemente adaptado cuerpo físico existe una herramienta adecuada para conseguir al máximo todos los procesos materiales. Me trae a la pared de toda la vida física, y ¡mira!, me permite, al ego, alcanzar la parte más alta de esta pared, y ver que soy un espíritu, no una piedra vital. Y debido a mi vista, dejaré atrás de mí el deseo de lo material por lo espiritual, e iré a la casa de mi Padre, donde hay muchas mansiones (condiciones) de espíritu, pero donde la materia no entra para corromper ni para robar los tesoros. Aquel que me ha preguntado, que me oiga. He hablado. Que la paz sea contigo".

Pensé que mi amigo Quong estaba hablando de forma humorística cuando dijo que el Adepto, cuyo nombre era Mendocus, no había apenas abierto la boca, ni había usado sus órganos bucales en absoluto. Ni mucho menos, no obstante; yo estaba equivocado. Quong leyó mi pensamiento, y dijo:

"No, hermano mío, ¡ni lo más mínimo! Cada uno de nosotros ha oído a Mendocus, y a cada uno le ha parecido que se hablaba en su propio idioma; para mí, el mío; para tí y los otros cinco, anglosajón; para los hindúes pandits, su lengua. El que Mendocus habló desde su alma a la nuestra es la razón de esta aparente paradoja".

Pensé enseguida en mi Biblia, que era un tesoro para mí sobre todos los demás libros, y del pasaje en el que está escrito:

"Ahora cuando esto se divulgó, la multitud se reunió y fueron confundidos, porque cada hombre les oía hablar en su propia lengua".

Como respuesta al pensamiento no expresado, Mendocus, el Adepto, se volvió a mí y dijo:

"Ciertamente, ellos hablaron a las almas de aquella multitud; no hubo milagro, sino ley. La Biblia es doctrina oculta sana en lo que respecta al tema que haya escapado a los revisores, y peor que los revisores, los interpoladores y torcedores de sus verdades, pertenecientes a la iglesia católica. Haces bien en leerla; yo la he leído toda ochenta y siete veces".

Aquí otro hermano se unió con el comentario de: "Los oyentes y los oradores estaban perfectamente sintonizados entre sí como un violín con su arco, cada cuerda lista para responder al menor toque del maestro".

A esto Mendocus añadió:

"Ellos oyeron a los que hablaban como tú me has oído a mí, no con los oídos, porque no se necesita conexión aérea entre almas que sintonizan, pero la consciencia de lo que fué dicho existía como lo hace la consciencia de los pensamientos de uno mismo que tus oídos pueden transmitir a tu consciencia qué pensamiento pensaste. Tampoco tus oídos son de mayor utilidad para comprenderme. No obstante, porque los pensamientos no se originaron en tu cerebro, sino en el mío, y por lo tanto eran externos a tu consciencia interna, tú supusiste que me oías con tus oídos, cuando era tu alma la que entendía, porque no usé mi voz".

Ahora comprendo, a la luz del poder de leer la mente que estos estudiantes han demostrado, por qué no se me ha preguntado nada concerniente a mi vida, mis pensamientos o voluntad en relación con mi afiliación a ellos; ellos sabían estas cosas, por medio de esta capacidad, sin necesidad de preguntar.

Mendocus, Maestro, ahora requería la atención de todos los presentes, y entonces hizo una invocación a Dios y a todos los iniciados ocultistas en este mundo y en todas partes del Universo. A la conclusión de esta petición, lentamente levantó su mano derecha, la que, medio minuto más tarde, bajó, e inclinó la cabeza. La maravillosa luz comenzó a desvanecerse y, simultáneamente con su desaparición, un resplandor de luz cegador pareció salir del techo, y fué a dar al incensario que había al lado de Mendocus. Entonces, apareció esa negrura total que sigue al resplandor de medianoche de la iluminación del cielo; pero no estaba destinada a durar mucho. Pronto en la profunda oscuridad apareció un relámpago que continuó aumentando hasta que todo el interior del Sagum fué iluminado por un resplandor fantástico que hacía a cada objeto claramente visible. Como el otro, no parecía emanar de ningún punto en particular, sino que toda la atmósfera era como hierro al rojo vivo, autoluminoso. A continuación, observé que los

rostros de los Lotinios habían asumido un tono extremadamente tenebroso, aparentemente sin sangre como son los rostros de los muertos. Su palidez fué aclarada pronto, no obstante, cuando mis ojos se posaron en el incensario de latón que había en medio de nosotros. La mirada de cada hermano estaba fija con gran intensidad sobre un pequeño globo de fuego azul que reposaba sobre el brasero. También noté que la autoluminiscencia de la atmósfera se había desvanecido, y que la luz del globo azul proyectaba sombras. Aunque su tamaño no era mayor que el de una avellana, su intensidad contrarrestaba lo fantástico del aire. Era hermoso en extremo, pero no deslumbrante. Por el contrario, era frío y tranquilo, descansado para los ojos. Evidentemente la luz era la misma que la llama positiva de la Vis Naturae con la que yo había visto al Tchín involucrase. Tembló y osciló como un glóbulo de metal fundido, hirviente.

Reinó tan absoluto silencio, ni siquiera se oía un sonido de respiración, que lancé una rápida mirada a mis amigos. Excepto por el brillo de sus ojos al mirar a la luz azul, cada uno habría parecido sólo una sombra de un ser humano perfecta pero no vital. Entonces, mi mirada volvió al objeto que centraba la atención de todos. Había estado aumentando y, ahora era de un tamaño de 15 cms., era maravillosamente hermoso. Aunque yo no había visto acción humana relativa a su creación, sentí que estaba producido por el conocimiento ocultista del cual yo había presenciado tantas otras manifestaciones. Mente sobre materia. Maravilloso, nuevo, todo esto para mí, pero yo sabía que no era un milagro, aunque era mágico. "¿Qué es la magia?", preguntará. Magia es la comprensión de las leyes que normalmente no pueden ser comprendidas por medio del experimento físico, debido a que sus fenómenos en general están más elevados que el dominio físico, justo poco más abajo que el funcionamiento mental o psíquico, y participando de éste último en mayor proporción.

Al contemplar el globo azul, gradualmente me puse en comunicación con la condición mental de los Lotinios a mi alrededor. En lugar de preguntarme cuáles serían las dimensiones perfectas y el objeto de esta bola brillante, me limité a observarla, con un sentimiento de conocimiento perfecto de su tamaño definitivo y uso. Pero esta intuición no despertó en mi mente conjeturas perturbadoras. No pensé en nada, absolutamente en nada, sin pensar en el mañana, o en el siguiente momento. Mi inteligente amigo, prueba esto alguna vez, trata de no pensar en nada; de no tener pensamientos, ni siquiera el de que no estás

pensando. Dudo que tengas éxito en conseguir ese estado mental; pero si felizmente tienes éxito, recordarás hasta el final de tus años de vida en la tierra cuán grande fué el sentimiento de descanso, de paz, de alegría perfecta, sentida, no pensada, en ese momento. Si pudieras conseguir y a continuación retener ese estado mental durante media hora, podrías llegar a ser clarividente y clariaudiente durante ese tiempo, y ver y oír por toda la Tierra; ¡sí!, y estar consciente del futuro, de modo que una profecía que hicieras en ese momento sería verdadera hasta el último detalle, aunque su alcance fuera de años o incluso siglos. Tienes que percibir entonces, qué maravillosa condición disfrutaban los Lotinios: todo el presente, y todo, desde el presente hasta casi la eternidad, era conocido por ellos. Estos estados mentales son prolongados en ellos, y en la quietud que tienen en tales ocasiones, se ponen en comunicación con el arquitecto del mundo, y conocen Sus caminos. Como Job, están entonces: oyéndole por el sonido del oído, sus ojos también contemplándole*. Algunos pocos pueden hacer las obras de Dios, muchos más de ellos pueden comprender, estableciendo la línea sobre los cimientos de la Tierra; entrando en las corrientes del mar, conociendo dónde tiene la luz su camino, y el lugar de la oscuridad y de sus ataduras; sí, en este tiempo tranquilo de sus almas, Dios les abre las puertas de la muerte, por las cuales ellos van y vienen. Pero aunque ellos conocen todo esto, y así amigo, tú también podrías, esto es debido a que el Creador les muestra los senderos hasta el lugar; y El te lo mostrará si entras por la puerta de lo oculto por la que Cristo se ha ido al Padre. Síguele, y cosas mayores que éstas harás.

Mendocus, Maestro, ahora percibía que el brillo fantástico de la atmósfera había sido neutralizado por la luz de la esfera azul, que, de 30 cms. de diámetro, reposaba completamente inmovil, con su radiante y glorioso centro de maravilloso encanto. Elevó su mano ligeramente, como si diera una orden sin hablar. En esto la esfera de luz se elevó a la altura de quizás unos dos metros del suelo, donde quedó suspendida sin ningún medio visible de apoyo. La mano otra vez se levantó para dar una orden, y la esfera se movió horizontalmente sobre nuestras cabezas hasta un punto a unos 5 mts. del centro de la cámara. Aquí se la dejó inmovil. Aunque todos los presentes estaban intuitivamente conscientes de todo lo que iba a ocurrir, describiré cada incidente para beneficio

(*) Job xiii-5.

de mis lectores. Siguiendo a la pura luz azul, apareció sobre el brasero una esfera de intenso color índigo, siendo su proceso el mismo que el de su predecesora, y cuando hubo terminado se le asignó posición a 4 mts. de su vecina, en el mismo plano de 2 mts. A continuación vino una esfera violeta de igual intensa brillantez, difiriendo sólo en color, no en tamaño. A continuación siguió un globo de rojo puro, después uno naranja, otro de amarillo puro, y finalmente uno de hermoso verde. Cada uno de ellos estaba a la misma altura del suelo, y equidistantes, aproximadamente, de sus vecinos. Cualquier intento de describir la extrema belleza de estas esferas de tonos del arco iris sería ciertamente fútil, mientras las mismas colgaban, inmóviles, sobre nuestras cabezas.

Una vez más el Maestro dió la orden silenciosa, y las esferas comenzaron a moverse horizontalmente alrededor de su centro común. Lentamente al principio, la velocidad aumentó gradualmente hasta que la visión las presentó a la vista como un gran círculo de luz de 27 mts. de circunferencia; no obstante, la revolución orbital no mezclaba en ningún grado los colores para que se convirtieran en luz blanca. Y ahora apareció una característica de belleza adicional: a medida que el aparente anillo aumentaba la velocidad de giro, de cada uno de sus globos salía un rayo coloreado como su correspondiente esfera, y se proyectaba de forma simultánea horizontalmente hacia el centro cuando, de la unión, una columna perpendicular de luz del más puro blanco se proyectó arriba y abajo, un extremo hacia los grandes cristales de cuarzo que había en el techo, el otro hacia la alfombra gris del suelo, porque el incensario había sido retirado de debajo. Así fue presentado el espectáculo de una enorme rueda, eje, radios y aro, revolucionando a gran velocidad, y todos formando una luz imponderable. Aunque descansaba en la alfonbra, no se quemaba, pero esto no era sino Fuego Vivo, positivo, no el negativo Vis Mortuus. El Budismo simboliza a este último elemento como "Siva", el destructor; es el Fuego de la Muerte, en el que había visto perecer a la polilla y desaparecer a la piedra. Existe un budismo esotérico así como exotérico; o religión de las masas, y los nombres de Siva y Vishnu, que para el exoterista son nombres de Dioses personales, del Destructor y del Preservador respectivamente, para el esoterista simplemente son los términos que distinguen los aspectos anverso y reverso de la Naturaleza, eso es, el crecimiento y la saciedad, el cambio y la destrucción.

¿Podría ser alguna vez mío un poder como éste de los Lotinios? Me parecía que si Mendocus, Maestro, había llegado a

tal sabiduría, él, siendo sólo un hombre, no podría hacer más que yo—ambos éramos almas. El hermoso templo en el corazón de la montaña; la iluminación de la oscuridad; el levantamiento de la gran piedra de la entrada; la Vis Viva y la Vis Mortuus; todo esto que yo había visto e iba a ver, sólo era la obra de hombres que habían, en tranquilidad de alma y pureza de corazón y de cuerpo, hecho estas cosas porque el Espíritu de Cristo, en el puro de corazón, es el perfecto humano y se extiende hasta el Padre. ¿No podría yo esperar conseguir el poder para hacer lo mismo? Me pregunté a mí mismo, y supe que sí podía, porque yo estaba entonces en la paz de la clarividencia. No obstante, no ví todo lo que intervenía, no todos los sucesos del próximo futuro, nada de ellos, de hecho, sólo la más distante perspectiva del destino de mi alma.

"Verdaderamente", dijo Mendocus, "pero no ahora; no hasta que hayas pasado por un tiempo de prueba. Para tí, así como para todos los ocultistas neófitos, vendrán momentos de oscura duda, y tu misma alma llorará en la agustía de la desesperación. No, tú no dudarás de la verdad de la sabiduría hermética en ningún momento, sino sólo de tu capacidad para adquirirla. Estudia, pues, los principios de la verdad, no sólo sus fenómenos. Por su propio beneficio es mejor desear la verdad que sus obras, lo que normalmente es menos atractivo a los neófitos. Tus dudas nacerán de una concepción imperfecta de tu propio ser, una falta de percepción de la simetría; dando proporción indebida a ciertos hechos, y al encontrar éstos de menor importancia que tu concepción original de ellos, tu corazón te traicionará, porque en sí mismos éstos son grandes, y si la comparación los declara pequeños, ¿qué poder tendrán los grandes? Entonces ocurrirá que tú pensarás que tu arte es finito y estas cosas infinitas, y dirás a tu alma: Mi debilidad es para estas cosas como un ovillo del que sacar el leviatán. Pero esto no es así, porque ninguna criatura es más que el Creador, y tú eres del Padre y co-Creador con El. ¿Qué prevalecerá? Sólo la Fe como la del Espíritu que cubría a Jesús y a todos los que triunfan sobre el tiempo. Tribulación para tí si desmayas mientras sufres los golpes de la duda. Triste en verdad es la suerte de alguien en esa situación porque, excluido de la sociedad de los Hermanos debido a su corazón desfalleciente, todavía posee un conocimiento de algo más puro, mejor, elevado, que las ambiciones ordinarias de la humanidad. Después de haber visto las grandes posibilidades de su ser, desdeña reanudar sus anteriores relaciones sensoriales con el mundo. No puede descender al nivel del mundo, ni elevarse hasta

su prójimo a su misma altura. Así pues, por el resto de su vida en la tierra está solo. Amigo mío, no existe soledad tan temible como la que tiene el que está en el mundo, pero no es del mismo. ¿Te aventurarás a seguir adelante, desafiando este peligro? En este punto existe todavía una oportunidad de volver sin incurrir en el peligro que existe cuando se ha avanzado más. No tomes el arado si no vas a ir hasta el final del surco; es largo y difícil de seguir. El mundo no tiene una tarea tan dura como ésta que imponer en todo su poder. Te ofrezco la opción".

Mendocus ahora me miraba al tiempo que yo consideraba la proposición. Sentí que no podría en ningún caso reanudar la antigua vida, dentro de mí el fuego se había encendido, y la Espada del Señor había separado lo viejo de lo nuevo, de forma que sentí que estaba entre mí y el pasado. No; "Adelante, Soldado Cristiano", tiene que ser la canción que me conducirá a la victoria. Yo estaba decidido en mi mente, aunque todavía no había dicho eso; pero yo no tenía necesidad de expresar en voz alta mi decisión aunque, olvidando este hecho, estaba a punto de hacerlo cuando Mendocus dijo:

"Has decidido, pues, seguir adelante. Lo siento. Porque aunque emergerás al fin como oro pasado por el fuego, la prueba que tendrás que afrontar es feroz. Pero no permitiré que tus pies caminen solos; porque esto sería imprudente. Haré que el paso no sea irreparable, por si fuera como me temo. ¡Oh, Hermano, me temo que mi tribulación es la tuya!".

Después de esta decisión se me pidió que hiciera votos de secreto, por los cuales yo quedaba comprometido a no revelar nada de lo que aprendiera en cualquier forma que pudiera dar al oyente de mis palabras uso práctico de lo que yo le dijera. Podía dejar caer alguna idea que pudiera ser seguida como pista al Silencio sin Voz donde florece la Flor de la Vida; pero, más de una idea, amigo mío, no te puedo dar. Ideas he dado muchas. Ni, si ignorase mi promesa y divulgara secretos de valor práctico inmediato, me darías las gracias. No, más bien me maldecirías. ¿Por qué? Supón que pensamos un momento: supón que te revelara el secreto de la Vis Mortuus, ¿me darías las gracias? Recuerda que es la fuerza que puede ser proyectada en toda su potencia fatal a cualquier distancia y que está personificada en el famoso poema, "La Destrucción de Senaquerib", en la línea:

"El Angel de la Muerte extendió sus alas sobre la explosión".

Supón que te revelo ese secreto. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que el mundo se diera cuenta de que los hombres sin escrúpulos lo estaban utilizando para matar sin ser detectados? Y sus usos son múltiples, porque es el principio de la naturaleza que gobierna la transmutación, la desintegración, la decadencia, la destrucción, la muerte. Todo esto, pero nunca construye algo nuevo; es Siva, el Destructor. Usado correctamente, es una fuerza benéfica, porque sin ella no habría progreso en la naturaleza, debido a que no ocurriría ningún cambio, no habría ni siquiera retrogresión, sino total estancamiento. Su símbolo es este: ⊕. Aunque significa mucho para mí, no es más que una pista para tí. Estúdialo si quieres, y un día te será revelado. Ya no podrás preguntar por qué los temas ocultistas son tan imperativamente secretos, porque tiene que ser evidente que esta encantadora tierra sería convertida en un infierno de dolor y crimen por hombres sin escrúpulos, si estos temas no fueran ocultos. Durante un tiempo, los que eligen subvertir su conocimiento parecen triunfar y prosperar, aunque el mundo a su alrededor sufra. Pero la subversión de la ley es violación, y el castigo que finalmente se obtiene se centuplica sobre los que más se extraviaron en su ceguera y pecado. Les hará maldecir al que les dió tal sabiduría. El noventa por ciento de la gente de este mundo son incapaces de gobernarse a ellos mismos adecuadamente, no pueden esperar en lógica que se les haga partícipes de tan tremendo conocimiento como el que Siva representa. Los hombres y las mujeres no siguen realmente al Cristo hasta que cada parte de su propia naturaleza no es sujeta con un férreo lazo de despiadado sometimiento a los principios superiores. No obstante, estudiad, amigos míos, estudiad. Cristianizad el poder económico de este mundo, para que el capital no obre mal a los hombres sino bien, y del bien así nacido, el karma mundial conducirá a la bondad de corazón que da tranquilidad al alma; en esa tranquilidad vuestro estudio dará fruto, y entonces no será una burla, aparentemente, de vuestras esperanzas cuando os digo: "¡Estudiad!".

Me complazco con esos trabajadores serios cuyo lema es: "Mira hacia arriba, no hacia abajo, mira hacia afuera, no hacia adentro; mira hacia adelante, no hacia atrás, y da la mano". Sólo esto: el estudiante ocultista mira hacia adentro, ¡y no hacia afuera! Pero éstos no son esoteristas. Sus nombres serán un día grandes en el mundo, y aunque vosotros que deseáis estudiar y conocer las verdades ocultas ahora puede que no veáis fructificar vuestras esperanzas en vuestra presente reencarnación, pero en vidas futuras

comprenderéis todas estas verdades que ahora se os escapan. Seguidle.

Ante mí, Mendocus, Maestro, había abierto una visión de la vida tan radicalmente diferente de la antigua, inquieta existencia, que mi corazón se volvió tibio, sin preocuparme de su profecía de que la amarga tribulación sería quizás mi parte antes de que yo pudiera entrar en el cielo de mis deseos. El hecho era que mi naturaleza optimista me engañaba con la esperanza de que, de alguna manera, yo conseguiría evitar el amenazante dolor y, habiendo escapado a esta amenaza, podría seguir adelante felizmente. ¡Pobre de mí! Yo no sabía nada del karma, y en ese día no sabía nada de Zailm de Poseidonis. Porque si lo hubiera sabido, habría temblado cuando el Maestro expresó sus temores por mi bienestar. Vi ante mí un gran océano de sabiduría, brillante en la luz de la verdad, su horizonte definido sólo por la incapacidad temporal del viaje de ver más allá, su profundidad medible sólo con la del Universo. Libre del dogmatismo de los credos de miras estrechas y de la superstición, ese océano se extendía hacia la eternidad que engloba las estrellas así como el polvo del misterio, ese misterio que oculta al Creador de lo creado, lo oculta del co-Creador, el hombre, también, en tanto en cuanto su alma se apoya en la creación en lugar de en el Creador, su Padre. Lo oculta hasta que los eones de tiempo son tragados por la eternidad—más allá de las estrellas, la Tierra, Venus, y Marte, cuando el hombre cese de ser hombre y se convierta en más que hombre, y la Vida Menor sea absorbida por el Nirvana, la suma de todas las partes. Lo repito, suma de todas las partes, porque de ninguna manera esa horrible cesación del ser como los estudiosos del sánscrito han interpretado el significado de la palabra "Nirvana". Han equivocado los hechos, no es el fin de la vida, excepto de la Vida Menor, más que la afirmación de que "Dios es nada" (esto es, no una cosa, sino la suma de todas las cosas) es interpretada como una negación del ser de Dios, el Padre Eterno de Vida.

Se había producido un cambio en el maestro. Hasta aquel momento su atención había sido la de alguien controlando un proceso. Ahora, dando su espalda a la banda de la rueda de luz, se paró ante el incensario, mirando hacia arriba, su mirada como la de alguien que contempla una visión placentera, y también absorbente. Al fin inclinó su cabeza y dijo:

"¡Bienvenido Mol Lang, amigo y hermano!".

No ví a nadie, pero era consciente de que la persona nombrada no podía ser una del Sach. Mendocus, Maestro, se volvió al

brasero con su codo y lo golpeó ligeramente con sus dedos extendidos, con lo que el brasero se puso al rojo vivo. A continuación metió la mano en un saquito que llevaba colgando de su cintura y la sacó llena de un polvo blanco, que lanzó al brasero, produciendo un denso humo blanco. Consideré esto como un mero ceremonial de ofrenda de incienso, y pensé que estaba salpicado de superstición, porque ahora había yo perdido mi poder de percepción intuitivo, y dependía solamente de conjeturas. Esta idea apenas se había formado cuando fué abandonada, porque la nube de humo rápidamente tomó forma humana, en la que la apariencia sólida de genuina personalidad fué presentada tan pronto se consumió el incienso, hasta que sobre el brillante brasero apareció un hombre de presencia imponente.

Algunos hombres no parecen ser de ninguna nacionalidad en especial sino ciudadanos del mundo o, incluso más ampliamente, representantes de la raza, y uno siente que pueden ser de este mundo o de cualquier otro capaz de contener vida humana. Así era el hombre que estaba ante nosotros. Mendocus le había llamado Mol lang, de Pertoz, y aunque yo no conozco tal país, acepté incuestionablemente este apelativo.

Su profundos ojos, bajo cejas espesas, y una cabeza de contorno similar a la del filósofo Sócrates, su niveo cabello y larga barba blanca, junto con un porte militar erecto, hacía de Mol Lang, el pertoziano, la mismísima personificación de la sabiduría ocultista, desde mi punto de vista, y yo no estaba muy descaminado. Su turbante, que de hecho era azul, con motas marrones, parecía, como el camaleón, asumir diferentes colores concordantes con los colores de los radios de la rueda de luz que pasaban, no a través de él, sino él a través de ellos. Llevaba una larga túnica gris, que pendía de sus hombros y sujeta con un cinturón a su cintura. En los pies, de forma delicada, llevaba sandalias.

El pertoziano se inclinó y puso su mano sobre el hombro del Maestro, haciendo un comentario, la importancia del cual no capté, y a continuación saltó al suelo con un ligero salto, y con Mendocus fué hasta el diván y se sentaron, comenzando una seria conversación, que mantuvieron secreta para los otros. ¿Os preguntáis dónde estaba nuestra capacidad de clariaudiencia, y lectura de mente para que esta conversación fuera desconocida para todos nosotros? A menos que alguien que sepa que los lectores de mente presentes que pueden ejercer su habilidad, desee que compartan sus pensamientos, éstos no pueden hacerlo. Conserva como un hábito casi inconsciente el deseo mental de que sus

pensamientos permanezcan impenetrables, y ante esta voluntad no existe poder humano que pueda penetrar la barrera que él levanta.

Al cabo de un rato volvieron a nuestro círculo, y Mendocus se sentó con nosotros. El visitante dijo entonces:

"Aunque los hombres de Lotus han conocido a otros de mis colegas pertozianos, muy pocos aquí me conocen; ninguno, en verdad, excepto vuestro Maestro. He venido para llevarme a uno de vosotros a la tierra de los difuntos, y a otro a casa conmigo. A vosotros Lotinios, no necesito deciros que el cuerpo es como un abrigo, que se quita o se pone a voluntad, los que saben cómo. Digo esto sólo para quien es conocido en el mundo como Walter Pierson, pero para mí como Filos el Tibetano, aunque no haya residido en Tibet en Asia, pero será llamado así debido a que durante un tiempo vivirá en el plano del alma de los Adeptos ocultistas del Tibet. A tí, entonces, Filos, te digo que cuando hayas sido liberado de tu cuerpo mundano, si deseas ir a cualquier esfera del cielo, a Neptuno, o a cualquier planeta o estrella, no tienes más que desear esa transferencia de tí, y será cumplida. ¿Vendrás conmigo esta noche, que casi es ya mañana?"

¿Cuál era este lugar al que se me pedía ir? No sabía con claridad si se refería al dominio del alma, o de hecho dónde él mencionó realmente. Pero mi fe era fuerte, y repliqué:

"Adondequiera que vayas, yo iré también, porque tengo fe en tí de que no me harás ningún daño".

La fe inspirada en esa hora por la gentil dignidad y amor delicado que vi brillando en esos tranquilos y profundos ojos grises, no ha mostrado en todos estos años subsiguientes ninguna causa de lamentación; ni por la acción que mi fe entonces me inspiró hacer, tiene este corazón nada más que un sentimiento de supremo agradecimiento, de que el Espíritu de Cristo fuera puesto entonces en mi alma para tener esa fe. Creo que oigo a algún lector, tímido ante la perspectiva de probar lo desconocido, que podría por todo lo que yo conocía entonces incluir mi muerte corporal, decir: "¿Cómo es que te sentías tan seguro de Mol Lang; no temías que fuera un diablo?". No, no lo temía, porque yo estaba bajo la protección de hombres santos, en medio de los cuales ningún demonio podría entrar más que la noche puede reinar bajo el sol de mediodía. Al menos, uno de mis protectores (Mendocus) había llegado a una finalidad en lo que respecta a lo que la presente edad cíclica de la tierra puede enseñar, la naturaleza física no tenía secretos para él; pero los dominios ilimitados del Padre tenían muchas "mansiones" además del universo material y de la

casa de luz, o la morada de las tinieblas. En esta mansión del universo material nada quedaba de lo que Mendocus pudiera beneficiarse; él permanecía aquí sólo para dar. La muerte no tenía poder sobre él; era supra-mundano, y hasta que eligiera otra cosa, tenía que vivir, sólo la palabra de Dios (el verdadero Logos) invocada por él podría "aflojar el cordón de plata". ¿Podrías vosotros, protegidos por alguien así, temer influencias demoníacas? Cualquier otra pregunta de la multitud que deseéis hacer, yo la responderé. Preguntáis cómo estos altamente favorecidos de Dios pueden estar seguros de la verdad de sus percepciones intuitivas, y yo respondo: el hombre que vive en su naturaleza espiritual no cree, sino que conoce que su ser es uno con Dios el Padre, el Gran Progenitor. Y su espíritu habla con la voz de la intuición, informándole por medio de un sólo fogonazo de lo que de otra manera tardaría muchos años en aprender por los métodos externos de investigación si, en verdad, lo externo pudiera impartir el conocimiento. Su espíritu le da desde su propia fuente, el Padre, y sin esfuerzo, la percepción instantánea de los hechos, principios y cosas. Me acuerdo de las palabras que me dijo Mol Lang en relación con esto: "Filos, algún día comprenderás esto: la Tierra es una letra de un alfabeto de siete letras; el universo estelar no es sino un libro; sus páginas realmente son miríadas, sus capítulos legión, no obstante, además de este libro, la biblioteca del Creador tiene un número infinito".

Se me ocurrió que nosotros éramos los que deberíamos dar las gracias a nuestro visitante, y no él darnos las gracias a nosotros cuando concluyó sus comentarios, porque me pareció una conferencia de maravilloso poder. Unos pocos minutos más tarde se volvió a mí y me dijo:

"Filos, ¿estás preparado para venir conmigo ahora?"

Contesté a su pregunta afirmativamente, igual que Quong, a quien el visitante llamó Semla, cuando le formuló la misma pregunta.

Con gravedad, los Hermanos se levantaron y tomaron las manos del Tchin en las suyas, mientras uno a uno le decían, como a alguien que se va a un país lejano para no volver en años, y quizás nunca: "Semla, que la paz de Dios te acompañe siempre; adiós". Entonces, Mendocus, Maestro, dijo: "Semla, mi paz te doy".

Noté la diferencia en la despedida, y en otro momento le pregunté a Mol Lang y recibí la explicación de que mientras los Hermanos no podían dar la paz, porque no la poseían ellos mismos

de forma perfecta, Mendocus, Maestro, poseyéndola él mismo podía darla, especialmente a alguien que, como Semla, estaba tan cerca de lograrla. A todos ellos Semla dijo, con calma:

"Os deseo paz".

A mí no me dieron tales despedidas, porque dijeron: "Te veremos otra vez". Esto para mí fué desagradable, en el marco mental en que yo estaba, pero oculté mis pensamientos tanto como pude, y repliqué tan amablemente como ellos habían hablado. Entonces Mol Lang dijo: "Ven".

Comenzó a dirigirse a la puerta del Sagum, y yo debería haberle seguido sin mirar atrás, si no hubiera sido porque alguien pareció tocarme. Imaginando que algún Hermano deseaba hablarme y llamaba así mi atención, ¡me volví y ví lo que nunca desaparecerá de las tablas del recuerdo! Sobre la suave y larga seda de la alfombra había una forma humana. Mirando más detenidamente ví que ésta era mi propia forma física, mi cuerpo, mi materialidad, en suma. En el acto de levantarla de la posición yacente había cuatro hermanos, dos a cada lado. Otros estaban haciendo lo mismo con el caparazón corporal de Semla. Fué mi percepción de que algo estaban haciendo a mi cuerpo terrenal lo que tomé por un toque. No se me había ocurrido que yo estaba desprovisto de mi envoltura mortal, tan fácil había sido mi desencarnación.

"La muerte es, después de la angustia de la enfermedad para los que han estado largo tiempo así, una experiencia fácil y placentera", dijo Mol Lang, como respuesta a mi reflexión mental. "Si no fueras a entrar en tu cuerpo terrenal otra vez, así sería la muerte para tí", añadió.

Yo estaba tan tremendamente sorprendido con este último fenómeno que me quedé inmóvil, sin decir nada, mientras observaba como retiraban los cuerpos del salón principal y los colocaban sobre cojines en una habitación más pequeña. Mol Lang entonces comentó:

"Esencialmente esto es la muerte. Mira pues, la muerte del cuerpo no es sino un dejar a un lado las formas de vida más groseras, que ya han cumplido su cometido. Como tú volverás, esto no es absolutamente la muerte para tí. Semla no volverá. Su cuerpo por lo tanto está muerto. Cuando la muerte real se produce el cuerpo burdo es desechado, y la espada del Señor ☩ lo separa, y Siva ⊕ toma posesión de él y lo distribuye a los elementos, con el fin de que Vishnu ⊙ pueda recibirlo para nuevos usos de Brahm ○ el Creador. Entonces el alma está libre durante un largo periodo de tiempo, comparado con el tiempo pasado en la tierra. Aunque

el caparazón astral puede ir a círculos espiritualísticos y manifestarse a través de mediums, no obstante, el YO SOY no va a ninguna condición terrenal hasta que vuelve para reencarnar; y entonces siempre en un plano de progreso más elevado, nunca en uno inferior, todavía existe un castigo por el pecado o, lo que es lo mismo, separación incompleta del propio ser, de deseos de experiencias terrenales. ¿Prefieres la Tierra a la Vida?

"No vamos inmediatamente a mi propia casa, sino al reino donde van los que han muerto en la tierra y van a devachan, esto es, al cielo, o la Tierra del Verano de los Espiritualistas, o la Tierra del Río Obb, u otra vez, a ese lugar de donde no regresa ningún viajero. Filos, la secta conocida como los Espiritualistas está equivocada cuando habla de la comunión del espíritu y la considera como lo hace, porque ningún ego vuelve del devachan excepto si es obligado, y esto es dañino y enormemente injusto para el ego*. El alma astral y el principio animal pueden así volver, pero el YO SOY nunca. Para éste último no existe estado terrenal pasado. No tiene consciencia de nada terrenal o de nada que haya ocurrido en la Tierra. Nosotros podemos ir a ellos, pero ellos no pueden venir a nosotros. Vayamos, pues".

La mente trabaja rápidamente, y antes de que hubiéramos alcanzado la puerta de bronce, mi consciencia había conseguido maestría en la verdad de que la muerte no es en sí misma angustiosa; que no trae cambios sorprendentes, y no otorga al alma nacida después ningún maravilloso poder de adivinación. De hecho, no existe más que la liberación del cuerpo terrenal, y unos cuantos poderes concomitantes otorgados; nada extraordinario, considerando que la Tierra ya no tiene aprisionada al alma. Hablo de aquéllos que al morir al mundo buscan desembarazarse de la Tierra, teniendo muy poco amor por sus condiciones, aunque mucho amor por sus hijos. Tales individuos han trabajado por sus hermanos y acumulado un karma bueno y elevado que les lleva lejos de las condiciones aprisionadoras de la Tierra.

Mol Lang aquí interrumpió mis reflexiones, y dijo:

"Una cosa más; dejemos tu segundo ser, esa parte de tí que percibe las cosas terrenales y conserva recuerdos terrenales. Esto es para que no aparezcan comparaciones perturbadoras entre ese estado en el que vas a entrar y la Tierra detrás de tí, que no verás más que los que mueren realmente. Pero entre tú y la Tierra yo

(*) I Samuel xxviii, 14-15.

conservaré un vínculo vital formado de tu segundo principio natural, para que no haya muerte para tí".

Entonces dijo: "Creo que ya no necesito esta forma transitoria".

Si un observador iniciado hubiera estado presente, habría presenciado el espectáculo asombroso, por no decir terrible, de un hombre disolviéndose en humo, porque Mol Lang había liberado las ataduras de su forma de humo y flotaba en una nube sin forma.

Mol Lang colocó su mano sobre mi cabeza, y al retirarla ya no recordé nada más del mundo. Vagamente ví ante mí la puerta de bronce del Sagum; sabía que Mol Lang la abrió, y que los tres salimos, no al gran salón del templo, sino a un gran espacio abierto de verde, un prado iluminado por la luz del sol. Pero no fué una sorpresa porque yo no recordaba nada de las características especiales de la vida en la Tierra: sólo supe que yo era yo, y que yo estaba en una tierra agradable; era muy parecido a un sueño vívido; nadie que esté viendo un paisaje en un sueño es consciente de cualquier otra cosa que pertenezca a o sea vista sólo en las horas de vigilia; los rostros en los sueños son naturales, no son nuevos, ni extraños, y cuando se ven no se comparan con los que se han conocido estando despiertos, porque el conocimiento de este último estado está borrado durante el sueño.

Mol Lang habló:

"Has atravesado el pórtico; ¡mira!, la naturaleza física y las leyes no reinan aquí, reinan en el mundo objetivo, pero no aquí, porque éste es el mundo subjetivo, en ningún sentido es físico o existente, ni perceptible a los sentidos que pertenecen a la materia. No obstante, es real, porque el espíritu es real, y los estados subjetivos, no menos que los objetivos, nacen del Espíritu del Padre. Esta es otra de las Mansiones de Su Casa. Está más lejos de la Tierra que la más lejana de las estrellas del cielo; porque no es de naturaleza material. Las cosas de la Tierra para los habitantes de este mundo no son sino sueños, y viceversa. Para cada uno de ellos, el otro parece irreal. Esto en lo que estamos es el Lejano hogar del alma".

Escuché a Mol Lang y tenía oídos para oír, por lo tanto comprendí. La Tierra, de la que él hablaba, era vaga, y el conocimiento de ella casi como un sueño olvidado. Y la vaguedad era debida a que ese principio de mi naturaleza terrenal que era el asiento de la sensación terrenal, y de los recuerdos de las cosas percibidas, había sido dejado con el cuerpo. Este principio podía visitar a un medium espiritista y podría ser llamado yo. Pero no

sería yo, sino mi caparazón, mi lazo de conexión entre mi espíritu y mi cuerpo terrenal.

Amigo, estarás de acuerdo con que un autor sea reflejado en su autobiografía; pero ese libro no es el autor. No más es eso que tiene sus "acciones, pasiones, seres, uso y fin" en el cuerpo del HOMBRE. No obstante, ese libro puede vivir y guiar a los hombres a la acción. Así también puede tenerlo el caparazón astral de un hombre o una mujer que estén muertos. Y la vitalidad del medium puede galvanizar ese caparazón mientras su influencia gobierne cualquier hombre o mujer viviendo en la Tierra. Aquí vemos el fenómeno de los "círculos" de creyentes en la comunión del espíritu. No existe regreso del ego (el YO SOY) a los círculos, ni comunión desde su plano hacia abajo, aunque algunas veces sí desde vuestro plano al de ellos. Y sin embargo, persistís, amigos míos espiritistas, en decir que yo estoy equivocado. Decís que lo que yo llamo "caparazones" no pueden ser tales porque hablan de sucesos después de la muerte. Sí, lo hacen, lo admito. Y lo hacen porque no son sino registros del ego que por unos breves momentos a la hora de la muerte se vuelve en ocasiones altamente profético, y ve el futuro de cada detalle, frecuentemente de siglos venideros. O, una vez más, el alma que se va capta una visión de su propio devachan autoconcebido, y el registro de éste se imparte al caparazón, que transmite tales visiones al medium espiritista. Testigo son las frecuentes descripciones absurdas que se dan del carácter del "mundo espiritual", y esto por medio de mediums honestos también. No dan nada de CRISTO, salvo donde dos o tres se reúnen en Su nombre.

La mediumnidad es verdadera; su explicación ordinaria es falsa. El medium entra en trance, su fuerza vital es transferida al "control" que no es sino un caparazón, y no el verdadero espíritu o ego. Entonces los oyentes disfrutan de una "comunicación". Como el lector de un libro de registros es ese medium, sucesos del pasado son vueltos a relatar; y se hacen profecías más o menos precisas; el caparazón vive por el momento una vida galvánica, al igual que Poe vive de nuevo en la persona de un locutor recitando "El Cuervo", desde la tribuna. Mientras los "Comentarios" influyen a la humanidad, el "espíritu" de Julio Cesar controlará a los mediums; y mientras el Libro del Mormón retenga a las engañadas masas de Utah, el "Profeta Joseph Smith" influenciará a los sensibles. Pero estoy siendo prolijo. Por lo tanto, volvamos al mundo de los efectos, y veamos que se presentaba ante nuestras percepciones psíquicas. ¿Quieres venir con nosotros y ver lo que

nosotros tres vimos a medida que atravesamos la llanura que nos dió la bienvenida a la puerta del Sagum?

CAPITULO IV

PAGANDO LAS RECOMPENSAS DE LA VIDA

"Filos", dijo Mol Lang, "ahora estás viendo a un hombre, en su propio mundo. Puede que no venga a nosotros, pero nosotros iremos hasta él, y entraremos en la percepción de las cosas que él ve, y porque entramos en su percepción, seremos espíritus compañeros con él, no meras imágenes de sus concepciones. Entonces su entorno nos parecerá tan real como lo es para él; no obstante, su mundo es (excepto para tales visitantes como nosotros, y para esas pocas, o quizás muchas almas que están en su idéntico plano) meramente un mundo de su propia concepción; no existe para su vecino, que estará, como veremos, en un plano psíquico diferente. Ambas personas existirán en la Mansión del Padre, que así da Su amado descanso.

"Entremos en el estado de ese hombre; es un inventor en el mundo de la causa, y todo a su alrededor nos dará evidencias de sus sueños de inventos, que aquí parecen reales para él. En la Tierra, en su imaginación él contemplaba multitudes de sus semejantes usando sus adaptaciones de fuerzas mecánicas y naturales. Tenía trenes que eran gratis para el público; nadie que no quisiera pagar era obligado a hacerlo. Y tenía diseños de monedas, que la casa de la moneda (de la que era propietario, tal como él había deseado cuando estaba en la Tierra, para poder así corregir los abusos) hacía monedas gratis para ser usadas por la gente. Así también con todas las otras cosas que había esperado ver realizadas en la Tierra. Pero murió sin conseguirlo, y al venir al mundo de los efectos, lo encontró todo (para él sólo) como un hecho. Caminaremos por esta llanura hasta aquella gruta, unos dos kilómetros".

Durante un tiempo después de esto caminamos en silencio, cada uno de nosotros complacido de contemplar la belleza del paisaje. Arroyos gorgoteantes corrían por praderas llenas de flores, arboledas moteaban la perspectiva, mientras que a lo lejos en el horizonte se distinguía una fila de colinas azules. Cuando llegamos al bosquecillo indicado por Mol Lang ví que estábamos en una estación, donde coches de extraña apariencia estaban aparcados en una red de carreteras. La gente iba y venía en todas direcciones a

través de este punto central. Los coches tenían inmensas ruedas delgadas, de muchos centímetros de diámetro. Una escalera de metal conducía a la parte superior de la torre; la torre también era un ascensor, así que mientras algunas personas subían a pie hasta arriba, otras eran subidas en el ascensor donde, a varios metros del suelo, entraban en el coche; entonces un mecánico dentro del coche manipulaba cierta maquinaria, y las inmensas ruedas comenzaban a dar vueltas; cada vez más deprisa, y más deprisa, hasta que el gran vehículo ligero se movía a una velocidad enorme por todo el país, arriba y abajo de la colina o alrededor de las curvas, con idéntica facilidad.

"Demos un paseo", dijo Semla. Así que subimos por la escalera de caracol, y allí encontramos a un agradable hombre de uniforme, que preguntó si íbamos a pagar o no.

"Sí", dijo Mol Lang, "yo pagaré, pero mis amigos no". Con esto, sacó una moneda de oro, y mientras el funcionario anotaba el pago en su libro, Mol Lang me dió la moneda para que la viera, y ví que llevaba el rostro de un hombre, y alrededor del borde la siguiente inscripción:

"MERTON FOWLER, EL AMIGO DEL PUEBLO".

"¡Qué presunción!", pensé, por lo que Mol Lang sonrió ligeramente, tomó la moneda de mi mano y pagó. El funcionario preguntó dónde deseábamos ir, y por respuesta Mol Lang dijo: "A las Cataratas". El funcionario no conocía tal lugar, pero dijo que nos instalaría en un coche, cuyo mecánico lo sabría. Nos condujo a un coche al otro lado de su plataforma, y habiendo entrado, pronto salimos como una flecha a gran velocidad. Las paradas que hicimos fueron numerosas, todas con el objetivo, así lo explicó el mecánico, de cumplir con la regla de Merton Fowler de que todos los que viajaran en sus coches tenían que inspeccionar sus muchos inventos. La variedad de éstos me desconcertaba, y muchos de ellos parecían estar en funcionamiento solamente con el propósito de demostrar principios mecánicos peculiares, que no describiré aquí. Mucho después, después de haber recorrido medio mundo según parecía, aunque no consumiendo un tedioso tiempo, llegamos a un espléndido grupo de edificios. Entonces el mecánico confesó que él no sabía nada de las Cataratas, excepto que había oído a su amo hablar de que existían. Iría a verle. Según esto, el coche se paró delante de un edificio que parecía una oficina, y allí nos dejó al cargo de otra persona con directrices para que nos condujera hasta Merton Fowler.

Encontramos a este caballero en un entorno palaciego, donde

las cosas eran de gran belleza, pero todas parecían ser artefactos mecánicos, y existir para aquel gran principio subyacente del diseñador, la sistematización de su conocimiento, y la aplicación del mismo a usos más o menos utilitarios. Era todo un paraíso para un maquinista, pero yo no era un maquinista, y me fatigaba. La cantidad de gente era enorme. Mol Lang dijo que no todos ellos eran meros ideales de esa prolífica mente, Fowler, sino que por el contrario, muchos de ellos eran personificaciones reales, unos cuantos eran medios de comunicación como nosotros, pero la mayoría son "muertos", esto es, almas desencarnadas que estaban en el mismo plano de invención y realización que la mente real en control, Merton Fowler. El era el jefe aquí, los otros semejantes. Pregunté dónde estaban situadas las Cataratas, y el inventor, Fowler, replicó que un cierto autor conocido suyo vivía allí, y tenía el placer de escuchar un gigantesco órgano de tubos hecho para él por el inventor. "¡Por mí! Todos los hombres", dijo el ególatra, "se benefician de mí, y me reconocen como el mejor de entre la humanidad y los vivos!".

Me volví disgustado ante tan colosal presunción y vanidad, y al marcharnos Mol Lang dijo:

"Ese hombre está organizando sus conceptos de una vida sin Cristo tal como la ganó en la Tierra. Cuando todo haya sido asimilado, reencarnará en la Tierra, y desde su más tierna infancia la presunción y la auto-admiración serán sus características principales. En su última vida en la Tierra sembró las semillas de la que vendría. Aquí, disfruta del crecimiento de esas semillas. Aquí, también, madurará la cosecha, y cuando todo se haya recogido, él se lo llevará otra vez a la Tierra para replantarlo. Puede que te preguntes que bien puede salir de perpetuar tal vanidad. Yo te replicaría: Primero, esta es la ley de Dios. Segundo, de su futuro egoísmo saldrá la confianza en sí mismo. Su espiritualidad de temperamento es amplia, sus cualidades animales bien equilibradas y fuertes, y el bien de toda su presunción se manifestará en el futuro como gobernante de esas fuerzas que conducen a los hombres hacia adelante. Antes de que muriera en la Tierra era un hombre retraído, tímido, no sintiéndose nunca apreciado. Cuando aparezca la próxima vez será un alma fuerte, y un líder de hombres hacia niveles de la vida más altos".

"Ciertamente", dije, "¡todas las cosas bajo la mano de Dios trabajan siempre para el bien!".

Las Cataratas estaban en el dominio devachánico de un autor quien, mientras vivió en la Tierra, era un escritor muy agradable,

aunque exageradamente esperanzado en sus excursiones imaginativas y juegos de pensamiento. Esta era, sin duda, la razón de su popularidad como autor. Su mente habitaba en el lado sublime de la naturaleza, y en el bien, la verdad, y la belleza. Aquí en su cielo vivía sus libros, y estaba rodeado de los personajes, de las emociones, de las delicadas imágenes y de la sublime belleza que hacían que sus páginas parecieran reales a sus lectores, y sobre las que vertían lágrimas de sentimiento la mayoría de sus seguidores. Para él también, estas cosas, fragmentos de su imaginación cuando los escribió, aquí se convertían en lo que su deseo había pintado siempre, en realidades, y disfrutaba la aparente realidad, sin saber que no eran sino un sueño de la noche de su vida. "¿Con qué finalidad, si sólo era un sueño?". Yo respondo: "Estas gloriosas creaciones de la imaginación construyen esa elevada espiritualidad, esa aguda comunión de alma que pronto traerá la Hermandad universal de la Humanidad; aparecerá con la aurora de un nuevo siglo, sin credos, sin fronteras, sin pedir nada a ningún afiliado excepto elevada, resuelta aspiración y acción. Y este autor, que ha estado en este hogar de su alma todos estos siglos, será uno de sus profetas reencarnados.

Encontramos las Cataratas en un extensa garganta, tan profunda como la Royal Gorge del río Arkansas. Conectaba dos grandes lagos de extraña belleza; ni los lagos escoceses ni el Lago Champlain eran más hermosos, aunque ambos eran tan grandes como Nyanza. Sobre un acantilado a unos dos kilómetros de altura, y en forma de una doble herradura, cada una de más de dos kilómetros de ancho, había dos magníficas cascadas del río, separadas en el centro donde los puntos medios de dos curvas se encontraban, por una isla. Desde este acantilado se alzaban tres altas agujas cónicas de roca, arriba, arriba, en el aire, de más de 300 mts. de altura cada una. Alrededor de cada una de ellas había una escalera de caracol cincelada en el perdurable granito de la corriente, y de pico a pico de cada una estaba suspendido un puente colgante. Desde la aguja que colgaba de las cataratas corrían dos puentes colgantes sujetos con grandes cables, de kilómetros de longitud, que llegaban hasta las márgenes de cada lado del río a través de un curso diagonal. Estaba seguro de que el inventor, Merton Fowler, no habría diseñado tal puente, porque su entrenamiento mecánico le habría dicho que unos cables del puente tan largos podrían romperse debido a su propio peso. Pero este autor, que no era mecánico, no veía tal dificultad, y consecuentemente, su concepto no encontró oposición para ser ejecutado en su

imaginación. Como no era objetivo, sino subjetivo, existía para él, y como nosotros estábamos temporalmente en su plano, y percibiendo a través de sus sentidos, nosotros también los veíamos y los encontrábamos reales; y para todos los que estaban en su plano eran reales, subjetivamente reales. Pero los ojos terrenales no los podrían haber visto, porque no ven nada excepto las realidades objetivas. Y ambos estados son reales, pero solamente para aquéllos situados en cada plano respectivo. Si las cosas de lo espiritual son tonterías para el hombre natural, igual son las cosas del mundo natural para el devachánico. Pero me estoy desviando. Las miriadas de gente, que eran creaciones de la mente del autor, usaban este puente, vivían en una Utopía de su creación, y todo el conjunto era un cielo. Todo lo nutría su espiritualidad, su reverencia por Dios, su sentido constructivo incluso, así como su sentido de la sublimidad. Su alma casi había asimilado la totalidad de esos "peldaños hacia Dios" y estaba a punto de reencarnar como una de las almas terrestres profundamente artísticas, constructivas y reverenciales; uno de los líderes de la raza noblemente hermosos, que caminan hacia Dios. ¿Acaso no es un trabajador para el Padre? "Por sus obras los conoceréis". Y mientras y porque él conduce, él mismo se acercará más a Dios a cada hora que pasa; más cerca del Nirvana, el glorioso tiempo de descanso de todas las vidas, del que el espíritu del hombre despertará para ver que es más que Hombre, para ver que es uno de esos sublimes Espíritus del Mundo, ¡cuyas formas luminosas llenan los cielos de noche! O servidores del Padre en alguna otra forma inenarrable.

El hecho debe ser suficientemente obvio de que la vida entre la tumba y la cuna, la vida en el mundo de los efectos, es una vida de asimilación de resultados debido a las causas puestas en marcha mientras se vivía en la Tierra, que es el mundo de la causalidad. Es el dominio de la formación del carácter, donde los efectos están organizados de tal forma como para presentarlos como causas en la próxima vida en la Tierra; no en forma de influencias separadas, sino como rasgos del carácter, dando lugar a bien definidas políticas en la vida por parte de los individuos. Lo afín se atrae, y si los padres tienen ciertas influencias que gobiernan sus vidas en tiempos críticos, el alma en devachan, que está obligada a buscar reencarnación en la Tierra, tomará la oportunidad que se le presente de encontrar sus semejantes, semejantes en ese momento, aunque quizás en ese momento solamente, como ella misma, pero nunca así antes, posiblemente nunca así otra vez; basta que haya una trinidad concordante en ese momento. No existe el accidente,

ni la casualidad, en el Universo; todo es ley inmutable, causa y efecto. Zaron Colburn, cuya precocidad en matemáticas cuando aún era un niño asombró al mundo, no heredó sus poderes de cálculo. Mozart no heredó nada de lo que sus padres poseían, aunque es verdad que la mente materna proporcionó atractiva similitud mental debido a su propio amor por la música, que él experimentó en el estado prenatal. Se ha invocado el atavismo para explicar estos casos de precocidad infantil siempre que se ha sabido con certeza que ninguno de los progenitores tenía los rasgos que parecen haber pasado al hijo. Pero el atavismo no basta del todo. La cuestión de la herencia es algo profundo; los padres son movidos por influencias especiales, y los hijos de ese momento son almas atraídas desde el devachan a sus semejantes mentales. Así fué el joven Zeron Colburn; así el niño prodigio, Mozart. Zailm Numinos podría haberos dicho que Colburn era un notable matemático atlante si no lo hubiera dejado fuera en su historia de la Atlántida. Y Mozart era Alcman, el poeta y lírico de la Grecia espartana.

La noche parecía aproximarse; el aire era agradablemente fresco, y nos encontramos, después de una larga travesía a vela por un hermoso estanque, en una playa cuyas arenas y guijarros eran de ágata. Los bambúes bordeaban el margen del lago, y muchas casas gráciles en tranquilos escondrijos salpicaban el variado paisaje. El país tenía más similitud a Japón, y ciertamente vimos que estábamos en los conceptos de un americano que había residido durante muchos años en Japón antes de su entrada en devachan.

Entramos en una espaciosa terraza de una casa de fina apariencia, que en estilo arquitectónico era una combinación general de cosas, de lo más confortable. Contrariamente a las costumbres japonesas, encontramos mecedoras en lugar de felpudos o alfombras, y nos sentamos en ellas, diciendo Mol Lang que nos invitarían a hacerlo. Enseguida, un servidor con traje japonés apareció y colocó una mesa ante nosotros, y sobre ella puso servicios para cinco personas. Al punto, un hombre mayor, atractivo, con una jovencita que, juzgué, era su hija, salió de la residencia y cambió saludos con nosotros, con modales de caballero. Este era, según explicó Mol Lang más tarde, el ego real alrededor de cuya imaginaria se agrupaban todas las cosas en este lugar. El lago, la vegetación tropical, la gente japonesa remodelada a quienes encontramos, en suma, todos los efectos aquí, estaban diseñados de acuerdo con los ideales de este hombre. En ellos él veía realizados sus sueños de una vida tranquila, sin problemas,

hospitalaria, y porque él los veía, también nosotros los veíamos, porque Mol Lang había insinuado nuestras percepciones dentro del plano anímico de este hombre. Con él compartimos una generosa cena. No había licores en su mesa, ni se podrían haber encontrado en toda esta tierra anímica, porque el hombre era un abstemio total. Por supuesto, la gente que el creía que veía, y quienes, para él, residían en éste su país, no usaban licores más que él, porque ellos o los conceptos de su imaginación o, si individuos reales, estaban en armonía con la mente maestra, porque si no no hubieran estado allí con él. Pero todo esto él no lo sabía más que alguien que estando soñoliento, sabe en ese momento que los personajes y lugares vívidamente soñados existen solamente para él mismo. Algunas veces, de verdad un soñador nocturno se va realmente con otra alma armónica, siendo los dos almas reales en un viaje psíquico, que no es un sueño, sino un hecho.

Este hombre, en toda su exageración principesca, sus edificios artísticamente hermosos, la riqueza de los ropajes de la gente que él concebía, las estatuas, fuentes, escondrijos, todas las cosas, no eran sino alegrías imaginadas, totalmente inconscientes todo el tiempo de que eran creaciones subjetivas. Todas eran concebidas para un solo propósito, el cual era la alegría principal de este hombre, la de preocuparse por la felicidad de su hija. Ella era su ídolo, su alegría, su razón de ser, habría dicho él. Y ella era una chica muy guapa, aunque no hermosa para mi gusto. Era atractiva, ingeniosa, bien educada, y con muchas cualidades. Pero yo había visto muchas así, y pensé en ella como en una de las cientos que había conocido. Fuimos invitados a estar indefinidamente en su casa y, a la sugerencia de Mol Lang, la oferta fué aceptada. Los días pasaron rápidamente en este paraíso, del que el dueño de nuestra casa era la atracción central. Tenía grandes parques, y daba entretenimiento a docenas de gente feliz. Su casa era un palacio. Las bibliotecas, la galería de arte, con miles de artísticas pinturas, todo esto, y más, hacían la vida tan placentera que pasaron varios meses antes de que nuestro grupo de tres le dijera adios. En ese tiempo, todo lo que vimos fué que la vida alegre existía para el bienestar de la hija, y no tenía mucho placer para el padre. La galería de arte, también, había sido añadida a su casa para beneficio de ella. Las bibliotecas eran para ambos y, como él dijo, pensaba que le gustaban los libros más a él que a su hija, para él los libros eran tesoros sagrados. Pero era en la música donde su alma encontraba descanso de éxtasis. Tales melodías divinas y tan exquisita técnica y sentimiento como el que él exhibía en su

ejecución de música delicada yo nunca ni siquiera había soñado, a pesar de haber oído mucha música excelente. Era como la leyenda de Orfeo hecha realidad. Una hora tras otra, este hombre tocaba para mí, mientras Semla estaba fuera con Mol Lang, y mi alma respondía en un estremecimiento que la inundaba de alegría sublime, hasta que parecía como si mi ser se hubiera convertido en un impersonal acorde, dando tonos armónicos, que podría volar con los vientos y hacer que las almas de los hombres latieran, ¡sonando al unísono! Yo sabía que el ejecutante era un compañero para mí en todo. Eramos dos almas en el mismo plano, teniendo idénticas experiencias.

Al fin vino un día en el que Mol Lang dijo: "Amigos míos, vayámonos de aquí, porque otras cosas reclaman nuestra atención. Unas cuantas horas aquí nos bastan. Iremos donde la hija de este hombre está realmente".

Mi amigo había hablado, pensé, de los meses que habíamos estado en este paraíso en un sentido figurado cuando dijo "unas pocas horas". Pero no había sido así; habían sido realmente unas pocas horas como la gente de la tierra habría contado el mismo intervalo por el que habíamos pasado tan recientemente. El tiempo es, después de todo, sólo una medida de lo que ha hecho el que experimenta el lapso; miriadas de gente han vivido todo un siglo durante diez minutos del tiempo de otras gentes. El comentario de Mol Lang sobre nuestra hora de ir adonde realmente estaba la hija no lo pude comprender en ese momento, ni lo pude durante años, todo porque mi propio astral había sido dejado atrás en la Sakaza en la tierra; yo no tenía ningún medio de comparar ideas. El lugar en el que me encontraba era el único que existía para mí; esto es, éste y el país del autor y el del inventor, Fowler. De estos yo sabía, y para ellos yo había formado un caparazón de memoria al pasar por ellos; pero no estaba consciente de tal proceso de creación; yo solamente era consciente de los recuerdos que eran retenidos para mí, y que parecían parte de mí mismo. Pero Mol Lang explicó sólo que el americano realmente no tenía a su hija con él, sino solamente su ideal de ella siempre ante él.

Al partir fuimos hasta el lago y tomamos un bote, y según viajábamos, de alguna forma parecía como sí, sin yo saber cómo o cuándo, hubiésemos dejado el bote y el lago, y estuviésemos en un jardín, caminando entre una profusión de flores. Era inenarrable, pero no me sorprendió particularmente ni atrajo mi atención durante mucho tiempo. Nadie se sorprende nunca de nada en el dominio psíquico.

Era el jardín de una ciudad y, situada en una elevación, la residencia del propietario dominaba la vista de una gran ciudad, extendiéndose en todas direcciones. La casa era evidentemente el hogar de una persona refinada, y mientras que las señales de riqueza eran numerosas, éstas parecían ser accesorios del confort, en vez de un despliegue de riqueza. Ninguna persona podría estar mucho tiempo en medio de las influencias de esta casa, a la que Mol Lang nos llevó, sin sentir que el propietario se creía que tenía una gran y sagrada misión en la vida.

"Esta es la hija", dijo Mol Lang. "La chica a quien vimos en la otra casa que era la hija, como el padre imaginaba que era cuando él murió, dejándola a esa edad. Mira cuán diferente es la mujer de su concepción de ella. Te traigo aquí para que puedas ver la diferencia que existe entre los conceptos devachánicos del alma y los objetos concebidos aquí. Ilustra el dicho de que el cielo es lo que hacemos de él".

En ese momento una dama entró en la habitación, evidentemente por negocios; su actitud estaba llena de poder. Parecía no percibirnos, y después de un rato yo tosí ligeramente para atraer su atención. Mol Lang sonrió divertido, y dijo:

"Filos, puedes toser todo lo que quieras, pero ella no notará tu presencia. ¿Por qué? Porque estamos temporalmente en la Tierra, y te he dado poder para ver las condiciones terrenales, esto es, mientras estemos en la Tierra, porque está toda a nuestro alrededor, no obstante, si estuviéramos en una condición psíquica diferente, la Tierra no estaría cerca, sino enormemente lejos de nosotros. Esta dama todavía no ha pasado por el cambio llamado muerte. Ella trabaja para colocar a la mujer en un orgulloso plano de independencia, orgulloso, porque tiene todo el derecho a que así sea. Pero la mujer nunca lo conseguirá hasta que no lo haga por su propio esfuerzo. Cuando así lo gane, estará al lado del hombre, no por encima de él, porque la mujer no es superior al hombre; ni debajo de él, porque ella no es inferior al hombre; sino a su lado, porque el hombre y la mujer son iguales en todas las cosas. Será un día afortunado para la humanidad cuando ocurra. Esta dama y su hermana están ahora guiando a esos habitantes de la Tierra que no tienen tan clara comprensión de las necesidades de los tiempos; y triunfarán, más o menos, durante este siglo, pero no de forma brillante, ya que ninguna gran reforma, ni nada enormemente bueno, puede suceder en ningún siglo, década o año que tenga el número nueve. Por lo tanto, las esperanzas humanas se desvanecerán, parecerán que marchan hacia la victoria, pero se encontrarán

con el fracaso hasta el próximo siglo. El más negro de todos los años será justo el anterior al amanecer. Esta valiente líder que vemos aquí verá la Esperanza colocada en ese último año como una estrella en occidente, y morirá entonces, desesperanzada, aunque esperando, con el profético Mackay, que Siempre la verdad sale a la luz, y siempre se hace justicia".

Guardamos silencio durante un buen rato después de esto, porque Mol Lang raramente hablaba sin una causa definida, y ahora servía a sus propósitos mejor el estar silencioso. Yo hablé a continuación:

"¿Qué bien puede haber, qué bien puede ser logrado a través de tan amarga decepción? ¿De tal dolor de corazón?"

"El que siempre viene de todas las cosas. El hombre nunca es, sino siempre para ser bendecido, es totalmente cierto. Y no es de las esperanzas que somos capaces de llevar a la realización en la vida terrenal de lo que está hecho nuestro devachan o cielo; sino de esas esperanzas, anhelos, aspiraciones y determinaciones que a través de la vida son nuestros deseos más queridos porque nunca hemos sido capaces de satisfacerlos. Tienen el cielo más feliz las almas elevadas que siempre se han visto obligadas a contentarse con la sola vista de Canaán de sus puestos de montaña. Que ninguna pobre alma decepcionada de la Tierra se entristezca debido a los anhelos de la vida no satisfechos, porque no sabemos hoy día si estamos ocupados o desocupados. En ocasiones cuando hemos creído que éramos indolentes, hemos descubierto después que habíamos conseguido mucho y comenzado mucho. Estos comienzos son fructíferos, en verdad, porque ellos nos otorgan nuestras anheladas aspiraciones, allí si así lo deseamos, en Su camino".

Durante este discurso de Mol Lang yo tuve visiones del todo, tanto de la Tierra como del Cielo. Una cosa que me golpeó con un sentimiento de peculiar angustia fué que esa alma gentil que pensó que vivía por su hija, realmente no tenía esa hija con él, sino sólo la imagen auto-creada de ella. No pensé en el hecho de que incluso en la Tierra nosotros no tenemos a nuestros amigos, sino sólo nuestros conceptos de ellos; que nuestro supuesto amigo puede realmente ser nuestro enemigo secreto, pero si no lo sabemos permanecemos felices en nuestra ignorancia. Mol Lang observó este sentimiento mío y dijo, al volerse y colocar un brazo a mi alrededor, cuando íbamos caminando hacia adelante:

"Filos, amado hijo, ¡no pienses así! Cuando llegue el día en que esta dama entre en la vida devachanica, entonces cuando y donde ella tenga ideales y conceptos como los de su padre, o él

como los de ella, entonces los dos estarán realmente juntos, dos almas pero sólo un pensamiento. Es lo mismo en la Tierra; sólo la identidad de pensamiento establece la cercanía de las almas. Así como la gran marcha de las almas siguiendo a Cristo se acerca a Dios, esos planos donde todas las almas están juntas en el pensamiento y en el concepto serán los planos principalmente ocupados por la humanidad, hasta que en el glorioso final, nadie estará apartado de los otros, o del padre".

La habitación y su diligente trabajadora habían desaparecido de nuestra vista. En su lugar, vimos que en frente de nosotros había un edificio monástico, erigido sobre un alto pico de montaña que se elevaba desde un lago. Difusas vistas de agua, de playas boscosas e islas plateadas y sombrías se veían en perspectiva. Sobre la torre que se elevaba del monasterio había un resplandor de luz púrpura. Pregunté en qué lugar estábamos ahora. La respuesta fue:

"El Templo Lunar, una parte del devachan, pero que no tiene nada que ver con la luna. Aquí, adonde muchos estudiantes ocultistas vienen después de haber dejado el cuerpo terrenal, existe un lugar de descanso. Aquí están muchos adeptos teosóficos y neófitos; veían entonces con los ojos del espíritu; por lo tanto ellos tenían entonces, como ahora, muy parecidos conceptos sobre la vida; el devachan para ellos no está, por consiguiente, en el mismo plano que para otros mortales, más de lo que lo estuvo su vida objetiva. Aquí Semla se separa de nosotros, para no aparecer más en la Tierra hasta que hayan pasado cincuenta siglos del tiempo terrenal. Entonces reencarnará no como un Tchín, sino como un miembro de la nación americana de ese distante día, porque su vida ha sido mayoritariamente pasada en ese país esta vez. Pero ahora entra en el descanso que ha ganado; este es su devachan".

Allí, bajo la brillante luz púrpura que salía de la torre monástica, Semla se alejó, invocando sobre nosotros la paz del Padre.

A través de la capacidad conferida por Mol Lang, yo había visto la naturaleza de la vida después de la muerte. Por unos pocos momentos mi alma era capaz de comparar el recién conseguido conocimiento con mis viejos ideales de la naturaleza. Pensé: "Si todo esto no es más que un sueño, ¿qué es un sueño? Si esto que parece materia real no es tal".

"No, hijo mío", interrumpió Mol Lang, mientras yo pensaba en la naturaleza de la materia, "esto es materia real. Entonces, ¿qué crees que es la materia? La materia es Una Sustancialidad, no

teniendo una sola cualidad que ningún sentido humano pueda reconocer. Pero la fuerza también es una de las creaciones del Padre. Y la fuerza tiene dos polaridades, la positiva y la negativa, totalmente opuestas. Ahora el hombre en la Tierra tiene ciertos sentidos; siete son estos sentidos: vista, oído, sentimiento, olfato, tacto, intuición, y uno innombrado. Estos últimos todavía no están desarrollados, porque la plenitud de los días no ha llegado; el Quinto Día es; pero el Sexto y el Séptimo no son. Con el último, el hombre se convierte en lo más grande que nunca ha sido. Sólo los que tienen oídos para oír resolverán este acertijo. Cinco sentidos conocen las afecciones dinámicas positivas de la materia por medio de la Fuerza, y mira, el hombre percibe la tierra y algunos cuerpos estelares. Pero todos éstos son del polo positivo, y por lo tanto, están en la Mansión del Padre de la Causa. Estos cinco sentidos son los que el Apóstol Pablo llamó la mente Natural. Pero En la casa de mi Padre hay muchas mansiones. Y esto, que es la vida más breve después de la tumba, es Su Mansión de efectos, y es el resultado de la materia afectada por la fuerza negativa. Aquí los primeros cinco sentidos llaman a todas las cosas pertenecientes a devachan meros sueños; incluso el sabio Hamlet pregunta: ¿qué sueños pueden venir?. Pero yo te digo, tanto la Tierra (causa) como el devachan (efecto) son materiales; ambos deben todos sus fenómenos a la fuerza, pero cada uno de estos estados es cognoscible sólo por los sentidos especiales para ellos. El hombre en uno tiene cinco sentidos especiales, y éstos conocen la Tierra, pero llaman cielo a un sueño; y el Hombre en el otro tiene otros siete sentidos especiales, y éstos conocen el devachan, pero llaman a la Tierra un sueño. No obstante, ambos estados son realmente materiales, y de forma similar, ambos son irreales excepto para el Padre. Así, el Hombre está constantemente muriendo a un estado y naciendo al otro, adelante y hacia atrás, y sólo ese estado donde está él es real para él en cualquier momento. Miriadas de veces repite el hombre el proceso, reencarnando y desencarnando, y cada vez que nace en la tierra se encuentra en un plano superior al anterior, hasta que al fin la condición concreta mal llamada vida termina, y la no condición llamada largo devachan (Nirvana) es conseguida. El hombre y su Padre están juntos y son uno. El hombre salió de Dios; a El tiene que volver. Pero sólo unos pocos han hecho esto hasta ahora, y de éstos Jesucristo de Belén es hasta ahora el Único que puede realmente decir: Mi Padre y yo somos uno".

Mol Lang no deseaba que yo estuviera continuamente

reteniendo los recuerdos de las experiencias por las que acababa de pasar; los hechos separados iban a convertirse en totalmente desconocidos como si nunca los hubiera observado. Todo era por el único propósito de rodear mi alma con influencias calculadas para forzarme hacia arriba y hacia adelante, fuera de la vida terrenal, o del deseo por ella, hasta que al fin yo me diera cuenta de que había conocido algo superior, y tenía que volver al plano de la naturaleza espiritual. Sí, la palabra es TENIA.

Después de dejar a Semla, con la nueva vida abierta ante él, Mol Lang y yo buscamos el lago y después de sentarnos en la arena de la playa, le hice preguntas en relación con la apariencia del esquema de la creación para las percepciones ocultistas. Me parecía a mí que la vida tenía que tener un significado más amplio para él que para mí.

"Filos, lo tiene. Aunque la visión de la vida parezca grandiosa al hombre ordinario, hecha, como está, de sus pocos años en la Tierra supuestamente seguidos de una existencia sin fin en el cielo, ¡para mí es infinitamente más sublime que lo que incluso la más elevada visión terrenal pueda presentar! Las ideas del hombre están llenas de errores; incluyen la chiquillada de admitir que en la vida en la tierra las multitudes que hacen de sus propias moradas un habitáculo transitorio están en el curso de tal tiempo finito, capaces de poner en movimiento causas infinitas que serán transmitidas a efectos psíquicos eternamente. Solamente a través del Gran Maestro algunos son capaces de ello.

"He deseado, hijo mío, que las características de esta visita al devachan sean retiradas de tí, y que las recuerdes solamente como un sueño vago, delicioso, que tendrá influencia para conducirte a los pináculos del Padre y a las cumbres del alma. Es fácil borrar estos recuerdos; sólo tengo que separar el cuerpo astral aquí formado por tus experiencias, y a partir de ahora conocerás este estado sólo cuando ese astral te controle como su medium. Te voy a llevar a mi propia casa en Hesperia, y allí conocerás a mi hijo, cuyo nombre es Soma, y a mi hija Firis. Pero también apartaré ese conocimiento, después de un tiempo, y tú lo olvidarás todo; sí, incluso a mí me olvidarás, y conocerás sólo a través de esa misma mediumidad, porque tu karma ordena para tí largos años por venir en la tierra, y expiación por obras malignas que han clamado a Dios por reparación, ¡mira!, un siglo de siglos, y mucho más. Cristo ha dicho: Ni una iota ni una tilde pasarán de la ley hasta que todo esté cumplido. Salvo que tú seas enviado a El".

"Pero tú has hecho una pregunta. Oye la respuesta: yo siembro

una semilla, y ésta crecerá, y florecerá y dará fruto, y aunque el sembrador sea olvidado, la planta no lo será. Tú recordarás mis palabras por siempre, no las olvidarás por una hora, porque tal es mi voluntad, pero me olvidarás por completo.

"Además del mundo celestial, existen muchos más que son imperceptibles a los hombres. Y no obstante, la materia y la energía los componen todos. Muchos de ellos son mundos de Causa, pero ningún ser humano está en ellos, ni puede ningún sentido terrenal conocer o saber de ellos. Están poblados, pero por seres los cuales algunos son buenos, y algunos son malos, a la vista de la Causa Eterna, bien o mal relativos. Aquello que existe bajo leyes opuestas al hombre es malo para el hombre, aunque no malo en sí mismo. Pero estas mansiones están separadas unas de otras para que no interfieran unas con otras. Existe aquello que se extravía, pero en sí mismo no es malo, porque en toda la creación no existe el mal eterno, ya que Dios es perfecto.

"Los mundos de la vida humana son siete en número; pero cuatro de ellos son invisibles, desconocidos para los sentidos terrenales, y esto no es debido a la lejanía, sino a la clase de inclinación de la fuerza de su materia constitutiva. La humanidad ocupa sólo un planeta cada vez, porque al igual que su actual morada (la Tierra), la raza humana no es sino una letra en la Biblioteca Divina del Ser. Para ser exactos, las almas ocultistas más avanzadas, habitan en Venus, que yo he llamado Hesperia, y que fué llamada por los antiguos de la Tierra El Jardín de las Hespérides.

"Sí, Filos, la vida significa más para mí que para tí. Yo veo su marcha continua, y veo al batallón del ser en el que yo no soy más que un cuerpo, progresando alrededor de sus siete esferas designadas, de las que sólo Marte, la Tierra y Venus tienen materia que la percepción terrenal puede conocer; veo a la raza humana reencarnando progresivamente en cada uno de sus peculiares planetas al ir, cada ego individual, unas ochocientas veces aproximadamente, a cada mundo cada vez que la raza viene a él, que son también siete veces, haciendo un total de cuarenta y nueve períodos de mundos reencarnados. Cada ego tiene así períodos de reencarnación y desencarnación hasta un número, más o menos, de cuarenta mil. Es en éstos, en que comenzando como una creación irresponsable, muy lejos del estadio humano según tú definirías la palabra humano, y terminando como un Hombre Perfecto que entra en el descanso nirvánico, donde se perfecciona el esquema del Eterno Padre no Creado. Sí, verdaderamente, el hombre peca, pero

a medida que sus reencarnaciones progresan, expía por cada iota, cada tilde. El karma es la penalización por el mal hecho, y es la ley de Dios; no conoce la supresión del pago, no acepta un pago indirecto, pero es fiel carcelero de esa prisión que es la acción de la vida; quien sea arrojado a la misma no saldrá hasta que haya pagado todo. Estate alerta pues, para no obrar el mal, porque tienes que soportar el castigo, solamente tú. Verdaderamente, la vida es suficientemente larga como para pagar, ¡es mejor no tener nada que compensar!.

"Vamos ahora a una visión de la verdad de que el espíritu viene del Padre, y vuelve a El después de que ha cumplido la ley y los profetas; vive en los mundos de la causa un corto tiempo, pero en los de efecto un largo tiempo, porque la pasividad es a la actividad como ochenta a uno, y las vidas son muchas, engarzadas como cuentas en el cordón del ego individual.

"Finalmente, el ego que viene del Padre no tiene sexo; no es hombre, ni mujer, sino asexuado. Cuando entra a la vida se hace doble, de forma que en la Tierra existe el hombre y la mujer, y aunque los cuerpos y las almas animales y las almas humanas son diferentes en los dos, no obstante, observa, su espíritu es uno y el mismo. Ahora bien, algunas veces, los dos, siendo de un solo espíritu, también son esposo y esposa. Pero más a menudo, no lo son, porque la edad de la armonía no está todavía a punto. Pero es de tal firmeza de espíritu que la Biblia dijo: Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. No existe hombre que pudiera, si quisiera, separarlos así. Pero esta afirmación no se refiere al matrimonio carnal, sino a la unidad espiritual solamente. Y ésta última no tiene lascivia. Pero cuando los gemelos, después de los millones de años que existen entre el cristiano no esóterico y el Nirvana, lleguen a conocer todo sobre la ley de la vida, la unión será entonces como lo fué antes de la separación. Tú no puedes comprender realmente la verdad ahora, pero cuando hayas terminado para siempre con la vida terrenal, entonces recordarás y conocerás. Y conociendo, entonces hablarás al mundo de ello. Pero no ahora. Ahora es esta verdad: las parejas en el Señor no pueden conocerse entre sí como tales, hasta que ambos no viven voluntariamente según la regla de Su Sendero Elevado. Y éste último no tiene nada de carnal. Recta es la Puerta y estrecho es el Camino que conducen a la Vida, y pocos lo encuentran. Hasta que no lo encuentran no se encuentran el uno al otro; ni se liberan de la reencarnación en la carne".

Mol Lang se levantó después de este largo discurso, en el que había descrito brevemente las obras de Dios. Y a continuación dijo:

"Te he contestado. Ven, vayamos allí, y conocerás a mi hijo, y a mi hija, y mi casa".

Puso su mano sobre mi frente, y sentí que me dormía; cuando estuve consciente otra vez estábamos en un inmenso jardín, y ante nosotros ví una casa que al punto me pareció ser una casa real. Digo esto porque de alguna forma el estudio ocultista parecía opuesto a la vida e influencia familiares. Cuán enteramente compatibles son las dos se verá hacia el final de esta historia.

Cuando me familiaricé con ella, ví que yo estaba en lo correcto en mi primera impresión, porque era el hogar más genuino que nunca pudo existir, y era un ejemplo típico de toda la vida humana en este mundo de la Causa, Hesperia. Era una casa de seres humanos glorificados, de estudiantes ocultistas encarnados en vida causal enaltecida.

¿Me preguntas cómo alguna parte de la raza humana llegaba a estar tan por delante en la vanguardia como el contingente hesperiano? La respuesta es que sus naturalezas séptuples habían sido tan perfeccionadas por las pruebas a las que el estudio del adepto ocultista somete a sus iniciados, que se habían convertido en seres iluminados y responsables; habían bebido de la copa de la que Jesús preguntó a los hijos del Zebedeo si tenían la capacidad de beber, y en consecuencia, habían venido a ellos las llaves de ese reino del espíritu que ninguna mente natural puede comprender. Habían aprendido el carácter séptuple de sus naturalezas, que el hombre es un ser compuesto, que tiene siete principios, esto es, el YO SOY o ego; el cuerpo del espíritu, o cuerpo espiritual, el alma humana, el alma animal; el reflejo astral de los dos principios inferiores, o sea, la fuerza vital y el cuerpo físico animado por ésta. Hasta aquí, siento decir, la masa de la humanidad no ha desarrollado mucho más que su alma animal; una minoría está haciendo brillar el alma humana; pero sólo los adeptos ocultistas tienen el Sexto o cuerpo espiritual desarrollado, mientras ninguno de los que el mundo conoce, excepto Jesús y Buda, son perfectos en el Espíritu del Padre.

Me quedé con Mol Lang mirando su casa de Venus, el mundo al que los hijos de la Tierra vendrán, dejándola desierta hasta que otra ronda vuelva a ellos, aunque en un plano superior, el del perfecto amor, "la cosa más grande en el mundo". Pero ahora Hesperia es el planeta de este amor Crístico, su casa en el proceso

del desarrollo de la naturaleza y del hombre. ¡Todos vosotros no vendréis, por supuesto!

"Filos", dijo Mol Lang, "mi hijo es casi de tu edad; mi hija Firis es de tu misma edad. Ambos te enseñarán verdades ocultas, tal como yo he hecho, pero ni ellos ni yo, ni nadie sino las intuiciones de tu propio Espíritu dado por Dios pueden enseñarte. Si un alma no tiene en sí misma la percepción de Dios y Sus obras, ningún hombre puede enseñarla, porque teniendo oídos para oír y ojos para ver, él oye y ve, pero no comprende. A mí me ha dado Dios que te muestre y te hable de estas cosas que muchos profetas y hombres justos han deseado ver y oír, pero no lo han conseguido. Benditos son tus ojos, porque ven, y tus oídos, porque oyen. No obstante, volverás a la tierra y olvidarás, y desasosegadamente anhelarás un estado superior, pero no lo encontrarás otra vez durante muchos años. ¡Oh, Filos, hijo mío, desearía que ahora pudieras saber! Pero el karma te persigue, buscando compensación. Y el karma tiene que ser saldado, y entonces estarás libre. Roguemos a Dios ahora, porque ya no hablaré más de estas cosas; ya he hablado. A partir de ahora Firis te hablará y te enseñará en mi lugar".

Entonces, en el jardín hesperiano, nos arrodillamos juntos, y Mol Lang repitió esa elocuente voz de las eras, tan antiguas, y a la vez siempre nuevas, la plegaria de nuestro Salvador. Creo que teníamos lágrimas en los ojos cuando nos levantamos. Volviéndome, ví a una encantadora mujer.

"Firis, niña mía, ¡él ha venido! Filos, esta es mi hija, de quien te he hablado".

Me sorprendió tanto oír a un hombre que tenía tanto de lo que la fantasía no entrenada llama poder Divino, hablar de sus hijos, que Mol Lang me comentó:

"Filos, ¿piensas que porque poseo sabiduría que tú crees que sólo Dios posee, que no soy humano? Hijo mío, soy más total y verdaderamente humano porque estoy cerca de Dios. Pero las masas de gentes de la Tierra no han desarrollado por completo ni siquiera ahora el principio humano; sus vidas, acciones, pasiones, están centradas en el Cuarto principio o alma animal, y sólo los más enaltecidos han comenzado a desarrollar lo humano dentro de ellos. Cuando la humanidad llegue a alcanzar por completo su humanidad, entonces la Tierra no podrá ser ya su planeta; tienen que venir aquí. Ten siempre presente que todo lo que tú ves en Hesperia no es sino humano, y así conocerás más de lo que es el Hombre, qué ser tan glorioso es. El hombre es sólo parcialmente

humano, y no está lleno del Padre, ni entra en su cuerpo Espiritual, y tiene por lo tanto que casarse y vivir en matrimonio, porque si no la raza dejaría de reencarnarse. Cada ego tiene que pagar sus deudas. Pero muchos morirán como deudores de El".

Nosotros tres, padre, hija, y yo, entramos en uno de los amplios pórticos de la mansión marrón parecida al Partenón, y nos sentamos donde podíamos ver la profusión de flores en los grandes jardines. La escena era tan hermosa, tanto de cerca como de lejos, que yo estaba contento de estar allí, sin moverme. Aquí no había devachan, ni escenario de efectos, sino una vida activa en un mundo de causa.

Esta vida difería de la de la Tierra en que era más amplia, más perfecta, más gloriosa que las condiciones terrenales pueden producir en la ronda actual. La vida ordinaria en Hesperia es todo lo que la más elevada forma de vida puede ser en la Tierra; y así tiene todos los maravillosos adelantos que existen en medio de las hermandades ocultistas secretas de la Tierra. Es imposible expresar de forma adecuada qué perfección de vida física existe en Hesperia. Pero es una perfección de la naturaleza física, en medio de un entorno ideal, todo lo cual prepara al hombre animal a trabajar por el hombre humano, y a éste por el hombre Espíritu, el YO SOY o ego. Así progresa el ego por la materia. ¿No es un pensamiento sublime que la reencarnación no signifique transmigración de almas? La primera conduce al hombre siempre hacia arriba; la otra, que es falsa, incluso en su teoría, simplemente una noción pervertida de la primera, puede significar progreso, pero más a menudo significa retroceso, y en todo este Universo no existe el retroceso. La reencarnación no es sino una oportunidad para expiar los errores de la vida, el principal de los cuales es no superar y contener el ser. ¿No quereis pagar? ¿Entonces estais condenados!

CAPITULO V

VIDA HUMANA EN VENUS

"Es agradable estar en casa otra vez", dijo Mol Lang. "Amo mi casa porque aquí están mis amigos, y aquí está la atmósfera compatible con la espiritualidad. Veo a mi alrededor los entornos de mi última reencarnación objetiva, ésta actual. Para mí ya no hay más nacimiento, y tampoco muerte del cuerpo, excepto por la transición del Logos. Aquí pasé la prueba de la crisis y me he convertido en andrógino, porque en mí ahora están lo femenino y

lo masculino, estoy completo, no la mitad, y yo y mi pareja egoica somos un individuo. Nosotros dos somos uno, y hemos entrado en el Espíritu en el sentido dado por el Salvador cuando dijo: "Sed perfectos, como vuestro Padre que está en el Cielo es perfecto. Y tú, Filos, hijo mío, con seguridad llegarás a esta misma gloria, porque por tu karma está así decretado". Sí, dijo él, volviendo a su primer pensamiento; "es agradable estar en casa".

El anciano se levantó de su asiento y comenzó a pasear con paso firme arriba y abajo de la terraza. ¿Viejo? Sí, según cuenta la edad en la Tierra, para Pertoz él era maduro, todavía no había llegado a su año doscientos, a falta de cuarenta y ocho meses. Y la edad no podría afectarle nunca más, porque había llegado a la inmortalidad, a la inmortalidad corporal. De él, como de muchos otros, son las palabras del amado apóstol Juan*. En ese momento estaba en su forma astral, estando su cuerpo físico en el dormitorio, donde lo dejó, con el fin de cruzar el espacio interplanetario por mí. ¡Curioso pensamiento! ¡Un habitante de Venus capaz de visitar la tierra a voluntad! Y no obstante no es difícil realmente. Se necesita sólo dejar el cuerpo y plano físicos en un punto, y entrar al plano astral o psíquico. De éste último es tan fácil volver al estado de la causa en cualquier punto, ya sea Alción, jefe de las "Pléyades, brillando en sus eternas profundidades", o incluso más lejos, más allá del alcance del telescopio, como lo es volver al lugar del que se ha partido. Toda la dificultad está en dejar el plano físico por completo, y para el esoterista avanzado esto no es nada, porque el estado normal de su alma está siempre en el astral o psíquico en lugar del físico. La dificultad del estudiante está en la repugnancia que siente ante el pensamiento de volver a un estado inferior del ser, como el de la vida en la tierra. Pero la Vida del Amor es: "Yo sirvo". Por eso volvemos.

El que estuviéramos en el estado astral, desencarnado, no era obstáculo para que Firis nos percibiera, porque al igual que todos los hesperianos, ella poseía la vista del alma como vosotros teneis vista ordinaria, un poder muy común. Sus ojos, como los de todas las almas en este elevado plano del ser, tienen clarividencia psíquica de forma natural, aunque también poseen la vista ordinaria. Como en los lejanos tiempos, sus ojos seguían siendo los mismos claros, tranquilos ojos grises, como los que tenía Jesús de Nazaret. Eran ventanas para su alma pura, que parecía estar justo

(*) Ver San Juan xvii; 21-26.

detrás de ellos, mirando. Esta esbelta, grácil muchacha no era un ideal devachánico, aunque lo no suficientemente burdo como para ser visible para ojos sólo acostumbrados a la percepción de estados objetivos y terrenales de la materia; su comportamiento dulce, serio, su risa ligera cuando Mol Lang decía algo, su perfección de vida física, todo denotaba el hecho de su ser objetivo, y daba evidencia de la verdad de que su regla de vida era obediencia a la ley. Y, no obstante, dudo que vuestros ojos, amigos míos, pudieran haberla visto en absoluto. Ningún telescopio revelará nunca que existe vida humana en Venus; no es que no esté allí, pero sus formas son de la Sustancia Unica afectadas por una gama de energía que las hace imperceptibles para los ojos terrenales. No pensaríais que el aire es menos material, o que la electricidad es menos real, porque vuestros ojos no pueden percibirla. Vuestros ojos están muy limitados en su alcance visual; si la Sustancia Unica vibra más o menos rápidamente en un enormemente pequeño lapso de tiempo, produciendo consecuentemente longitudes de onda de energía diminutas, vuestros ojos no pueden captar tales vibraciones. Es lo mismo con vuestros oídos y el oír. Si vuestros ojos y oídos no estuvieran limitados de esa forma, podríais ver cada sonido y oír cada rayo de sol. Todo arco iris sería vocal, mientras que el calor, que ahora sólo sentís, podría proporcionar una cantidad impresionante de sonido y visión. Así sucede con la gente de Hesperia, sus personas no podríais ver, sus voces no podríais oír, no obstante, ellos no estarían limitados de la misma forma con respecto a vuestras personas y voces. Pero mientras penseis que porque teneis ojos podéis ver todo lo que hay que ver, y que vuestros oídos oyen todo lo que merece la pena ser oído, dependereis de esos órganos, y tendreis esa clase de falsas ideas sobre el Universo que aparecen debido a una total ignorancia de todo, excepto de la minúscula porción de creación que ocupais. También dependereis del telescopio para descubrir verdades sobre otros mundos, buscareis indicios de vida humana en los planetas más cercanos, pero nunca encontrareis ninguno hasta que no ceséis de esperar que la materia revele el alma; no puede hacerlo, porque lo finito no puede revelar lo infinito. Dadle la vuelta; pedid al alma que se revele y a la materia también, y todos los mundos se acercarán a vosotros, mostrarán su pujante vitalidad de vida, y toda la naturaleza descubrirá tales tesoros como la hambrienta alma de la ciencia nunca antes ha encontrado.

Firis fué capaz de mirar en todo mi pasado, en las otras vidas en las que yo todavía tenía que obtener el poder para recordar. Ella

conocía cada acción, pensamiento y motivo. ¿Se había preocupado de examinar esta historia? No había temor en mi mente, porque yo no conocía tal pasado mío, y mi ignorancia preservaba mi paz mental. No traté de analizar la razón de mi gran deseo de ganar la buena opinión de esta doncella. Si lo hubiera hecho, me habría reído de mí mismo por ser un tonto presuntuoso. Tal como estaban las cosas, yo era feliz en el conocimiento de mi pureza de propósito.

Aunque separado de la vida terrenal, el desarrollo de mi alma era poco mayor que antes. Por lo tanto, para mí, Firis parecía una especie de diosa; y haber considerado sólo como humano perfecto a ella misma y a sus maravillosos poderes ocultos, habría sido imposible para mí. Haber averiguado que estaba enamorado de ella me habría aterrorizado. Me alegro de que entonces me fuera imposible pensar así. Pero en lo profundo de mi alma esto era verdad no obstante, y la levadura estaba actuando. Un conocimiento más íntimo no iba a tener el efecto de disminuirla en su enaltecida posición; pero iba a elevarme al conocimiento de que estos poderes psíquicos eran atributos de la naturaleza humana, porque en sí misma la naturaleza humana es esencialmente como la divina.

Por cierto, ¿cuál es la idea del mundo sobre Dios? Vosotros decís que Dios es omnipotente, omnipresente, eterno. Muy bien. Pero la idea terrenal de estas cosas es muy estrecha. Las concepciones nunca pueden elevarse por encima de su origen, por lo tanto Dios, aunque un noble ideal, no es ni mucho menos tan grande para el mundo como lo es para Hesperia. ¿Decís que soy inconsistente, negando mis propias elevadas opiniones del Hombre, y que estoy virtualmente negando la afirmación de que las concepciones pueden sólo elevarse al nivel de su origen? Respondo que el Padre limita la altura de la fuente. "¿Qué quiero decir?". Quiero decir que El habla sólo al alma humana parcialmente desarrollada que habita en el plano terrenal desde el nivel del principio humano en El mismo, pero no desde un plano superior. Por lo tanto, la concepción terrenal de El es la de una Persona perfecta, todopoderosa, ubicua, eterna, pero una persona; mientras que El es impersonal. Pero para un hesperiano, Dios habla de Sí mismo y de Sus obras desde el nivel del Espíritu, que está por encima del alma; es el nivel del Alma Superior de Emerson. Espero que estudiéis esta afirmación, porque nada de lo que he dicho significa tanto, nada es más importante en todo este libro.

He dicho que las concepciones terrenales de omnipotencia,

omnipresencia y eternidad son estrechas. Es verdad. Lo primero sólo significa el más extravagante ejercicio o suspensión de leyes conocidas, pero explora la existencia de leyes desconocidas, terribles y maravillosas. Omnipresencia significa para la mente no ocultista una variedad de ideas vagas, impracticables, reconociéndola sólo los pocos como inmanencia y constante auto-inserción y creación. Finalmente, eternidad, la mente enseguida está de acuerdo con el tiempo ilimitado, sin fin, no obstante, se estremece ante un mero decilión, casi negándose a creerlo. No obstante, uno es al otro como todo a nada.

Cuando ví a Firis por primera vez mis ideas de Dios estaban limitadas en forma similar, y cuando la vi ejercer poderes que ningún hombre en la Tierra jamás soñó que incluso Dios podría poseer, me quedé pasmado. ¿Amarla? No en aquel entonces. Respetarla, adorarla, como un Hindú lo hace con una imagen de su Dios, sí. Pero la semilla estaba plantada, su crecimiento asegurado.

Mol Lang me dejó en un gran recibidor de su casa, adonde habíamos ido, y cuando sólo Firis estaba aquí además de mí, inmediatamente sentí una especie de tímido temor ante mi gentil anfitriona. Aunque ella pronto disipó este sentimiento, yo me sentí no obstante aliviado cuando un joven entró y ella me lo presentó como:

"Mi hermano, Soma".

Al mirar a los dos, y recordar la apariencia de Mol Lang, pensé: "Qué espléndido físico poseen estas gentes, cuán grácil y perfecta cada línea; es como si el cuerpo estuviera moldeado sobre el alma, y perfecto en cada contacto físico".

"Sí, estás acertado en tus pensamientos", dijo Soma. Había contestado a mi pensamiento, igual que lo habían hecho Mol Lang y Firis: "Llevas razón. Hacemos que nuestras vidas físicas correspondan a nuestra rígida adhesión a la ley, aunque esa adhesión es para nosotros una segunda naturaleza, nada onerosa, ni siquiera en su ejercicio constantemente aplicado. Los excesos, la intemperancia, el desenfreno de esa naturaleza tan placentera a los sentidos animales, todo esto no tiene atractivo, sino que por el contrario son completamente repugnantes. Estrictos vegetarianos, nunca tomamos la vida para ningún propósito egoísta, ¿es increíble pues que nuestros marcos materiales se correspondan con nuestras formas anímicas?".

"Verdaderamente no", repliqué, "pero en mi caso ¿cómo podría la conformidad a la ley cambiar la apariencia de una madurez nada atractiva? Mi cuerpo ya ha crecido, completado en

obediencia a leyes no tan sabiamente ni estrechamente seguidas. Veo que posees la sabiduría ocultista, pero yo no, y veo difícil recordar lo que he oído sobre ella; en cuanto a llevar el conocimiento a la práctica, ¡imposible!".

"Filos, hermano mío, el adepto ocultista nace, no se hace. Su conocimiento viene de dentro, no de fuera. Te será dada la llave del Espíritu, y mira, el Conocimiento Completo entrará en tu alma, y aunque ningún hombre te enseñará, ni ningún libro, tú serás consciente de todas las cosas, porque todas las cosas son de nuestro Padre, y eso es el Espíritu*. Pero antes de que el Espíritu entre, la casa tiene que ser barrida, y, hermano mío Filos, desearía que no estuvieras destinado a sufrir esta prueba. Pero el ocultista que conoce todas las cosas nace de muchas vidas, y en éstas ha habido mal. Tú has nacido así; es el karma".

Mol Lang había vuelto ahora vestido con su cuerpo material, y sólo yo estaba en el astral, pero no estaba solo en el sentido de soledad, porque mis amigos no estaban separados de mí como resultado de nuestras diferentes condiciones físicas. Es verdad, yo no podía vestirme con forma material, porque estaba en Venus, y mi cuerpo estaba en un planeta lejano. Esta condición era el reverso de la incapacidad, no obstante, porque al ir de un lado para otro, sólo tenía el deseo de estar en el más distante, y yo estaba allí, aunque este poder me permitía tener tal libertad sólo en Hesperia, y consecuentemente se despertó en mí un sentimiento de restricción. El descontento comenzó a crecer en mi alma; me sentía ya un extraño en este elevado plano anímico en el que mis amigos habían nacido. Aunque yo no sabía nada de la tierra porque mi ser terrenal estaba en el Sach al cuidado de Mendocus, no obstante, yo tenía un incómodo sentimiento de extrañamiento, un sentimiento que alguna otra condición anterior, en alguna parte, no era extraña, y yo anhelaba estar otra vez en su entorno conocido. ¡Pobre de mí!

CAPITULO VI

UNA RESPUESTA INDIRECTA

Un eminente autor ha dicho que "los temas literarios son necesariamente limitados; que los autores no pueden crear como una ficción aquello que no tiene contraparte en un hecho". Y esto

(*) San Juan xvi; 13.

es absolutamente cierto. La literatura está restringida a girar alrededor de cambios en el amor, el odio, la esperanza, la desesperación, la avaricia, la indiferencia, la envidia, toda la gama de las emociones humanas, en suma. Cuando éstas son presentadas en sus aspectos triples, tragedia, comedia, o drama, la escala se acaba, y las únicas variaciones ulteriores posibles son las luces o sombras de desvanecimiento o intensidad de emoción.

Quizás aparece el pensamiento de que en esta historia aparecerá alguna fase nueva, que el teocristianismo tiene algunas fases nuevas que presentar. Tal idea está condenada al fracaso. En verdad, se verá que lo oculto excluirá ciertos factores terrenales potentes de la literatura, todos aquéllos relativos a la naturaleza animal inferior, porque éstos no tienen cabida en la vida humana. La envidia, la avaricia, el odio, no tienen lugar en una naturaleza que está muy cerca de ese alma de amor, Jesús. La indiferencia, la pereza, la desesperación, éstas no tienen cabida en un alma que escudriña una vista tan absorbente como la abierta a Mol Lang, no obstante un alma tan amorosa que, como Jesús y Gautama, tenía voluntad perfecta para volverse de tan sublime recompensa con el fin de poder conducir a sus hermanos menores también allí. Puede que pienses que un amor así no es animal, cuando digo que no es humano. Exacto. Pero es espiritual; es ese mayor que sólo conocen esos que han comenzado a caminar por el Sendero, conociendo dentro del alma la venida del Espíritu. Si alguno de vosotros llegáis a sentir que no retrocederéis, aunque el karma os pida también que mostréis ese "amor más grande no tiene ningún hombre" que el que "da la vida por un amigo", entonces hermano, hermana, habéis conocido el nacimiento del Espíritu dentro de vosotros. Benditos sois entonces.

Nadie puede esperar con derecho que con la narración de cosas extrañas le daré media hora de diversión; no es esa mi intención. Este libro es un trabajo de amor, hecho con un propósito sagrado. La segunda venida de Cristo está sobre el mundo, no sólo como una época que llega para todos simultáneamente, sino también para cada alma humana cuando está preparada para recibirle en el corazón, y hacer Su obra*. El está cerca en el sentido de que si abres tu alma para recibir Su espíritu, El está allí para entrar. Verdaderamente, del momento que El viene a los Suyos ningún hombre puede decir el día ni la hora; no obstante yo

(*) Lucas xxi; 34, 35, 36.

digo, no esperéis que El venga como un hombre o un espíritu externo, sino como el Espíritu de Cristo que entra en vuestro mismo ser. Y El no esperará a venir como un hombre, sino a venir como el Espíritu del Amor Divino, justo tan pronto como estéis preparados para hacer de éste vuestra regla de vida; y tal como el Cristo y el Padre son Uno, así también seréis glorificados vosotros que oís y ponéis atención, y enseguida elevados, partiréis de este mundo e iréis hacia la Vida. El que tenga oídos para oír que oiga. De la misma manera, El vendrá como una persona al fin*.

Ciertamente tengo cosas extrañas que relatar, pero nada raro, irreal o sensacional. Todo lo que digo es de mi Padre, y puede conducir al oyente atento al Sendero en donde el Cristo guía el camino. Lo que digo concierne a una medida mayor de la vida, Hesperia, el planeta del Amor Divino. Espero revelar alguna idea más que hasta aquí de la extensión, clase y duración de la vida ocultista. Hasta ahora no he dado más que reglas; ahora doy el resultado de la fidelidad a ellas. Espero demostrar en qué clase de glorioso ser se convierte el hombre cuando sigue la ley oculta, la ley del Espíritu de la que yo doy fe. Hacia arriba a través de todas las épocas, sin nunca descender, el Hombre todavía persigue la marcha gloriosa que finalizará con su unión con el Padre, más que el Hombre finito, ¡el Hombre infinito! ¡Angélico!

Pero mi pluma está años por delante de mi visita a Hesperia. Debo volver a ese tiempo si no mis palabras serán simplemente palabras, erigidas como modernos edificios, de catorce pisos de altura.

Mi deseo de investigar la verdad ocultista no disminuyó debido al rápido crecimiento de mi deseo de una vida más familiar. No obstante, una y otra vez, me encontraba estudiando si la verdad psíquica no podría ser seguida ¡ah!, entre—bien, una serie de condiciones menos rigurosas para los instintos animales que luchaban dentro de mí, y que me situaban tan por debajo de mis amigos. Es lo mismo esperar mezclar aceite y agua que estudiar lo oculto ¡en medio de la influencia terrenal no espiritual!

Como preceptor, Soma se contentó con explicarme principios, y no de maravillas, por miedo a que al buscar los prodigios yo perdiera de vista la causas, el fruto de un árbol es siempre apto para ser más atractivo al ignorante que lo es el árbol mismo. Aquí hay una verdad clave para guiar en el estudio de lo oculto: prestad

(*) Marcos; xiii, 26.

poca atención a los prodigios, o a la magia, y concentraros en las leyes, porque las leyes son el árbol. El obrador de prodigios es el menor de los hermanos, que no comprende las leyes del Padre en ningún sentido beneficioso. Conoced la ley, conoced los prodigios como incidentes: no conozcáis la ley, sino sólo el prodigio, y no estaréis siguiéndole a El, ni heredaréis Su reino, aunque pudierais hacer más magia que el Tchín, Mendocus, o incluso Mol Lang. Esta era su posesión de menor valor; debéis considerarla como tal.

Durante un paseo por el jardín, pregunté a Soma en relación con su comentario de que aunque me sería dada la clave de la sabiduría ocultista, no deberían enseñármeme los detalles. "Soma, dices que los detalles están omitidos, y los efectos también, y sólo las leyes generales deben serme enseñadas. Ahora bien, mi naturaleza parece incapaz de aprender mucho de esa forma. Yo siento que necesito un método diferente, un método nacido de..." Aquí me pasé la mano por la frente con perplejidad, porque los recuerdos terrenales no me apoyaban. "Bien, no sé exactamente qué; parece que tengo alguna vaga idea de una vida pasada, en alguna parte, en que otros métodos de aprendizaje estaban en uso. No lo sé ahora, hermano. Estoy perdido".

"No, no perdido, Filos; mal colocado, por delante de tu lugar común en la vida. Pero has hecho referencia a la filosofía analítica, que razona desde los efectos hasta la causa común. No es un proceso seguro, tal como lo prueba el estado de la ciencia química en esa vagamente recordada vida tuya. La química es una noble ciencia, aunque entorpecida por procesos analíticos toscos. No puede decir qué es un grano de arena".

De repente mi aprendizaje químico volvió a mí, obedeciendo a la voluntad de Soma, aunque las circunstancias ambientales de su adquisición no fueron reveladas. Pero con la vuelta del conocimiento mismo comencé a discutir, y repliqué a Soma:

"Perdón, pero la química puede decir eso. La arena es silicato, ácido silícico, y está compuesto del elemento silicio y del oxígeno del aire, en la proporción de dos partes de oxígeno y una de silicio".

"Precisamente. Pero no has dicho nada realmente; estás tan lejos de una finalidad como antes. ¿Has dicho que la arena está compuesta de dos elementos primarios?"

"Ciertamente".

"Y siendo primarios, ¿no pueden ser reducidos todavía más?"

"No, no pueden", dije; no obstante, recordando ciertas cosas maravillosas que había presenciado, comencé a sentirme nervioso.

"¡No! ¿Estás seguro?", preguntó insistentemente; y yo, tanto por un sentimiento de testarudez que su actitud despertó en mí y por una determinación a ser fiel a mi ciencia a pesar de todo, repliqué:

"¡Seguro!".

"Filos, si no fuera porque tu testarudez está atemperada con una admirable fidelidad al principio, yo diría que la sabiduría morirá contigo. Pero, amigo mío, tu sistema de química, con sus sesenta y tantos elementos primarios y sus mónadas, diadas, triadas, etcétera, sus simples, binarios, terciarios y todos los numerosos componentes similares, no son nada sino una linda hipótesis de trabajo, bien adaptada para producir el resultado que ha producido, pero porque no es toda la verdad química, nunca será capaz de conseguir esa totalidad de resultados que indica la sublime constitución de la naturaleza. Lejos de conducir a la verdad, estas teorías tienen el efecto contrario; enseñan la multiformidad de la materia, mientras que su unidad es la verdad. Tal como he dicho, no obstante, los químicos de la tierra tienen una buena hipótesis de trabajo, una que les servirá hasta que encuentren el método más óptimo de la verdad".

Soma hizo una pausa, en donde yo le pregunté cuál era el método más óptimo. No me contestó con palabras directas, pero en su lugar puso ante mi visión mental un taller, donde había muchas clases de instrumentos y máquinas terminados o casi terminados, sobre las mesas y los bancos. Ví aquí un reloj, allí, más relojes, allí también una vieja máquina de escribir; había muchos relojes y herramientas mezclados, aparte de muchos mecanismos intrincados que no sugerían ningún uso. A una pequeña distancia sobre una mesa había una confusa masa de piezas de maquinaria que no estaban unidas. Soma dijo:

"Filos, ¿puedes unir todas estas cosas? En este montón hay trozos de relojes, máquinas de escribir, cerraduras y todo eso. Has dicho que no eres un maquinista, por lo tanto no puedes manejar estas cosas. Estas cosas no son desconocidas para mí, ya que soy maquinista. Con todas estas piezas ante tí no podrías construir un reloj u otro mecanismo. Pero supón que apartaras cuidadosamente ahora un reloj que funcionara correctamente, y estudiaras cuidadosamente sus relaciones, e hicieras lo mismo no con uno sólo sino con varios de estos instrumentos, entonces todo te sería familiar, y mientras que si sólo seleccionas un reloj, éste no podría enseñarte nada, el hacer esto con muchos te permitiría unirlos todos como estaban antes. Ese es el proceso del análisis, la deducción y la

síntesis; es la misma, prácticamente, en la física, o en la mecánica o en la química".

"Pero, amigo mío", dije desalentado, "no puedo hacer eso, sin tener oportunidad de experimentar".

"Ese es mi punto, Filos, te mostraré el método más óptimo del que hablaba. Aquí ante nosotros hay un invento de mi propiedad; prácticamente yo soy su creador, y por lo tanto, lo entiendo. Aquí también hay otra máquina idéntica, pero está en un estado desordenado; sus piezas están amontonadas sin orden. Ahora tú no sabes nada de construir mecanismos; yo sí, y te señalaré las piezas principales de la máquina, que están funcionando correctamente. ¡Observa!".

Soma fué hasta la máquina la cual era una maravilla de belleza mecánica, con sus ruedas de latón bruñido y plata, muelles, ruedas dentadas, poleas, etc., asomando por la caja de cristal cuadrangular. Soma habló por el micrófono, mientras me explicaba como era la máquina. Me dijo que se quedaría cerca del micrófono, para que sus palabras fueran recogidas e impresas y encuadradas en forma de libro. Mientras hablaba aflojó una rosca. Entonces dijo:

"Un diafragma microscópico pone en funcionamiento fuertes corrientes de electricidad. Estas actúan sólo cuando los tonos de mi voz se impresionan en el diafragma vocal, con lo que, como ves, discos de carbón cierran otros circuitos, y hacen funcionar palancas que llevan letras en sus extremidades. Observa que este diafragma vocal está hecho de cuerdas de acero sonoras, como las de un piano, y hay tantas de éstas como la experiencia ha demostrado que existen tonos vocales y octavas. Por lo tanto, existe en nuestro alfabeto exactamente ese número de letras, y nuestro lenguaje escrito consta de la apropiada secuencia de estas letras, bien en tipos, si impresas, o caligrafía simbólica, si escritas. Junto con nuestros tonos vocales, entonces, con un instrumento como éste, podemos emitir un volumen impreso. Los tonos de voz agrupados afectan a cada una de sus cuerdas; esto en vibración comprime los discos de carbón, hace pasar la corriente eléctrica al instante, la palanca con la letra hace su trabajo, el papel es transportado un espacio hacia adelante y se escribe la siguiente letra, y así hasta que la voz deja de sonar. Los espacios entre las palabras, incluso, se hacen automáticamente, porque, mientras que alguien esté hablando por el micrófono se está usando el retorno del disco de carbón desde su estado activo comprimido, por el que se mueve el carro del papel un espacio por cada pausa menor en la voz, y dos

para los puntos, pero no es suficiente para más de un movimiento a doble espacio. Casi he terminado de hablar, y ahora levantaré esta palanca, liberando así la energía almacenada que se generó por el movimiento de las piezas, especialmente de la pesada rueda del equilibrio. Ya no habrá más impresión, pero la energía de reserva doblará, cortará y encuadernará mi alocución, y cuando esto se haya realizado, lo que queda de la energía almacenada, igual en todos los casos al trabajo especial, se acaba por completo al sonar una campana que anuncia el final".

Aunque Soma había terminado de hablar, el instrumento todavía estuvo funcionando, y casi al tiempo que su frase era escrita, sonó la campana y ¡he aquí! las palabras de Soma en forma de libro cayeron en una pequeña caja al final de la caja mayor. El instrumento se quedó inmóvil en su caja, y por primera vez su forma compacta me sorprendió; tenía unos 45 cms. de alto, por 60 cms. de ancho, por 90 cms. de largo, y había hecho todo ese maravilloso trabajo.

"¿Podrías tomar este instrumento y poner sus piezas en orden otra vez?", fué la sorprendente pregunta, ¡sorprendente porque pensé que él quería que yo lo hiciera! "No, hermano mío; pero como su creador, conociendo todos sus puntos más recónditos, mi comprensión del mismo y de otra maquinaria, y de las verdades no mecánicas también, sino física científica, es un verdadero espíritu de conocimiento, y observa, haré entrar este espíritu en tu mente, al menos en lo que concierne a este mecanismo. Contéplalo y conócelo".

Aunque pueda parecer extraño, yo, que antes no sabía casi nada de tales cosas, en un instante pareció que comprendía la totalidad del delicado aparato, tal como un relojero fabrica un reloj. Soma, percibiendo esto, dijo:

"Tal Filos, es la clave a toda la sabiduría de la que he hablado. Dios, creador de todas las cosas existentes, entrará un día en tí. Entonces tu espíritu, que es un rayo de Su espíritu, enviado a la oscuridad de la vida por El, se volverá a unir con El. Y porque El crea por Logos constante todas las cosas y estados del Ser, y es inmanente en todo ello, conociéndolo todo, cuando El entre en tu alma, tú conocerás todas las cosas igualmente, y, en menor medida, verdaderamente, crearás también. Sabrás que, en un sentido químico, sólo existe un elemento, que funciona por medio de la Fuerza. Entonces todos los elementos, tal como tú los conoces, serán vistos nada más que como diferentes velocidades de la formación molecular del Elemento Uno debidas a diversos

grados de la Fuerza Una, y la luz, el calor, el sonido y todas las sustancias sólidas, líquidas y gaseosas serán vistas como diferentes no en materia, sino sólo en velocidad.

"Este conocimiento subyace en toda la vida, la física, la química, el sonido, el calor, el color, la electricidad, y todos y cada uno de los posibles aspectos de la naturaleza. Tal es la suprema ley de Dios, y El es la naturaleza, aunque la naturaleza no es Dios. Otra ley es la de compensación; ¿quieres que te hable de ella?"

Contesté que me encantaría escucharla, porque sus palabras revelaban a Dios en todas las cosas, tanto elevadas como inferiores. Así pues, Soma continuó:

"Esta ley, pues, no sólo gobierna toda la materia, sino también aquello de lo que la materia es un reflejo, el Espíritu, y el dominio del alma. Solo necesito citar un sólo y breve ejemplo dentro de la naturaleza material, el plano del tornillo. Según sea mayor o menor el plano de un tornillo en su inclinación, así su acción será rápida o poderosa, pero nunca ambas a la vez. Si la rosca es ligera en pendiente, la barra del tornillo se deslizará por su tuerca muy lentamente, pero, al ser ejecutada en una prensa de rosca, la fuerza aplastante será enorme. Por el contrario, si la pendiente es muy inclinada, la barra del tornillo avanzará rápidamente, de la siguiente manera: el tornillo, que puede ser insertado en una madera con un martillo, girará a medida que se va introduciendo.

"Ahora bien, en el dominio anímico, si un ser humano está satisfecho con el ritmo gradual, fácil, del plano ascendente hacia Dios de la vida diaria pura, de las tentaciones diarias para cometer errores, y caer en ellas a menudo, el progreso hacia arriba será lento, pero seguro. Pero, por el contrario, si está interesado en aprender rápidamente, tiene que afrontar en unas pocas horas toda la fuerza aplastante de las tentaciones para errar y para pecar que el hombre ordinario afronta distribuidas a lo largo de muchas, muchas reencarnaciones, que cubren siglos, sí, tiempo casi infinito. En el primer caso el Padre da suficiente pan diario de fortaleza a los hombres para permitirles progresar muy lentamente, pero con seguridad. En el segundo, toda la espléndida reserva de fuerza resistente de todo un Dios es necesaria, porque todo el poder de Lucifer, ese elevado espíritu de la naturaleza que reencarnó en el planeta que se desintegró convirtió en el cinturón asteroide solar, al errar, al fallar su Alma, todo su glorioso poder no bastó para conducirlo a la victoria, por lo tanto cayó. Dios-Cristo en tí es el único que puede ganar esta batalla. Verdaderamente, ningún mero ser humano, mientras siga siendo Hombre, puede tener tal

tentación; ni tú, ni Mol Lang, mi padre, ni casi Gautama fueron sometidos a prueba tan severa como lo fué esa sublime alma del mundo, Lucifer, excepto en un sentido relativo. Y digo relativo, porque debes considerar esto: que si una mosca o una hormiga son sometidas a todo lo que pueden soportar, entonces su dolor en ese punto es tan fuerte como el de un hombre en su punto límite. Pero como Jesús y Gautama fueron tentados al máximo y no cayeron, su victoria fué mayor que la caída de Lucifer, y cuando tú llegues a una prueba como la suya, sin duda que triunfarás; aunque, una vez más, podrías fallar. No existe más que un Guía; síguele y triunfarás, no lo sigas, y fracasarás*. Es un nuevo concepto para tí el aprender que existe un ego animado, un espíritu del mundo, inmaterial en cada estrella, cada planeta, cada cuerpo estelar, en la misma forma que existe un alma individual en cada ser humano, animal o planta. Pero esto es cierto. También es verdad que los espíritus de los hombres progresan; afrontarán la prueba suprema, y, si salen victoriosos, entrarán en el largo descanso, el cielo, devachan, llámalo como quieras, Nirvana. Pero éste no es el fin, porque la vida tiene un comienzo, y también tiene un fin. Y el ego humano perfecto que emerge finalmente del Nirvana, ese largo devachan de todas las reencarnaciones, emerge no como Hombre; no vive, sino que Es, y Su existencia post-vida, es un estado del Ser que ninguna mente humana puede comprender, excepto infiriéndolo por medio del conocimiento de que ese estado es a la Vida como lo maduro es a lo joven. Pero antes está la prueba de la transfiguración; mi padre ha llegado a ella, yo no. Si fracasamos, entonces está la segunda muerte**, pero tenemos que afrontar esta prueba, la humanidad tiene que afrontarla. Pero falta mucho tiempo aún, porque no llega hasta que el alma es perfecta, y está preparada para dejar el estado de crisálida de la Vida Humana, para ser juzgada según (sus) obras por Aquel que las hizo todas. ¿Te canso, Filos?"

Contesté que no, aunque parecía que yo captaba lo que él quería decir sólo para perderlo otra vez. No obstante, yo estaba interesado en que siguiera, creyendo que comprendía, al igual que cualquier persona que tú o yo conozcamos piensa que su comprensión de temas abstractos es perfecta. Soma sonrió y respondió que, cuando hubiera terminado, todo lo que yo habría conseguido sería

(*) Juan xvi, 13.

(**) Apocalipsis, xx; 13, 15.

la tendencia psíquica que favorecería mi progreso, porque yo estaba destinado a olvidar las ideas que yo creía estaba adquiriendo. Pero continuó, observando que un prejuicio favorable era algo valioso, pidiendo que hiciera su mayor esfuerzo por mí.

"Deseo que observes también esto: que si piensas que el día del juicio, cuando según sus obras tu alma sea juzgada por tu espíritu, que es Dios en tí, está todavía muy lejano, y por lo tanto tienes mucho tiempo disponible para retrasarte, para errar, cometerás un error fatal. Porque si en la mayor prueba cualquier hombre fracasa, es porque día a día, a medida que se viven las vidas, éste ha desaprovechado sus oportunidades, bien por omisión o por comisión. Entonces sufrirá la segunda muerte, será arrojado al lago de fuego, en otras palabras, su Espíritu se separará de su alma e irá al Padre, mientras que el alma será agregada a la suma de la energía, el elemento Fuego, que es la suma de todas las formas de energías inferiores, de las cuales sale la vida, el calor y la vibración. Pero esto no ocurrirá hasta que el que ha errado haya pasado desde su alma a su espíritu. Así pues, la segunda muerte* no lo es del pecador; es la separación de toda su obra deteriorada, y una oportunidad para comenzar otra vez, para construir mejor; nuestro Padre no condena a Su hijo, sólo el trabajo imperfecto, el alma pecadora. En la biblioteca que tenemos aquí puedes ver un libro traído aquí a Hesperia desde la Tierra, un libro que habla de la orden Rosacruz, y de este Fuego supremo. Este también es ese Fuego que una vez en la Tierra se llamó el Maxin.

"Filos, sufrirás la prueba de la Crisis antes que otros hombres; si triunfarás o fracasarás nadie puede saberlo salvo los que la han pasado antes".

Cuando Soma cesó de hablar, miré a mi alrededor, y ví que mientras que los relojes y las máquinas de escribir, y las cerraduras y otros instrumentos habían desaparecido, la impresora vocal no; era una realidad, el resto sólo habían sido conceptos que Soma había querido que yo viera. Mi mente no estaba suficientemente bien entrada como para continuar en una especial línea de pensamiento durante tanto tiempo, y mientras yo me figuraba que poseía una idea clara de todo lo que mi acompañante había dicho, y estaba complacido por las nociones, no obstante, si yo hubiera tratado en ese momento de recordar lo que él quería decir, me habría quedado consternado de ver que no tenía nada más que

(*) Apocalipsis xx, 13-15.

ideas vagas. Pero no intenté el experimento sino que, contento con la suposición de que poseía estas nociones, mi mente se dirigió hacia otro tema, y le pregunté a Soma si los hesperianos no habían considerado el construir vehículos aéreos entre tantos logros. Se volvió a mí y mirando por detrás mío, sonrió al responder:

"Dejaré que Firis te hable de ello; tengo que irme a otro lado".

Yo estaba complacido con este nuevo suceso, pero la timidez se impuso, y aunque avergonzado de este hecho, mi aflicción sólo pareció aumentar mi timidez. No prestando atención, según supuse, a esta timidez, Firis dijo:

"Raramente viajamos, excepto cuando lo hacemos astralmente. Pocas veces nos preocupamos de utilizar los vehículos aéreos; pero los tenemos. Puede ser que tú, ¿o debería decir usted para reducir tu—su timidez por mi causa?", y Firis se inclinó hacia mí con sus ojos reidores, una mirada que, aunque me proporcionó un delicioso placer, de hecho me confundió, me temo, hasta que me recobré.

"Quizás", continuó, después de reír gentilmente debido a mi patética timidez, "quizás piensas que nosotros los hesperianos podemos transportar nuestros cuerpos físicos aquí y allá por medio de algún proceso ocultista, o algo así. Por ejemplo, como todas las formas de la materia no son sino ideas divinas vestidas con la Sustancia Unica, es posible desintegrar la forma material, pero preservar la idea psíquica y transportar aquella igual que se mueven los pensamientos, por medio de la voluntad, y a continuación rehabilitarla a la materia. Así es, los objetos pueden ser traídos desde la Tierra aquí a nosotros. Pero si piensas que podemos hacer esto por nuestros propios cuerpos te equivocas, porque nosotros somos ideas dentro de cuerpos físicos. Realmente podemos salir de esos cuerpos, y viajar en un breve instante desde una estrella a otra. Pero no podemos tener dos cuerpos físicos a la vez. Si dejamos el que tenemos, podemos, poniéndolo en trance cataléptico, dejarlo en perfecto estado para volverlo a ocupar a nuestra vuelta. Pero si lo dejamos y nos hacemos uno nuevo, igual al otro en todos los aspectos, y entramos en él, el otro templo perecerá. Podríamos hacerlo; pero no tenemos necesidad de ello, y por consiguiente no lo hacemos. Todo a tu alrededor es materia, cada respiración es materia, difiriendo sólo del hierro en su velocidad molecular. El aire es materia; la electricidad es materia. Te lo mostraré. Mira, deseo un plato, varios platos, tazas, fuentes, cuchillos y tenedores, por lo tanto los imagino (imagen, yo creo) en la forma mental o psíquica. ¿Los ves? Los ojos de la Tierra no podrían verlos; tú tienes durante un tiempo visión hesperiana".

Ante mí había un montón de vajilla delicada, con un dibujo diferente en cada pieza.

"Estos objetos son realmente sólo pensamientos forma; ningún ojo incapaz de percibir un pensamiento podría verlos. Pero ahora mira, atraigo hacia mí un nivel de velocidad más alto, la energía extra que hace el aire de la Sustancia Unica, y la fuerza que dejo es justo la de varios minerales de los cuales deseo hacer mi vajilla; observa que un plato es un rubí, el cristal de aluminio real; y otro es una perla, otros son de diferentes piedras preciosas, como esta taza y plato, carbono cristalizado, cada uno un diamante. En la tierra, estos platos valdrían millones de dólares, pero aquí son valorados por su uso y su belleza solamente. ¿Ves Filos? Conozco los términos de tu lenguaje y las ideas que transmiten tus palabras. Pero ahora yo, como Soma, tenemos que irnos, porque tengo que preparar una cena, y usar mis platos, tazas y fuentes, que he hecho, así como más que todavía tengo que hacer. Como un mortal ordinario, ¿no? Verdaderamente, ¿y por qué no? ¿Cres que un ocultista está siempre absorto en especulaciones abstrusas? Te equivocas, Filos, te equivocas, ciertamente. Puedes ir a la biblioteca, donde podrás encontrar algo que te interese".

A la biblioteca fuí por lo tanto; y si quieres, tú puedes venir conmigo, en forma mental, y ver algo de ello. No digas que estos objetos hesperianos eran irreales, sólo porque he dicho que nadie con ojos terrenales ordinarios podría ver ningún indicio de vida en Venus. La realidad no significa necesariamente solidez terrenal.

Había al menos cuarenta mil volúmenes alineados en los estantes; muchos de ellos estaban encuadrados de forma sencilla, pero algunos eran muy lujosos. Cuando entré por primera vez en esta habitación ví que los libros en los estantes estaban todos en la impresión fonética de Hesperia. Pero ví sobre una mesa uno en cuya cubierta había letras doradas en inglés dando el título y el nombre del editor, y al mirarlo, por un breve instante el recuerdo de la Tierra volvió a mí. La inscripción decía:

"MIL SEISCIENTOS KILOMETROS

REMONTANDO EL NILO"

por la señorita A.B. Edwards

Este volumen había sido traído todos esos millones de kilómetros a través del espacio interplanetario por medio de las "corrientes", como lo había hecho Firis cuando "hizo" la vajilla, sólo que en el caso de este libro ella no había creado los pensamientos existentes en el libro, sino que había desintegrado la

materia, preservando el astral, la única relidad de un objeto, y después de traerlo desde la Tierra a Hesperia, lo había revestido con materia después de su viaje. Miré a mi alrededor, y encontré otros volúmenes, uno titulado:

"LOS ROSACRUCES"

por Hargrave Jennings.

Encontré copias de las obras de Milton, los primeros poemas de Tennyson, de Moore, y un montón de varios metros de alto de otros libros clásicos; encima de todos ellos estaban los "Ensayos de Emerson", sobre los cuales, al mirar, ví que había un trozo de papel y, al mirarlo, las letras parecieron formarse como si fueran precipitadas del aire:

"Filos, he traído estos libros para tí desde la distante Tierra. Lo hice para que puedas compararlos con nuestras obras hesperianas. Finalmente, piensa en esto: que los que estamos iluminados por el Espíritu del Creador tenemos poco que hacer con los libros o métodos de aprendizaje tan rudimentarios, preocupándonos solamente por ellos como especímenes de las obras de las almas en ciertos planos. No tenemos necesidad de leerlos, ni deseo tampoco, sirven simplemente como textos, porque cuando deseamos aprender, nos retiramos dentro de nuestras almas y escuchamos al Espíritu que Todo lo Conoce".

Este mensaje estaba firmado por Firis. Estaba escrito en inglés. ¿Escrito? No, precipitado, y tan pronto como lo leí, desapareció como había aparecido, sin ninguna mano que lo retirara, ni persona excepto yo mismo en la habitación. Con su desaparición, también dejé de tener recuerdos del mundo del que había venido. Mientras consideraba qué hacer a continuación, Firis vino y dijo:

"Aquí hay un invento de Soma que aumentará tu distracción; sé que siempre es así donde hay muchos libros".

Tomó un libro de la Tierra, Shakespeare, y lo colocó en un instrumento que volvía las páginas automáticamente, y una fuerte luz eléctrica daba en las páginas, reflejando sus rayos sobre una plancha metálica. Ruedas invisibles rodaban dentro de una caja, y una voz salía de un micrófono en forma de tubo. Para mi complacencia oí la lectura de una página tras otra de la gran joya literaria, en tonos apropiados para cada uno de los personajes. Mientras escuchaba, absorto, Firis se retiró, y pasó algún tiempo antes de que me diera cuenta de su ausencia. Creo que debería haber ido a buscarla, o a Soma. Mol Lang se había ido lejos, a realizar su labor, dejando su cuerpo dormido en su habitación, pero cuando

iba a irme de la biblioteca, una mano, la mano de una mujer, me tocó en el hombro, y una suave voz dijo:

"Ponte esto en los ojos".

Era Firis, que me dió lo que parecían un par de gafas. Eran realmente unas gafas que todas las riquezas de la tierra no habrían podido comprar. ¡Cuanto se preocupaba de que yo me distrajera! Al ponerme las gafas, todos los estantes de libros desaparecieron, y siendo colocado en mi mano un libro, según recuerdo, porque no lo sabía entonces, me encontré aparentemente en medio de escenas muy conocidas. Todas las imágenes mentales conjuradas por la vívida lectura de famoso poema de Scott, "La Dama del Lago", todas las voces de sus personajes se veían y oían, como si yo estuviera en el lugar donde se hablaba. Durante un tiempo fuí transportado por medio de estas gafas mágicas a la obra mental de Walter Scott quien, al escribir:

"Yacía alrededor de él como una nube,
un mundo que no podía ver".

excepto con la visión de la imaginación creativa.

Todo esto fué presentado en pocos momentos, porque el pensamiento es más rápido que los sentidos, y cuando el Rey lanzó sus grilletes dorados al cuello de Malcome, y dejó la cadena en la dulce mano de Ellen, sin esperar el resto, Firis retiró los maravillosos anteojos de mis ojos y dijo:

"Estos podrían hacer desvanecer el entorno material, e introducir al lector directamente al dominio de la imaginación del autor, de cualquier libro pero no de cualquier lector, porque sólo los sentidos humanos delicados, desarrollados, sin estar controlados por lo animal, pueden disfrutar del uso de estas gafas. Y esto es debido a que son una especie de imán sensible, que unen hechos psíquicos pero no cosas materiales. Pero yo no sé mucho más sobre ellas, y tienes que preguntar a mi padre si quieres saber más de ellas. Yo sólo soy una chica, y tengo que aprender para ser más, antes de que pueda enseñar. Y no me gustaría fracasar al darte una explicación. Tu buena opinión de mí disminuiría y eso sería mortificante, porque yo atesoro tu opinión—yo, bién, no importa", dijo ella, al tiempo que un delicado rubor se extendía por sus mejillas, "ven conmigo; creo que no es bueno estar demasiado tiempo en medio de la misma clase de influencias, como los entornos literarios".

Mucho, sí, la mayoría de lo que yo ví en Hesperia no me era

familiar. Pero ese delicado rubor me hizo pensar, con mis ideas entre tanto en un remolino confuso, estático. ¿Qué significaba aquello? ¿Denotaba afecto recíproco?

"Así es realmente", dijo ella, en respuesta a mi pregunta no formulada. "Pero su significado está más allá de tu comprensión. Tú, no, usted, me vé como a una doncella de pocos años. Su amor me verá como una mujer. ¿Parece que estoy diciendo un acertijo? Sólo el tiempo puede resolverlo. Usted está conmigo, y yo con usted, y nuestras edades no difieren mucho. Usted tiene poco conocimiento; yo tengo más; ambos son imperfectos, no obstante, el Espíritu nos hará completos. Si le pregunto ahora: ¿Qué es la fuerza de voluntad?, no podría contestar verdaderamente. No obstante, yo le hablo y mis palabras calarán profundamente, y le guiarán hasta mí. Dije erróneamente que usted está conmigo, y mire, usted lo está sólo en la vista de nuestro Padre en el principio, pero no ahora. Pero llegará un día, y cuando yo pregunte: ¿Qué es voluntad?, usted responderá de su propio conocimiento: La voluntad es el fiat de la consciencia. Si es la voluntad del alma animal, el resultado será solamente un pensamiento subjetivo que dará energía a los músculos para realizar una realidad objetiva conforme al plan subjetivo. Si es del alma humana, será de mayor intensidad y más noble, pero todavía el cerebro, por medio de los músculos, tiene que llevar ese fiat a la forma material. Pero si la voluntad es el fiat de nuestro Espíritu, y está entrenada, diremos a cualquier fuerza material: Obedéceme, y obedecerá. Porque nuestros Espíritus son de nuestro Padre y uno con El, y la Voluntad del Espíritu no necesita cerebro o músculo, sino que todo poder natural es su servidor directo, y ésta es la fe de la que habló Jesús. Así pues, Filos mío, te he hablado, y tú, oyendo, no has oído. ¿Por qué no? Porque nuestro Padre todavía no se ha manifestado en tí. Pero cuando tú, habiendo oído, comprendas, seremos los dos uno solo, así está escrito en el Libro de la Vida".

Dejó de hablar y en ese momento llegamos a un jardín donde crecían frutas de mesa. Firis recogió algunas de ellas, pero quería otras que no estaban creciendo. Inclinandose, dibujó en el suelo una figura que me resultó familiar, aunque no podía decir dónde la había visto antes. Era éste Ø; y el lector recordará que es la misma que describí que hizo el Tchín cuando produjo la llama Vita Mundi al entrar en el círculo. También era fuego creativo en las manos de Firis, aunque no era lo mismo que hizo Quong: En el espacio Firis plantó semillas, y después, completando el símbolo, las llamas aparecieron en el área sembrada.

"¡Mira, Filos! Si tengo la semilla, la planta crecerá de su misma clase*. Pero si no tengo la semilla, la pobre, sabiduría de mi alma humana no podría hacer crecer la planta. Mol Lang podría porque está transfigurado. Teniendo la semilla, puedo traer el Fuego Vivificante de Dios para ayudar a que germine, ¡mira!, crece, y mirá otra vez, crece visiblemente".

Yo estaba asombrado de ver, creciendo rápidamente como crecen las sombras, plantas verdes, y brotes desarrollándose, como las flores floreciendo, florecidas; semillas formándose, formadas, y el fruto maduro colgando en racimos en la radiante llama de la Vita Mundi, tan altos como mi cabeza desde el suelo, donde antes había sido suelo vacío. Y la muchacha, que decía que no era una mujer todavía, haciendo tal magia, ¡y pensando que era algo normal! Este era un poder inherente al Principio Humano, amigos míos, y será común en vosotros cuando os hayáis convertido en el Humano. El hombre de la Tierra todavía está en el inicio de su humanidad en algunos pocos casos extraordinarios, pero está en su mayor parte en su fase animal. La mayoría de la humanidad es simplemente animal, no humana, salvo por cortesía. Pero el amanecer de la gloriosa nueva era está cercano, y en su plenitud de días Cristo vendrá otra vez y entrará en el corazón de los suyos; y será el Padre el que entre, y por el Mesías. Estad, pues, preparados para la venida del Espíritu, porque ningún hombre conoce ni el día ni la hora de la misma.

CAPITULO VII

"EL DESIERTO ESTA ANTE TUS PIES"

Así pasaron los días. Habían pasado más de dos semanas del tiempo local en los entornos hesperianos. Y durante este intervalo el anhelo de la vida pasada creció; en las contadas ocasiones en que Mol Lang, Soma o Firis habían recordado las vívidas memorias de la Tierra habían sido captadas por mi astral pertoziano, y así, cada suceso renovaba la certeza de que yo había tenido un pasado en el que mi entorno me había sido familiar. Entristeció a Firis saber que cada vez que yo me quedaba solo mis pensamientos anhelaban cada vez más ese pasado. En ocasiones, un gran esfuerzo por mi parte lo hacía volver ante mí, traía, de hecho mi

(*) Génesis i. 12.

astral terrenal desde la Tierra hasta mí, ese astral que era la suma de mis experiencias y recuerdos de la Tierra. Entonces, estando en Venus, yo sabía que era un hombre de la Tierra, y un extraño, y mi anhelo creció cada vez más por América, mi "país". Aquello era mi hogar, ¡oh!, mucho más que mi hogar, aunque no tenía familiares vivos allí, ya que todos se habían ido al descanso del devachan, y no tenía amigos comparables a los que tan extrañamente había encontrado en Hesperia. Amigo mío, es el alma la que está encadenada, no el cuerpo del hombre. Desencadenad vuestras almas, oh, hermanos, y buscad conocer las cosas del cielo, de la vida superior de Dios, y todas las cosas se os darán por añadidura, sí, incluso la capacidad de explorar las estrellas personalmente. La mía estaba atada a la Tierra por el amor al hogar y a la tierra natal. Entonces, estos momentos de conocimiento cesaban, porque mi fuerza de voluntad no era suficientemente fuerte para mantener el astral que había llamado, y gravitaba en su propio nivel, que era el del mundo. Otra vez más yo quedaba inconsciente de la vida en la Tierra y meditando sobre el acertijo, ¡hasta que alguien de la familia desvanecía el estado mental que lo producía! No, yo era un alma que no estaba en casa excepto en la Tierra, aquí yo estaba en un plano superior; podría nacer después del devachan en el nivel de los hesperianos, pero siempre estaba el hecho de que todavía yo no había nacido allí.

Era un placer para mí sentarme a la mesa cuando mis amigos tomaban sus sencillas comidas, porque aunque yo no podía comer, ni en verdad necesitaba ningún alimento, era agradable estar con ellos cuando se reunían.

Al día siguiente después de haber visto a Firis hacer crecer las plantas para comer, estaba cenando con la familia cuando Mol Lang, hablando a su hijo, dijo:

"Soma, ¿es prudente dar a nuestro huésped tanta filosofía como tú y tu hermana le habéis dado y pensáis seguir dándole?".

"¿Para qué guardar en secreto la verdad, padre mío?".

"Porque, hijo, Filos tiene que volver a la Tierra; así está establecido. El no puede conocer estas cosas, porque oír no es conocer, ni lo es el ver. No tiene desarrolladas las facultades con las que conocerlas, y ni tú ni yo podemos de forma permanente hacer entrar nuestro conocimiento en su alma. Jesús de Nazaret, a menos que El entrara en las almas de Sus oyentes como cuando estaba en el templo, no podría decirles nada. Caifás, el Sumo Sacerdote, y todos los israelitas oyeron al Salvador con sus oídos y vieron Sus obras, pero estaban ciegos y sordos y no comprendie-

ron. Pero El entró en los que eran Sus discípulos y seguidores, y ellos vieron y oyeron y se beneficiaron. Este fué el Espíritu que el Maestro despertó en ellos y siguieron a la Palabra, tal como Jesús la seguía. Pero el mundo ha tenido que leer la Palabra escrita durante todos estos siglos, y aunque muchos han creído, no obstante ninguno, no, ni uno, ha sido iluminado por el Espíritu como lo fué Pablo. ¿Qué dirás cuando Filos venga a él en forma astral cuando comience a añorar Hesperia, como ahora su astral de la Tierra viene a él cuando está añorando la Tierra? Y, habiendo olvidado Pertoz, y a nosotros, hablará de estas briznas de ocultismo, y sufrirá por ello. Sufrirá, porque algunos de los que le oigan serán elevados al misticismo, otros se burlarán, y ninguno, incluido él mismo, será capaz de explicárselo o comprender".

"Sí, padre mío, hablas prudentemente. Pero permíteme decir que Filos dirá la verdad. La verdad es poderosa y prevalecerá. Si, al mismo tiempo, es mal entendido, no por eso no provocará alguna acción tanto en el que habla como en el que oye. No necesito decir que los pensamientos son cosas, porque todas las cosas son pensamientos. Incluso una piedra es un pensamiento-concepto del Espíritu Eterno, y la piedra vista por los ojos ordinarios no es sino la exteriorización de la idea. Si, entonces, Filos piensa, y sus oyentes piensan en sus palabras, esto es una acción, haciendo al actuante responsable. Si es un pequeño pensamiento, entonces será una pequeña acción; sin duda terminará su karma en la vida en que se ha hablado. Pero si es un gran pensamiento, o acción, quedará como un legado para el que lo realizó, ¿y entonces? También te hablo a tí ahora, Filos, el heredero de sus propias acciones verá que la acción se convierte en parte del gran karma de la raza humana, y él mismo será responsable de su fruto, porque, Hasta que el cielo y la tierra pasen, ni una iota ni una tilde pasarán de la ley hasta que todo se haya cumplido*. Solamente de esta forma podrá Filos volver a nosotros otra vez".

"¡Bien hablado, hijo mío!", fué él único comentario de Mol Lang.

Entonces, Soma me dijo: "Filos, hermano mío, no existe hombre o mujer que no haya hecho en alguna vida pasada así como en la presente algún mal a uno o más semejantes, hombres o animales. Lo que un hombre siembra, eso recogerá. Y nuestro

(*) Mateo v, 18.

Padre ha ordenado que en la vida siguiente a la que ha sido testigo de los mayores pecados, el que los cometió tiene también que compensarlos. Tiene que hacer esto oponiendo al mal hecho el bien que sirva de compensación. Sin haber hecho esto, nadie entrará en el Reino. Esta es la ley del karma".

Al dejar la mesa me fuí con Soma a sus habitaciones para ver un cuadro que adornaba la pared. Tenía un metro por un metro ochenta, y estaba enmarcado en rubíes, zafiros, diamantes, perlas y otras gemas colocadas sobre cemento, piedras preciosas que en la Tierra hubieran valido cada una cifras de nueve dígitos. Pero no así en Hesperia, porque fueron producidas igual que Firis produjo la vajilla de joyas. Pero la pintura era más maravillosa que el marco, era una producción de magia artística que toda la riqueza del mundo no podía comprar.

Ví un océano sin límites, las olas batían con tempestuosa furia, las gaviotas saltaban las crestas o volaban por el aire sobre ellas. Parecía una puesta de sol sobre las grandes aguas, porque los rayos rojos brillaban por entre las oscuras nubes, iluminando la tormenta con gran luminosidad. Muy cerca de nosotros, tan cerca que uno podía ver la intensidad angustiosa de la mezcla de emociones en sus rostros, dos hombres y un muchacho se aferraban a una balsa flotante. Uno de los hombres era sujetado por sus compañeros mientras movía sus brazos desesperadamente haciendo señales a un barco que se destacaba, su aguda silueta contra el monstruoso disco, justo en medio del sol bermellón.

"¿No valdría tal escena una suma tan grande como la que he mencionado?"

Realmente, sería inútil dar una cifra para lo que el dinero no podía comprar. Pero, ¿qué piensas cuando digo que las olas pintadas se elevaban y caían tal como hace el agua real? Y el viento soplando movía y curvaba las oscuras nubes y lanzaba espuma a una altura de cientos de metros. Los petreles y las gaviotas hundían sus patas en el agua y dejaban una huella momentánea cuando se elevaban otra vez. Las nubes se movían por el horizonte, y viniendo a través del gran sol eran iluminadas por su resplandor, mientras que, según estaba yo mirando, el astro brillante hundiéndose su borde inferior en las aguas. El barco había navegado hasta el borde del escudo y, mirando ví una bandera que subía y bajaba como respuesta a los hombres de la balsa. Entonces un bote, un simple punto en la distancia, fué lanzado al agua. Pero los náufragos estaban demasiado cerca del nivel para ver estas cosas y, cuando el sol se hundió por completo, uno de ellos

levantó sus brazos con desesperación y resbaló de la balsa para ir a su tumba en las profundidades del océano. Al rato, la luz de la luna llena reemplazó a la del sol que se había puesto, las nubes se aclararon, y en la luz pálida y plateada, ví el bote que se aproximaba, buscando a los náufragos. Los ví, ahora flotando a un lado del lienzo, pero los que los buscaban no los vieron en un principio. Remaban aquí y allá y al final tuvieron éxito. Subiendo al bote al moribundo y al muchacho siguieron remando hacia donde las luces de su barco brillaban en la noche. Entonces, el océano se quedó sin vida, cuando el bote desapareció en la oscuridad hacia el barco el cual, según ví, navegó hacia un lado del cuadro, como si toda la escena se estuviera viendo a través de una ventana, y el barco hubiera navegado hasta detrás del marco de la ventana. El lienzo se puso blanco lentamente, y enseguida estuvo totalmente vacío de color y figuras.

Mientras aún estaba mirando, desde el lado derecho del marco salió un punto negro, acercándose lentamente hacia nosotros, y moviéndose hacia arriba y abajo. Las olas aumentaron en color verde por todo el lienzo, y Soma dijo:

"Mira, se va a volver a repetir. Si lo miras verás todo otra vez. Es una escena de un naufragio en el océano Atlántico, en la distante Tierra. Cada vez que se termina la escena se vuelve blanco, y a continuación vuelve a repetirse. Es otro ejemplo del poder de una mente ocultista sobre la materia; la voluntad del artista cambia la velocidad del color, y lo reduce o eleva con el fin de que las vibraciones que lo hacen rojo sean aumentadas y recorran toda la gama de la energía del color, siempre exactamente en armonía con la imagen astral puesta en el lienzo por el poder creativo del artista ocultista. ¿Quién pintó esto, preguntarás?, Firis. Lo pintó antes de que vinieras a Hesperia, cuando rescataste a una mujer de una vida vergonzosa. Esta escena es profética. Es de un tiempo que llegará en la Tierra, cuando esa mujer rescatada se pierda en el mar, dentro de años. Pero mira el cuadro".

Miré y ví que aunque la tormenta todavía era sólo una amenaza, se estaba acercando y hundiría al orgulloso barco que ahora había aparecido en perspectiva completa, a un kilómetro sobre las aguas desde donde yo estaba, según parecía. En el mastil mayor ondeaban las Barras y Estrellas, la Bandera de la Unión. Esta visión trajo hasta mí a mi astral, y los recuerdos de la Tierra y del hogar llenaron mis ojos de lágrimas. Pero Soma retiró el triste sentimiento, dejándome sólo parcialmente consciente del pasado. Pude ver a un marinero que iba hacia la campana del

barco y tocaba "ocho campanadas", ví, pero por supuesto no oí, que daban las cuatro de la tarde. El marinero apenas había tocado la hora cuando un hombre vino al puente y pareció dar órdenes de "largar rizos". Los hombres corrieron hacia los aparejos y obedecieron; de sus acciones deduje cuáles habían sido las órdenes. Entonces, volviendo al puente, atrancaron las escotillas y pusieron todo a salvo de la tormenta. Justo a tiempo. Primero una nube ensombreció el sol; a continuación, una sombra negra por el norte, oscureciendo la vista. Apenas podía ver que las cosas en el tablero del barco comenzaban a volar con el viento, y pronto el noble barco se inclinó hacia estribor bajo la furia de temibles olas punteadas de blanco. Entonces el barco fugitivo, con su palo mayor colgando de un lado, comenzó a volar ante el demonio de la tormenta. Pude verlo según se levantaba y se hundía en el torbellino enloquecedor, mientras parecía como si el barco se moviera vertiginosamente, dando el efecto de volar. Enseguida un grupo de marineros corrieron hacia los puentes por las bombas, las cuales manipularon con desesperación. Una mujer salió por una de las escotillas abiertas para el pasaje bajo los puentes, y atando el cordaje del estandarte del palo mayor alrededor de su esbelta figura, animó a los hombres en su desesperada labor. El palo mayor se rompió y quedó desgajado a la deriva. El barco se llenaba de agua más rápidamente que los hombres podían bombearla, y corrieron hacia los botes. Uno a uno los mismos se perdieron, se hundieron tan pronto tocaron el agua, hasta que sólo quedó uno. El capitán ordenó a sus hombres subir al mismo. Había dos hombres más de los que cabían en el bote; y el capitán con su compañero y la mujer, a la que sostenía en sus brazos, se quedaron. El bote no estaba aparentemente a más de 30 mts. de distancia cuando el barco se inclinó hacia adelante, por la proa, y se hundió. Una balsa que flotaba cerca del bote fué la salvación de algunos de los que estaban en el fragil cascarón, al que ví zozobrar por las enormes olas. Durante un momento ví rostros blancos, porque el bote estaba cerca de mí. Ví el rostro de la mujer al hundirse, y ella estaba lo suficientemente cerca como para ver, no terror, sino una sonrisa apacible en sus rasgos. Entonces ví a dos hombres y a un muchacho, agarrándose a la balsa, y la escena volvió a repetirse, porque en esa balsa, después de pasar dos días (aparentemente), los ví al principio de esta descripción. "¿Aparentemente?". Sí, porque el lienzo reflejaba esa negrura de la noche, la luz sombría del siguiente día, otra noche y el segundo día. Toda la escena tardó unas dos horas reales en pasar ante mí.

Soma no dijo nada más concerniente a la sabiduría ocultista. Sabía que mi mente, ignorante de la filosofía de esta vida superior, no estaba en contacto con su significado, y que yo me cansaba de ella como un niño lo hace de los estudios en la escuela; ocupaciones abstrusas que no presentan a su limitada comprensión una conexión real con los hechos de su pequeño mundo.

Mol Lang todavía me enseñó una cosa más allí en Hesperia, diciendo que era para mi guía, y que no debía olvidarla en ningún momento. Estábamos ante el gran río que corría cerca de su casa a unos pocos cientos de metros de distancia. Me senté sobre la arena de la ribera; Mol Lang se sentó arriba en los bancos, suficientemente cerca como para tocarme. Plantó una semilla, y colocó sus manos sobre ella, con las palmas hacia abajo. La planta creció deprisa, y pronto maduró y llegó a la altura de mi cabeza. Un fruto parecido al plátano colgaba de sus anchas hojas. Tomó una fruta y la comió.

"Mira, Filos, así es la vida vegetal. Tú has preguntado: ¿Por qué no se puede tomar la vida animal para nutrir nuestros cuerpos?, y ¿si no debemos tomar la vida del animal por qué podemos tomar la vegetal? Hijo mío, donde existe cualquier forma, mineral, vegetal o animal, también existe una entidad creada por el Espíritu; la forma material no es nada sino la vestidura del astral, y ésta la del alma. Existen almas vegetales, animales, humanas, todas hijas de nuestro Padre, pero no evolucionables las unas en las otras en el mismo periodo de actividad planetaria; pero todo progresa hacia el Creador como las plantas se dirigen hacia el sol. Ningún hombre puede hacer que ni siquiera un alma vegetal exista; pero si conoce la ley, puede encontrar un alma vegetal y darle un cuerpo en forma de planta, si el cuerpo es de una clase superior al que tenía antes. El puede—yo puedo reencarnar a un alma vegetal de esta forma. Es una experiencia sencilla; comienza por hacer brotar una semilla, después hacer crecer la planta, que madure, que florezca, que dé fruto y produzca más semillas, siete acciones sencillas. Yo puedo acelerar estos procesos, y hacer que se produzcan en pocos minutos. De esta forma he dado al alma vegetal su pequeña experiencia. Dejada sola no tendría otras, sino que moriría, sería la última experiencia en su encarnación. Muy bien; tomo su cuerpo, pero no corto su necesario progreso. Virtualmente es mi propio cuerpo y mi propia carne, porque lo hice y se lo dí al alma vegetal. De mí salió fuerza para hacerlo. Revierto el proceso, como la planta, a mí vuelve la fuerza. Pero ningún hombre podría predecir las experiencias que cada día, hora y minuto, traen a un

alma animal, y cada una de ellas es necesaria, porque crece hacia el Eterno, y cada experiencia es un eslabón responsable, haciendo un karma que llevará a su alma animal a la siguiente reencarnación. Mata a ese animal, y no podrás compensarle de sus oportunidades; pero a una planta sí puedes. La compensación es la ley de Dios. Si haces una cosa y no puedes compensarla, eso es pecado; pero si eres capaz de efectuar el adecuado equilibrio, entonces no es pecado. Por lo tanto, el Maestro de Nazaret no pecó en el asunto de llenar las redes del pescador, pero tú habrías pecado haciendo lo mismo, porque en tí el Espíritu manifiesto no se ha hecho Uno contigo. Como no puedes compensar a un alma animal por su vida corporal, pecas al matarlo. Y la carne queda maldita por razón de ese pecado. Mira, yo digo en verdad, si cometes este pecado, recibirás el castigo; ningún carnicero puede ver a Dios y a Su Reino; él tiene que dejar de ser un carnicero antes de que pueda tener esperanza de conocer el reino oculto que es Su Reino".

Mol Lang se levantó, y yo también lo hice. Puso su brazo alrededor mío y dijo:

"Hijo mío, el desierto está ante tus pies. Las ardientes arenas quemarán tus plantas, no obstante, oye tu propia intuición que Dios revela a tu alma, y podrás salir de ese desierto. Sé fiel hasta la muerte, y recibirás de nuestro Padre la corona de la vida. Que Dios sea contigo y te guarde, yo también te guardaré".

Amigos míos, pasaron años antes de volver a ver a Mol Lang, muchos años de sufrimiento y prueba. El me dejó allí al lado del río, y allí me encontró Firis un poco después.

Pronto se nos unieron otras personas, en su mayoría gente joven, incluso algunos niños. En Hesperia, el Séptimo Principio tiene un encantador comienzo de crecimiento, mientras que en lo relativo a su perfección física, cualquier hesperiano tiene una gracia y belleza casi divinas. Pero para ilustrar cuán grande es la elevación de ese plano por encima de todo lo conocido en la tierra, y cuántos poderes aparentemente maravillosos se han convertido en la característica de esa humanidad como para ser herencia común de todo ego que allí encarna, sirva esto de ejemplo: una niña, de sólo cuatro años de edad, pero muy madura de comportamiento, al tiempo que esencialmente infantil en muchas cosas, vino y se paró frente a mí. Aunque la pequeña se reía y hablaba conmigo, si estuve dispuesto al principio a considerarla infantil,

(*) San Juan; xvi, 13.

pronto la miré de forma distinta. Aunque era muy joven, y por supuesto no familiarizada con ninguna de las leyes ocultistas, como niña de una rama de la humanidad avanzada hasta el plano humano perfecto, y en el umbral de lo espiritual, estaba capacitada para estar allí debido a innumerables reencarnaciones anteriores. Como heredera de todas esas vidas, la doncellita poseía asombrosos poderes que los hombres y mujeres de la Tierra tienen que adquirir por medio de un lento proceso de estudio a lo largo de años.

Estudiad primero para vencer la naturaleza animal, a continuación medita en los principios que, para aquéllos que tienen la voluntad de conocer, están en estas páginas. Haced sólo lo que éstos enseñan. Seguir el Camino. Alguien guiará a todos los que encarecidamente Le piden, incluso antes del Día del Hombre.

Aparentemente satisfecha en relación con mi apariencia, recordad que yo habría sido invisible a los ojos no clarividentes, pero no lo era para ella que había heredado la vista psíquica, la pequeña comentó con dulce confianza:

"Mi padre me ha hablado a menudo de una numerosa rama de la raza humana, comparada con la cual nosotros los pertozianos somos como las hojas de un sólo árbol en comparación con los árboles de un bosque. Me ha señalado el planeta donde viven éstos; nunca he visto a ninguno de esos seres humanos inferiores hasta ahora que te veo a tí. ¿No es extraño? Y me dicen, también, que ni tú, ni el resto de la gente han llegado todavía a tener conocimiento del karma, ni de otros poderes ocultistas, que tontamente se burlan de ellos, en verdad. Es extraño. Pero tú, y ellos también, creceréis en conocimiento. Dios lo exige. Entonces, tu apariencia personal será más agradable".

Me quedé completamente asombrado. Oír a una niña hablar así, y terminar con el comentario de que yo crecería, bien, crecería a la gracia, era de lo más sorprendente. Yo estaba complacido, también, porque demostraba el gran vacío entre el hombre de la Tierra y la espiritualidad de Hesperia, pero mostraba el panorama de las posibilidades humanas con una claridad que ninguna otra cosa lo había hecho. El hombre necesita comparaciones para poder juzgar los valores relativos. La Iglesia de San Pedro en Roma es el mayor edificio que el mundo conoce en el presente. Pero estos inmensos edificios tienen que ser comparados con otros, mayores en sí mismos, para permitir a la mente humana comprender cuán inmensos son. Lo mismo ocurre con las verdades espirituales: hasta que esta niña me lo reveló, yo no había tenido nada más que una concepción vaga de las excelsas verdades que había oído. Las

acciones maravillosas de Mol Lang, las de Soma y Firis incluso, me habían impresionado como actos de un ser superior, cuyo lado yo jamás podría conseguir como un igual. Verdaderamente, Mol Lang dijo que él había ido allí a través del estudio y, además, por la fe en el Padre. Pero mis ojos no veían este progreso; sólo veían su logro; tampoco había visto yo a esta niña adquirir su posición, pero mi alma podía reconocer el hecho de que su crecimiento progresaba. En vez de vagos deseos, comencé a sentir un estremecimiento de esperanza y un conocimiento de que yo también podía crecer. Hasta ese momento yo había aceptado los comentarios de mis amigos en relación a que yo podía llegar a ser como ellos. La fe era ahora reemplazada por el conocimiento. A través de esta pequeña mi vida se elevó y me conecté con la vida superior de Peroz, la vida del hombre perfecto. Estaba preparado para decir con formalidad: "De tales es el reino de los cielos".

La docena más o menos de amigos que estaban presentes me pidieron que les contara la historia de mi vida, para que oyendo la voz viva, ellos me pudieran estudiar a medida que yo hablaba. Accedí. Al fin terminé. Les había hablado de mis esperanzas en la vida, y éstas eran esperanzas elevadas, nobles, como las que pueblan el pecho, subyugando la naturaleza animal, cuando uno escucha música cuyos acordes hacen estremecer al alma y desea alcanzar la elevada recompensa de oírle a El decir: "Bien hecho, siervo bueno y fiel".

Entonces me habló Firis, lentamente, pero cuán dulcemente sólo lo puede saber quien ha desechado todo lo que mancha el alma humana. Me dí cuenta de que ella ya no usaba el pronombre personal corriente, sino que en esta última conversación volvió a estilo solemne aunque usando el lenguaje inglés familiar.

"Firis, has hablado de tu vida todo lo que conoces. Yo conozco mucho más, y te lo diré también, aunque te vas a la Tierra, olvidándonos, olvidándome".

"Firis, no digas eso, ¡nunca podré olvidarte!", dije tristemente.

"Sí, Firis, tú me olvidarás, porque sólo tu recuerdo hesperiano me conoce, y tiene que dejar paso a tu astral terrenal cuando hayas vuelto allí. No obstante, dormiré, no pereceré, hasta que llegue el día otra vez en que gobiernes tu vida. Cuando los años de karma hayan pasado, una vez más vendrás aquí, y entonces ya no echarás de menos la Tierra, como ahora. Gemelo mío, de buena gana te retendría aquí; pero no puedo, porque el karma está contra mí, y el karma es la ley de Cristo, que dice: Lo que un hombre siembra, eso recogerá. Aunque olvidando Hesperia, tendrás no obstante un

registro astral, y en ocasiones vendrá a tí, como tu registro de la Tierra viene aquí, perturbándote, y será algo extraño, porque se parecerá a tí, pero tú no reconocerás sus palabras como tu propia historia, por lo que el mismo parecerá otra persona.

"Has contado tu vida hasta donde la conoces; pero has oído que has tenido miríadas de otras vidas. Y en esas yo he estado presente. Es natural, porque mi espíritu es también tu espíritu, aunque nuestras almas no están ahora tan cerca y juntas como lo han estado en otras vidas. Podría decirte más concerniente a este eterno pasado, que tú has tenido y conocido, pero que has olvidado página a página a medida que el Angel de la Muerte ha vuelto las hojas de tu libro de la vida. Pero no te lo diré, Filos, aunque podría recordarlo de ese registro viviente, eterno de causa y efecto, de la mutua acción y reacción de las formas de vida y de la materia; éste es el registro astral, el Libro de la Vida del Padre. La memoria no es sino el poder del alma para leer este gran registro astral. Yo tengo ese poder, tú no lo tienes; pero yo no te lo diré, sino que dejaré que lo encuentres por tí mismo; que conozcas este pasado tuyo con la sabiduría que adquirirás. Entonces me conocerás como unida contigo. Y en ese tiempo escribiré la larga historia de nuestras vidas desde los remotos días en que tú y yo vivíamos en la vieja Lemuria, días antes de que la Tierra conociera el continente de la Atlántida, o la era glacial de los geólogos era la era de oro. Pero nosotros iremos más hacia atrás, al tiempo en que la Tierra no existía, ni Venus, ni Marte, ni el sol ni ninguna estrella. Pero no trataré de hablar al mundo de esto, no porque no pueda ser dicho, sino porque ningún lector podría comprender ese estado en el que el Hombre que es, era una raza que no se había convertido en Hombre todavía. Cuando digo Hombre también quiero decir todos los animales asociados, porque todo ser que vive en la Tierra es Hombre, habiendo hombres y animales, hombres inferiores. No, los que podrían oír las palabras no podrían de ninguna manera comprender que existían seres que no eran ni animales, ni plantas ni minerales, y que no obstante, vivían. Por lo tanto, trataré sólo de hablar de la época posterior que vino antes de la última era glacial, y todavía posterior al tiempo de Zailm, y cuando hable de él, lo haré de tí, porque mi Filos no es sino Zailm reencarnado, que ha regresado de devachan".

Levanté la cabeza, que había mantenido baja mientras Firis hablaba. Estábamos solos, los otros se habían retirado. Firis continuó: "Escribiré sobre Anzimee, y por lo tanto de mí misma; y también escribiré sobre otros. Pero ahora hablo de nosotros.

"Cuando el Hombre nació en la Tierra desde Marte, como él nacerá finalmente en Hesperia desde la Tierra, esta fué la base de la alegoría de Adán y Eva, pero detrás de ellos vinieron todos sus hermanos inferiores, los animales de la tierra, del mar, y del aire. Y antes del nacimiento de la raza estaba la raza que vive en Marte, y antes vivió en otros dos planetas, ninguno de los cuales son de materia que el ojo terrestre pueda percibir. No existe ahora en estos planetas proceso de vida, porque estos mundos anímicos están ahora descansando, y también lo está Marte. Así pues, he hablado de cuatro de los siete planetas en los que la raza humana realiza visitas cíclicas, yendo del Uno al Dos, al Tres, al Cuarto (que es la Tierra), al Quinto (Hesperia), y al que el Hombre irá después de sus años en Hesperia, y de allí al mundo Séptimo o Sabático. Estos dos últimos, como los dos primeros, son imperceptibles para los ojos del hombre de la Tierra. Siete son los mundos y siete veces la raza del Hombre los circunda; el Hombre ya ha circundado tres veces la serie y ha llegado en masa al cuarto en número de ésta, su cuarta ronda. Así, Filos, yo hablo de todas esas muchas vidas de la raza; de la Tierra, de Hesperia, de Marte, y de todos los otros planetas humanos, en el sentido común del término. Pero quien así lo desee, puede ir con nuestro Gran Maestro, escapándose así de las Rondas, y esa Vida, no existen palabras para describirla. Pero tal voluntad es rara, y pocos son los que encuentran el Camino. No obstante, aquí hay algunos de los signos del Sendero; óyelos, síguelos, y así me encontrarás a mí. Usa todas las cosas pero no abuses de ninguna. Las medicinas, como medicinas; el alimento, pero no la glotonería; la bebida, pero no la borrachera; la sociedad, como un estudio; el matrimonio* como un Camino, pero la continencia como Su Camino Elevado. La mayoría de nuestra raza tiene que caminar por el sendero inferior, porque el Camino Escarpado da demasiado vértigo; nadie puede recorrerlo, salvo si El los toma de la mano; y pocos son los que Le dejan hacerlo, porque los deseos les tientan. Pero los que rehusan esa Vida ahora, ¿cómo la encontrarán otra vez? No la encontrarán, y así cesará con el mundo. Entonces, se hará realidad aquello que está escrito: Habrá tiempo, y tiempos y medio tiempo. Así debería ser. Un mensaje de este juicio algún día no lejano tú comunicarás. Estando en medio de su peregrinaje por la Tierra, la raza está a medio camino de una experiencia de vida que la ha tenido sujeta

(*) I Corintios vii; 1-9; también 29, 31, 32, 36, 37 y 88.

por un período de tiempo tan inmenso que no puedes comprenderlo realmente".

"¿No me lo vas a decir?", le pregunté. "Tengo curiosidad".

"¿Decirte?, sí, y en palabras que puedas comprender, pero las cifras te resultarán vagas, ya que no sabes cuál ha sido todo el período que ha transcurrido. Estas son las cifras", y Firis solemnemente contó un período de tiempo que mi mente fué incapaz de comprender. "Pero procura no transmitir a nadie este conocimiento, hasta que nuestra expiación haya tenido lugar. Tal es el lapso de Tiempo desde que el Universo no tenía forma y vacío, y la oscuridad se cernía sobre el rostro de lo profundo. Todo hombre que vemos, excepto el que ha sido transfigurado, no es sino un semi-ego, y cada mujer es lo mismo, y dos de éstos tienen un sólo espíritu. Cuando llegue la época de la perfección, todas las mitades se unirán, cada una con su correspondiente mitad, y ¡mira!, este es el matrimonio hecho en el cielo. Pero antes viene la Prueba, la Crisis de la Transfiguración".

"Y si", pregunté, "si un alma no pasa, que pudiera ser, qué pasará, y si una mitad, una compañera fracasa, también lo hará la otra?"

"¡Oh, gemelo mío! Si un alma no pasa, será porque la rebeldía de sus muchas vidas ha despojado al alma de su fuerza y por lo tanto no puede volar por encima de las tentaciones concentradas de esa prueba. Tal suerte es el destino de todos los fracasos en esta prueba suprema. Y finalmente, personalmente, ¿si tu fracasas? Tu alma pasará por la Segunda Muerte, y debido a esto, yo también pasaré por ella, porque nosotros, y todas las parejas egoicas combatimos en esta última lucha con nuestra fuerza combinada. De mí depende tu vida eterna; en tí están puestas mis esperanzas; pero sobre el Espíritu descansa toda nuestra esperanza. Y no podemos encontrarlo si no seguimos el Sendero mostrado a nosotros por Cristo; si no buscamos el Sendero, el Sendero no nos buscará a nosotros. A menos que Cristo sea nuestro y esté dentro de nosotros fracasaremos en esa terrible prueba. Pero ven, Filos, y mira la Tierra como era en los días de Zailm y Anzimee, y viendo aquel tiempo, contéplala ahora".

Hablando así, se levantó y me tocó, y yo percibí por primera vez que ella, como yo, estaba en forma astral. Me pareció dormir momentáneamente, pero estaba consciente del movimiento, la clase de movimiento que uno experimenta cuando pasa de repente del sueño profundo a la plena consciencia. Este fué el paso desde Hesperia a la Tierra. La sensación se debía al hecho de que mi

astral presente era material de alguna forma; como yo no tenía ni siquiera un astral cuando vine de la Tierra, y por lo tanto nada material, no podía ser consciente de esa transición. El estado de sueño inconsciente se debía ahora a Firis, quien deseaba retirar mi atención de sus palabras y de ella.

Una vez más todos los sentidos de la Tierra aparecieron. Ví las aguas del Atlántico. Firis dijo:

"Los nombres son apropiados; mirá aquí está el océano Atlántico, donde estuvo el continente Atlante. Y ahora descendemos al mismo; encima están las aguas, y también a nuestro alrededor. No nos afectarán, porque nuestro psiquismo es superior a su psiquismo. Contempla el registro psíquico del pasado, la historia real del mundo, imperecedera hasta que el Tiempo ya no sea más. ¿Has leído la primera destrucción de Poseidonis? Búscala en la Biblia, y la encontrarás en el Diluvio Universal. Esto ocurrió antes de la época de Zailm, o de la historia que ellos conocieron, muchos miles de años. ¿Te gustaría saber sobre la destrucción de Lemuria, ese gran pueblo que vivió en la Tierra antes de la Era Glacial, cuando el mundo no conocía el frío, ni la nieve, ni la escarcha; que fué anterior a Poseidonis en innumerables eras? Toma el Libro de Job y lee cómo lo profundo hervía como un caldero, y leyendo, aprenderás que Lemuria pereció por el fuego que salió de las profundidades interplanetarias. Así pues, un ciclo de la humanidad murió por el fuego, y el siguiente por el agua. Y otra vez, el siguiente morirá por el fuego. Las razas de la Tierra hoy día llegarán, en un día todavía muy lejano, a perecer por el fuego, y la Tierra será quemada y enrollada sobre sí misma como un pergamino, puedes encontrar esta profecía en el segundo Libro de Pedro III:10. Pero no debo hablar de este conocimiento. He hablado. Y ahora, mi otro yo, te llevo para que cumplas la ley y los profetas y tu karma. Y estaré esperando que vuelvas a mí otra vez; nos separamos, mira, aquí está el Sagum, allí Mendocus. Sí, amado, nos separamos, pero es sólo por un corto tiempo, y entonces por toda la eternidad estaremos unidos y seremos uno. Que alguna percepción difusa de mí se despierte en tu mente, y endulce tu vida, y te conduzca siempre hacia arriba. ¡Mi paz, toda la que tengo, sea contigo, y te guarde!".

Ella puso su brazo alrededor de mí, y me sostuvo durante un largo rato, mientras nuestras almas se miraban mutuamente con nuestros ojos. Entonces sus labios se encontraron con los míos en un latido de éxtasis, y ¡se fué!

CAPITULO VIII
LOS MAESTROS DE ANTIGUO
ENSEÑABAN SOBRE DIOS

Me desperté. Estaba en una de las habitaciones más pequeñas del Sagum; no me resultaba extraña, aunque yo sólo había estado en el gran salón. Mendocus estaba sentado a mi lado. Tenía un sentimiento de haber perdido algo; yo no sabía qué, pero la pérdida me hacía inexplicablemente triste. Me sentí impedido, como si mi libertad se hubiera contraído. Además, también me sentía débil, como si hubiera estado largo tiempo enfermo. Pero Mendocus puso su mano sobre mis ojos, y me dormí.

Volví a mi consciencia, y la debilidad había desaparecido, pero no por completo el sentimiento de pérdida, de libertad restringida. Una cosa era perder la memoria y el recuerdo de los sucesos, haber olvidado por completo Hesperia y Firis, y Mol Lang y Soma, como yo lo había hecho; pero era otra totalmente diferente e imposible olvidar o dejar a un lado el crecimiento de mi alma durante mis cinco semanas de ausencia de la Tierra. Sí, cinco semanas, porque a pesar de los meses que parecía había pasado en devachan, y el tiempo en Pertoz, todo menos una milésima de la duración de mi ausencia la había pasado en Hesperia. Cinco semanas del tiempo de la Tierra.

Habría sido imposible para mí haber recordado Pertoz y ser feliz. Sería imposible para vosotros, amigos míos. ¿Por qué? Porque era un plano de vida anímica tan excelso y tan por encima de nuestra conocida Tierra que sólo el crecimiento puede introducir al alma allí; largo, lento, a menudo doloroso, pero crecimiento. Para mí, entonces, o para tí ahora, la irrevocable transferencia a ese elevado plano de vida sería un terrible castigo; todas nuestras facultades de vida ordinarias, todos nuestros seres actuales anulados, y un conjunto de sensibilidades totalmente diferentes y un ser nuevo, desconocido, sin probar colocado en lugar del ser anterior; conocimiento en el uso de todo lo que, entre fenómenos totalmente extraños y leyes desconocidas, el alma situada en un nivel extraño tendría que adquirir a lo largo de largos y difíciles años. Es una bendición divina para la humanidad el que sea imposible la transición súbita desde un plano a otro superior, al igual que lo es cualquier retroceso real.

Me incorporé, y seguidamente me levanté con la ayuda de Mendocus, porque me sentía débil y mareado; me quedé en el Sach hasta que pasaron algunos días, aprendiendo una serie de

cosas y tomando una serie de decisiones y resoluciones. Al preguntar por Quong, se me dijo que había muerto, y no sabiendo ahora nada de lo que había ocurrido en las pasadas cinco semanas, acepté las nuevas con profundo dolor.

Mendocus me dijo que yo era un hombre que todavía tenía apetitos y pasiones terrenales, aunque últimamente había estado donde la humanidad era de una clase celestial, comparada con los estándares terrenales, y donde no existía la sensualidad, aunque la gente no era austera, ni la vida estaba desprovista de placer.

Yo asentí por cortesía, sin saber de qué me estaba hablando, más de lo que sabría un transeunte de una gran ciudad del interior de Africa. Mendocus vió mi ignorancia y guardó silencio.

Sentí que sus comentarios sobre el pecado social no eran aplicables en mi caso, porque aunque yo me mezclaba con gente de este mundo, yo no pecaba en el sentido del término tal como él lo aplicaba. Quizás yo no estaba libre del entorno, pero sí libre de esos errores, y sin ningún tipo de valoración farisaica por mi parte.

Hablando de los caídos, por cierto, ¿dónde estaba la muchacha realmente dulce y noble que yo traté de ayudar, y quien, secundando mis esfuerzos se había ido a Melbourne? Las ocupaciones de la vida volvieron a reclamar mi atención. El alma animal se estaba volviendo a afianzar y luchaba, tan fuertemente como su débil individualidad le permitía, con el alma humana y el espíritu que apuntaba y que no puede pecar ni errar, porque es uno con el Alma Superior, y así, siempre eleva al alma humana hacia arriba, mientras que la animal tira de ella hacia abajo.

Entonces Mendocus me dijo:

"Sr. Pierson, los pecados que condenas en tus semejantes fueron una vez tuyos y, si condenas al que los comete, pueden ser tuyos otra vez. Lo que juzgas no estás libre de cometer.

"No juzgues, y no serás juzgado. Pero en tu alma interna estas cinco semanas pasadas han colocado una luz, una lámpara de Dios. No la escondas, déjala brillar para que dé luz al pecador que no posee luz. Compadécete de ellos, deplora su error, pero si les condenas no le estarás siguiendo a El que dijo: yo tampoco te condeno, vete y no peques más".

Moi Lang había hecho una valoración acertada sobre mis poderes al rehusar hacer irrevocable mi ascenso al plano hesperiano. Yo había estado preparado con la antorcha del deseo para quemar mis barcos terrenales. Si hubiera podido conocer mi escapada me habría sentido agradecido. Pero entonces, Hesperia se había convertido en un nombre sin sentido, y los barcos no habían

sido quemados. Complacido como un niño que ha ido al plano devachánico, donde todas las cosas que el niño deseaba experimentar, aunque las deseara tontamente, parecían suceder. Ahora el niño habiendo afrontado el hecho importante de que las leyes inexorables gobiernan todo el dominio del ser, se había sentido golpeado, desolado por su fracaso; había vuelto a su propia esfera y, gracias a Dios, fué capaz de olvidarlo todo hasta el momento en que el fermento de las cinco semanas hubiera fermentado del todo, y el retorno fuera posible en las circunstancias de alguien que vuelve a los suyos. Amigo, nunca asumas la actitud infantil ante lo sublime, puede que no puedas escapar tan fácilmente como yo lo hice. Paga el precio, o si no, trabaja junto con la masa común. Ambos caminos conducen a la meta, uno es corto pero tremendamente duro, el otro largo, y ¡sí!, también bastante duro. No es una paradoja decir que el camino más corto es el más largo; la vida no se mide siempre en años —algunas vidas no son sino unos pocos años— pero, oh, la amargura, y la dulzura también, acumuladas en ellas requerirían mil años de los de otras vidas menos importantes para equiparar.

Antes de dejar el Sagum, Mendocus me dió reglas esotéricas para que me guiaran en los días por venir, días en los que sólo podría confiar en mi conocimiento de esas reglas, ya que no habría ningún esotérico cerca de mí que pudiera aconsejarme.

"Sr. Pierson", dijo el gran sabio, "tengo aquí una Biblia. ¡Mira! La he leído, el Antiguo Testamento, ochenta y siete veces, el Nuevo, incluso más veces. Y no obstante, siempre encuentro nuevas maravillas en el Libro. Tengo aquí los Libros de los Manús, y también los Vedas. Todos están escritos por el Espíritu-Cristo, bajo distintos nombres humanos, verdaderamente, y en diferentes épocas. Todos son más o menos alegóricos, todos requieren Su Luz para poder ser interpretados, sin ella, graves errores se deslizan como lo han hecho hasta ahora en el mundo con triste frecuencia y con larga persistencia.

"Te daré una guía con ellos. Llama, y se te abrirá. Pero procura llamar con la voluntad del Espíritu, porque aunque la mente llame eternamente, el Camino no se abrirá.

"Pide, y se te dará. Pero aunque el hombre animal pida por siempre, no se le dará respuesta, porque éste pide también, excepto que la petición sea hecha por el Espíritu dentro de tí para solicitar las Verdades de Dios, y no para pedir las cosas terrenales; éstas últimas siguen como la sombra al sol.

"Lo que se pida al Padre en el nombre de Cristo, eso dará El.

Pero piensa que pedir en el nombre de Cristo es pedir por las cosas de Su Reino. Con el don de esas cosas todas las cosas inferiores serán añadidas, alimento, vestido y todo lo demás que el cuerpo necesita. Esto es difícil de entender por la mente natural. El no te dejará perecer aunque mueras de hambre.

"Lo que un hombre siembra, eso recogerá. Esto es el karma y la ley, y cada iota del mismo tiene que ser cumplida. El hombre es una criatura resultante de muchas reencarnaciones, cada vida en la tierra es una personalidad, engarzada en la irrompible cuerda de su individualidad egoica, que alcanza desde la eternidad hasta la eternidad, desde el Este al Oeste.

"No se puede ignorar ninguna demanda del karma; todo tiene que ser pagado en el curso de las vidas.

"Entonces, haz a otros lo que quisieras que otros te hicieran a tí, y recuerda, lo que hagas por el menor de tus semejantes, eso y en esa medida se lo haces a nuestro Salvador, y al Padre, y se te hará a tí otra vez".

"Guarda todos los mandamientos; así irás a la eternidad, donde todo es sabiduría".

Esa tarde salí de los sagrados recintos y volví a la ciudad.

Allí me enteré de una serie de cosas. Mis socios en la mina estaban ahora dispuestos a comprar mi parte sin más dilación. De esa venta recibí aproximadamente trescientos mil dólares, pagados a plazos, siete pagos trimestrales de casi cuarenta y tres mil dólares en monedas de oro cada uno.

Habiendo hecho los trámites necesarios para el depósito de estas sumas, a medida que vencían, con mis banqueros en Washington, D.C., me sentí invadido por un deseo de viajar; esto y mi capacidad de distraerme me llevó a casi todo país civilizado. No obstante, nada excepto la intranquilidad me obligaba a este nomadismo.

Casi habían pasado dos años desde que dejé la ciudad de, la escena de mis experiencias esotéricas. Yo me encontraba en Noruega, alejado del ancho, ancho mundo, en una pequeña casita cerca de un famoso fiordo, donde había llegado el día anterior. Mi guía y ayudante hablaba inglés suficientemente bien como para hacerse entender por mí. Había sido marinero en el barco en el que yo hice mi primer viaje, y había vuelto a su tierra natal para dar servicio a los viajeros con su conocimiento del idioma inglés. Se alegró mucho de verme, un sentimiento que era recíproco. ¿Su nombre? Por supuesto, Hans Christison.

Hans dijo que cuatro o cinco veraneantes más estaban

hospedados en el pueblo: "una es una señorita; le encantan las pinturas, es una artista, creo".

Pasó una semana antes de que me encontrara con esta "linda señorita", y mientras tanto, Hans me guiaba, equipado con un arma y una caña de pescar, llevando nuestro bote. Una tarde tomé el bote y me fuí solo a unas rocas fuera del fiordo, donde crecían algunos abedules de encantadora belleza. Até el bote, y trepé por las rocas y me senté a leer las cartas que me habían enviado desde Nueva York.

Mientras estaba leyéndolas, oí un ligero sonido detras de mí como si otra persona estuviera en la pequeña isla. Volviendo la cabeza ví a una mujer, y entonces dejé caer el papel que cayó a mis pies. Estaba demasiado sorprendido para levantar mi gorra o incluso hablar, y ella parecía igualmente sorprendida. Entonces, dije sólo una palabra:

"¡Lizzie!".

"¡Sr. Pierson!", replicó ella.

"¿Como es que está usted aquí?", fué nuestro siguiente intercambio. Le hablé de mis vagabundeos sin rumbo, y ella me contó su vida desde que nos separamos en la ciudad de Desde Melbourne ella se había ido a Nueva York y de allí a Washington. Allí se compró una casa y estableció su estudio de arte, tomando el nombre de Harland. La gente sabía muy poco de ella o de sus antecedentes, y suponían que era una joven viuda australiana de moderado patrimonio. Los dos veranos que habían transcurrido desde que llegó a la capital los había pasado en el extranjero, y este, el tercer verano, lo estaba pasando en Noruega. Sus cuadros se vendían bien, y había conseguido reunir toda la suma de dinero que había usado de lo que ella llamaba mi "préstamo". Insistió en devolverme este dinero, pero yo me reí, y probé a acceder diciendo: "Antes de que me vaya, si insiste". Me quedé allí durante cuatro semanas; me quedé hasta que me enteré por un comentario fortuito que ella se iba a los pocos días para pasar un corto tiempo en los lagos escoceses. Entonces, sin decir nada a la Sra. Harland, le pedí a Hans que me llevara por la noche al vapor que llegaba al puerto cada quince días, y que estaba a punto de partir, cuando estaba subiendo a bordo, le pagué a Hans, añadiendo una cantidad extra. Cuando estaban soltando amarras, dije:

"Hans, dígale a la señorita que me he ido; dígale si pregunta, que he ido a San Petesburgo. Adios. Hans".

Hacia la capital del Zar me fuí, y estuve allí una semana.

Después volví a París, a continuación a Londres, y una semana después me embarcaba para Nueva York, y desde allí fuí a Washington.

Había pasado un año. Una tarde cuando estaba paseando por la Avenida Pensilvania, me encontré cara a cara con Elizabeth Harland. Nos paramos, hablamos, y entonces me volví y caminé junto a ella. Surgieron los viejos recuerdos; yo recordé los días de California; entonces más tiernamente, el apacible mes en Noruega, cuando realmente comencé a creer que yo amaba a esta muchacha, no sólo por su radiante belleza y por su dulce y sedante femineidad, sino también por su tremendo esfuerzo para triunfar sobre el error, y su éxito, por el que había salido del fuego convertida en oro puro.

Antes de separarnos me dió su dirección, y resolví visitarla tan pronto como se presentara una oportunidad.

A la tarde siguiente, un mensajero del banco vino a mi casa y dejó un paquete. Contenía doscientos dólares en billetes de cien dólares cada uno, y una carta. La abrí rápidamente y leí:

3 de Septiembre de 1869.

Sr. Walter Pierson:—

Le adjunto la suma de dinero que le debo, y le ruego acepte mi gratitud por la misma. Seremos amigos; siempre será bien recibido en la casa de,

Su sincera amiga,

Elizabeth Harland.

Analicé la situación, y cuando llegó el momento de la decisión, me decidí rápidamente. Puse en mi agenda el dinero que me había devuelto, tomé mi sombrero y, estando vestido adecuadamente, me fuí calle abajo hasta que encontré un coche. Subí a él y dí la dirección al conductor.

Era un lugar muy bonito. Cuando toqué la campana, respondió la Sra. Harland en persona. Su actitud era cordial, pero me pareció algo tensa.

Sobre la pared del recibidor colgaba un cuadro de raro mérito. Un hombre cuyo rostro y apariencia era la expresión de la divinidad en la medida en que el poder de la pintura y del pincel pueden representar, estaba mirando a una mujer cuyo rostro estaba oculto por su manos. En el polvo a los pies del hombre había unos caracteres escritos. El entorno era el de la arquitectura de Tierra

Santa. Bajo el cuadro, la mitad del tamaño natural, estaban escritas las siguientes palabras: "San Juan, vii: II".

Me senté en la silla que me ofreció, y durante un momento reinó el silencio. Mi anfitriona lo rompió diciendo:

"¿Recibió usted el dinero, Sr. Pierson?".

"Sí". Lo saqué de mi bolsillo y siguiendo mi resolución, y dejando a un lado todos los comentarios preliminares, dije:

"A menos que te entregues a mí junto con este dinero, no me lo llevaré de la casa. ¿Consentirás en ser mi esposa, Elizabeth?". Se lo pedí al tiempo que me arrodillaba a su lado.

Sus ojos miraron los míos durante un momento, y dijo:

"¿Por mí, porque me amas, y velas el pasado con el éxito del presente?", tenía lágrimas en los ojos, lágrimas en la voz al hablar.

"¡Sí, querida!".

Con un sollozo convulsivo se refugió en mis brazos, y lloró como si el corazón fuera a rompersele. Al fin, dijo, trémulamente:

"Todo lo que hay en el mundo vale menos que este verdadero amor".

Nuestra boda fué tranquila, y después de la misma nos fuimos al extranjero en un corto viaje, yendo sólo a Inglaterra, y al poco tiempo volvimos a casa.

CAPITULO IX

LOS QUE PRESTAN ATENCION TIENEN PAZ

En una ocasión durante mis vagabundeos antes de mi matrimonio, y mientras estaba en Hindostán, encontré a un anciano de figura insignificante, que tan pronto sus ojos nublados se fijaron en mí, dijo:

"Usted es la persona de quien me ha hablado Mendocus, y me encargó que me acercara a usted, y le dijera: Díle ciertas cosas en mi nombre. Esto haré. Joven, su vida será triste y amarga en la Tierra, pero dulce después de esto. Ocurrirán cosas por las que su alma animal se alegrará y dirá: Esto es alegría. Pero inmediatamente la tranquila voz de su alma humana en usted dirá: Esta alegría no es sino la manzana del paraíso, y en ese momento sabrá que es así. A partir de ahí tendrá una batalla entre su alma animal, que es la depravación innata, y su espíritu, que es de Dios, Brahma, el Uno. Véalo en la alegoría del Adán y el pecado original; tira de su alma humana hacia la tierra; el otro, el Espíritu, eleva lo humano hacia arriba. Escuche entonces sus palabras; se las transmitiré:

"Antes de que tus ojos puedan ver a Dios tienen que ser incapaces de verter lágrimas por nadie de los tuyos que esté sufriendo. Antes de que tus oídos puedan oír, tienen que haber perdido toda la sensibilidad. Tu voz puede que no hable sabiduría eterna hasta que no tenga poder para herir. Antes de que tu ser pueda estar ante la presencia del Eterno, sus pies tienen que haber sido bañados en la sangre del sufrimiento, en la penitencia, y la restitución. Entonces mata la ambición de triunfar en los pobres senderos de la fama. Cesa de considerar esta vida como tu mejor posesión.

"Trabaja para Dios tan denodadamente como otros trabajan para el diablo; y respeta tu vida como la respetan los que más la atesoran, y sé feliz como los que viven para la felicidad. En los corazones de todos está la fuente de todo error, en el discípulo así como también en el hombre de deseo. Estudia una planta de mostaza, observa como crece y florece. Pero si la cortas para que nunca tenga semilla, contemplarás algo extraño, volverá a salir y crecerá a lo largo de los años, aunque nunca tenga semilla. Y esto ocurre aunque sólo sea una forma material. Por lo tanto, si un alma humana no es cortada, y no entra a la vida como creadora debido a que no lo desea, entonces el Espíritu de vida eterna entrará en ella, y se quedará allí, y por lo tanto vivirá para siempre. Estudia la verdad de la vida de la mostaza. Solo el fuerte en Dios puede actuar sobre esta enseñanza y contener la naturaleza inferior. El débil debe esperar a que ésta madure y entonces llegará la lucha. Esta naturaleza se esforzará en apartar sus pies del Sendero; y puede que lo logre. Pero si una sola vez todo su poder es barrido; si una sola vez haces la voluntad del Padre seriamente, como Su hijo obediente, ésta será la expiación, porque te dará fuerza para hacer cada obra del Creador del Ser. Parecerá que toma la misma vida. Esto es porque toma el alma animal y la asfixia. Pero el alma humana se recobrará, y el Espíritu entrará en ella. Este es el tiempo del Silencio del Alma. Entonces estará claro para tí cuán oscuras son las vidas de aquéllos que están a tu alrededor y no tienen la meta de la unión con el Espíritu hacia la que correr. Y verás y conocerás el karma. También verás que debido a tus reencarnaciones pasadas, tu karma está entrelazado de forma inextricable con el karma mundial. Esto es lo que el Nazareno respondió cuando Le preguntaron: ¿Quién es mi prójimo? Si, Walter Pierson, alguna vez eres capaz de conocer la Paz del Silencio, entonces conocerás todo sobre tí, porque la Tierra es de Brahm, y todo en ella enseña Sus obras".

Me sorprendí de ser llamado por mi nombre, y de que me hablara de Mendocus. El anciano añadió:

"Si tu alma alguna vez conoce esta Paz, ninguna tormenta de pecado o dolor podrá nunca más desviarte del Sendero, porque su conocimiento es una sabiduría permanente. Escucha también las palabras de Mendocus, lee tu Biblia, lee los Vedas, lee a Manú; y estudia. Todo esto será un material útil para tí y una lámpara para tus pies. Que la Paz sea contigo".

"Que sea contigo también", repliqué al tiempo que el anciano daba media vuelta y se alejaba entre la multitud, porque habíamos estado hablando en una fuente pública.

Ahora que había encontrado a Elizabeth y que era mi esposa, yo pensaba profundamente en estas cosas que había oído de la ciencia ocultista. No es que Elizabeth tuviera conexión con ella, sino porque, a medida que pasaron los años, me dí cuenta de que ella sabía y se preocupaba poco por estos estudios complicados, cosa que yo hacía. Por lo tanto, nuestras vidas se separaron. Pero ella no era consciente de este hecho, y yo me alegraba de ello. Ella tenía su trabajo en la iglesia y yo la ayudaba en todas sus dulces obras de caridad. Nos nacieron dos encantadoras hijitas, los mayores tesoros de nuestras vidas, y, oh, tan cuidadas y protegidas de los peligros de la vida. Mientras las pequeñinas estuvieron con nosotros yo me sentí feliz. Y, sin embargo, sentía, con un dolor mal definido, que las experiencias de la Tierra no eran sino las manzanas del paraíso.

En ocasiones mis horas de soledad eran perturbadas por una extraña voz que susurraba a mi consciencia interna. A medida que pasaba el tiempo se hacía más fuerte, y un día apareció ante mi vista como un fantasma. La Forma hablaba. Lo que dijo me instó a oír más, así que cultivé su compañía. Se convirtió a partir de entonces en un visitante asiduo, y de ahí a estar siempre presente cuando yo estaba solo sólo había un paso. Hablaba de haber estado en un planeta lejano que se llamaba "Pertoz", algunas veces "Hesperia", otras veces "Venus". Hablaba de personas cuyos nombres eran extraños, llamando a una "Mol Lang", a otra "Soma", y a una tercera "Firis". Entonces describió a esas gentes, y yo escuchaba interesado. ¿Quiénes eran ellos, y qué alma humana era esa que había ido a Venus? El fantasma se parecía extraordinariamente a mí. Pero mis sueños nocturnos eran tan saludables como si no me visitara.

Yo le llamaba mi fantasma. Cuán inconscientemente en verdad el fantasma hablaba de todo lo relacionado con mi estancia con

Mol Lang, y en Venus; dirigió mi ojo mental a la escena psíquica en el lecho del Atlántico. Me habló de una visita al sol con Soma, que no he mencionado a su debido tiempo. Diré brevemente aquí, que Soma fué conmigo al sol, y me mostró que era un cuerpo vibrante de menor tamaño que los astrónomos creían, pero de enorme densidad. Ví sus océanos—eran más densos que en Mercurio. Pero no tenía formas de vida que yo pudiera tomar como tales. No obstante, en todas partes existe alguna clase de vida. Quizás, en verdad, no animal, ni vegetal, pero desde el elevado punto de vista de aquéllos que conocen mucho de las obras del Padre de Todo, son formas que ningún hombre terrenal podría llamar vida como tal, no obstante. Pero el sol es una fuerza de latido vibratorio tan tremendo que incluso mi cuerpo astral sutil fué afectado. Soma dijo sobre esto:

"Mira el centro inmediato de nuestro sistema solar. Tú lo llamarías una dinamo, la gran dinamo del sistema. Estarías en lo cierto, y también estarías equivocado. El intento de definir el sol como análogo a una máquina dinamoeléctrica tiene buen fundamento. Pero definirlo como idéntico es erróneo. El problema existente en esa teoría es el mismo que está en la raíz de y debilita todas las otras teorías que tratan de explicar el calor y la luz solares. Es esa ciencia que no asigna un valor suficientemente elevado al sol. La teoría de la combustión es inválida; la teoría contradictoria de la masa solar es sólo parcialmente sostenible y la lluvia de meteoritos no aclara más que las otras dos primeras. Tampoco lo hace la teoría de la dinamo eléctrica. Realmente, ésta última explica cómo pueden coexistir el calor y la luz solares y no estar en desarmonía con el terrible nivel de frío existente entre la tierra, los planetas y el sol. Explica lo que niega tan completamente la sencilla teoría de la combustión, o sea, que mientras más nos alejamos del centro de la tierra, tanto en un globo como en una alta montaña, el aire se hace más frío y más oscuro, de forma que el espacio interestelar tiene una temperatura de varios cientos de grados bajo cero, y tan negro como la medianoche, siendo el sol un disco luminoso, sin rayos. Pero la teoría de la dinamo no explica el espectro solar, ni las bandas del espectro, ni la corona de llamas, ni las manchas solares, ni los eclipses solares y lunares".

Estos comentarios fueron hechos por Soma, tal como recordará el lector, cuando yo estaba todavía en el estado astral en Hesperia y era inconsciente de una existencia anterior terrenal. No tenía por lo tanto recuerdo del conocimiento del mundo y pude ser imparcial

al juzgar los comentarios de mi amigo. Había dejado de hablar después de pronunciar la palabra "eclipses". Esperé a que continuara, pero no lo hizo. Finalmente le pregunté: "Bien, ¿qué es lo que lo explica todo? ¿Cuál es la verdad?". Al preguntarle así, él continuó:

"He dicho que el valor dado por los astrónomos es demasiado pequeño. Al ver un fuego, tratarían de explicarlo por medio del sol. Viendo que esto es imposible, y conscientes de que una masa que se contrae produce calor, a continuación tratan de dar explicación sobre esa hipótesis. Pero ésta no sirve, ni tampoco la de la lluvia de meteoritos, ni ninguna hipótesis basada en hechos conocidos actualmente, todas son demasiado inferiores; el Infinito no puede ser explicado con lo finito, ni lo inferior puede explicar lo superior; el fuego es energía, y la electricidad es energía, y Dios es energía. Pero el fuego no resuelve la cuestión: ¿Qué es la electricidad?, ni la electricidad responde a: ¿Quién es Dios?, pero Dios puede explicar las otras, porque la suma de las partes es igual al todo. Pero como el hombre no conoce el número completo de partes, la suma parcial que él conoce no explica a Dios".

Soma cesó de hablar otra vez. Pero yo, lleno de cierto errante recuerdo terrenal, no dejé tiempo para la pausa; yo estaba demasiado interesado como para esperar, y dije:

"Pero esto no me dice cuál es el enigma solar".

"Estás impaciente, hermano mío; sabe pues, lo que una vez se conoció en la Tierra, pero que ahora hace siglos que ha sido olvidado; que la Naturaleza tiene un aspecto dual, es doble, es positiva y negativa, que el gran lado positivo es el lado conocido por la ciencia del mundo, mientras que el otro o lado negativo, o Lado Nocturno, o, como fué conocido una vez en la tierra por los hombres de la Atlántida, Navaz, es un lado desconocido por completo, y apenas sentido en los pensamientos especulativos más audaces, dejado sin mencionar, secretamente guardado por unos pocos, que no saben que agasajan a un ángel, una sabiduría angélica que dentro de un siglo, sí, ¡menos tiempo!, superará muchas de las cosas terrenales, proporcionará vehículos aéreos, y todo lo demás que una vez conocieron aquellos hombres de la Atlántida de quien he hablado. ¿Todavía no comprendes?".

Dije que no; que pensaba que se refería a algún dominio de las fuerzas físicas no conocidas aún; pero, ¿qué tenía que ver esto con el sol?

"Esto: los soles de los sistemas son centros de fuerzas del Lado Nocturno de la Naturaleza del que he hablado, y son fuerza,

y materia de un valor más elevado que son los planetas y los satélites, al igual que el agua arriba de una catarata es agua, en verdad, pero estando arriba y moviéndose, fluye hacia abajo, desarrollando energía. En otras palabras, del lado frío, oscuro, negativo, o Lado Nocturno, emerge la fuerza, dirigida hacia la polaridad positiva que constituye en su flujo hacia afuera lo que se llama la Naturaleza, y desarrolla en su caída, magnetismo, electricidad, luz, color, calor y sonido, en orden descendente, y finalmente, materia sólida, porque ésta última es hija de la energía, pero no su progenitora. Cuando las fuerzas Navaz se hacen luz, si las ondas de luz entran en un espectroscopio, se convierten en colores; éstos corresponden a las diversas bandas del espectro y, a medida que descienden, dan las líneas del espectro solar, como la gran línea B del oxígeno, la conspicua línea 1474, y las brillantes bandas violeta H y K".

Creí que ahora conocía la verdad; pero había visto sólo una parte, una panorámica mayor estaba por ser abierta. La ví cuando mi compañero continuó:

"De ahí, la evidencia de llamas, y metales ardiendo, y todo lo que lleva a los astrónomos a pensar que el sol y las estrellas son infiernos llameantes. Pero sus fuegos no se consumen, porque el Padre es inmanente, y las fuerzas de Navaz están perpetuamente alimentadas por El. La representación gráfica de un sol extinguido es un sueño, que nunca se cumplirá. Vendrá otra vez un día a la Tierra en que se fabricarán los instrumentos que la Atlántida conoció bien una vez, en el que se verá que los rayos prismáticos de un espectroscopio son una fuente de calor, y de sonido, de forma que las llamadas llamas del sol, y de las estrellas producen música, armonías divinas*. Sí, es más, porque yendo hacia abajo, el espectro solar verde oscuro del hierro dará hierro para ser usado en las artes, y así con las otras bandas y líneas, los intensos verdes, azules, y azul-verdes dan cobre, plomo, antimonio, etcetera. Es debido a estas corrientes Navaz como se mantiene la circulación en el universo, igual que la sangre en las arterias del hombre. Los soles son los corazones de los sistemas solares. Pero tú estás cansado, hermano mío, si no, te explicaría todavía más, que los planetas que reciben todas estas corrientes tienen que devolver su equivalente. Y así otro inmenso campo se abre ante tu vista. Este último podría explicar eso que tanto preocupa a la ciencia de la

(*) Job xxxviii, 7.

tierra, el magma. Eso también es un error. Todos los fenómenos que parecen decir que la tierra está fundida en su interior no prueban eso en realidad; todo apunta hacia las corrientes de retorno, lo positivo; todo muestra las corrientes venosas de nuestro universo, regresando a sus corazones".

Soma concluyó con un apóstrofe a las mentes vanguardistas de la Tierra, que era en verdad muy hermoso:

"Oh, Ciencia de la Tierra, en tí está la esperanza del mundo, cuando te conviertas en la sierva de Dios. Mira hacia arriba, valora Sus obras al máximo, y podrás leer claramente muchas cosas que ahora te intrigan tristemente. Tú eres José, y la Religión, María, y vosotros dos mostraréis la Luz de la Vida. Bendito seas".

Cuando mi "fantasma" me volvió a contar esta conversación, tomé mi sombrero y salí a mirar en dirección al sol y maravillarme si todo era verdad, y sorprendido, reflexioné otra vez: "¿Quién es este Soma?".

El enigma aumentó, y mi descontento con la vida creció; la levadura estaba fermentándose. Mientras más estudiaba la verdad de la planta de la mostaza, más se aclaraban mis percepciones, y supe que nunca en mi cuerpo actual podría conseguir mucho progreso, porque en nuestra unión Elizabeth y yo habíamos pasado por la mostaza sin prestar atención, escribiendo otro capítulo kármico.

Durante un tiempo mi "fantasma" se sometía a mi voluntad en relación con sus idas y venidas; pero ahora parecía haber entrado y se había fundido conmigo. Ya no lo oía o lo veía, pero en cambio, a menudo yo era uno con él, y veía y oía sus visiones y percepciones como si fueran las mías; y en verdad, como sabes, así era. Era en realidad, el registro de mi visita a Pertoz, y era un auténtico relato en todos los aspectos, de mi vida allí.

A menudo mi alma se desgarraba por la firmeza del deber de la vida, tal como había señalado Mendocus. Y entonces, mi única escapatoria del problema era descansar en el astral hesperiano, excluyendo al terrenal. En tales ocasiones, yo vivía otra vez la vida con Firis y los seres queridos de Pertoz. Elizabeth sufría por esta aberración, como ella la llamaba; y mis benditas hijitas crecieron pensando que "papá" era "raro" y yo me sentía desolado. No es una experiencia placentera, amigos míos. Mi esposa me miraba tristemente y yo sabía que ella lloraba cuando estaba sola porque yo a menudo la llamaba "Firis". En verdad, Elizabeth era para mí lo más cercano a mi percepción de Firis, a quien conocía pero no podía encontrar en la Tierra. Con todo esto comencé a adelgazar

y a palidecer, y sin rumbo fijo vagaba poseído de un enorme disgusto por las cosas y entretenimientos mundanos; lleno de dolor por el dolor que el mundo soportaba, y anhelando el plano superior que al fin supe que no era una fantasía, y donde Firis estaba, y Soma, y Mol Lang. Pero yo no podía llegar hasta allí; y ellos no podían venir hasta mí, por lo tanto, estudié las reglas del Sendero, porque quedaba desgarrado por el dolor cuando la naturaleza inferior triunfaba y me sentía en el error pecaminoso, pero al caer, me levantaba otra vez. Entonces me dí cuenta del efecto que esto causaba en mi dulce y amante esposa. ¿Era esto hacer a los demás lo que quería que hicieran conmigo? No. Así pues, resolví firmemente y sometí mi propio dolor, e hice de mi naturaleza una herramienta para mi alma, no un amo sobre mí.

Una vez más sonreí, y el color y la carne volvieron a mí. Así, Elizabeth fué feliz una vez más; ¿y yo? Yo había encontrado el verdadero Sendero al fin. Servicio. Ya no volví a llorar por mí mismo; mis oídos ya no fueron sensibles, mi lengua ya no hirió a nadie con sus reproches; y el mayor de los triunfos, mis pies fueron bañados en la sangre de vida de la naturaleza animal, de forma que viví altruistamente, todo mi ser dedicado a hacer lo mejor, viviendo tan felizmente como si sólo viviera para ser feliz, tan seriamente como si lo hiciera por motivos ambiciosos. Entonces es cuando vino la Paz del Silencio, y esperé a que el Salvador me tomara y luchara dentro de mí e hiciera Su obra con mis manos. El Paráclito había llegado a mi vida.

Fué un golpe triste cuando mis hijitas murieron de escarlatina en el año 1878. A partir de entonces, dediqué mi vida a consolar a la dulce mujer cuyo aliento vital casi murió en esa cruel pérdida. Creo que Elizabeth nunca volvió a preocuparse por nada en la vida después de eso, excepto por mi amorosa devoción. Y yo se la dí, porque sabía que Firis querría que lo hiciera, y esperaba en la Tierra ahora sólo hacer tolerable la vida a la mujer que yo había jurado cuidar. Ella esperaba con anhelo la hora de reunirse con sus hijas en el cielo, y mientras tanto dedicaba todo su tiempo y energía, con febril aplicación, a hacer todo el bien que podía, usando nuestro ilimitado dinero a tal fin. Cuán rebotante de felicidad me sentía por que el dinero fuera sacado de las minas, y no viniera a mí de deudores atormentados.

Pasaron menos de dos años desde que Dora y Maydie, nuestras dos hijitas, se habían ido a la Tierra del Verano, antes de que Elizabeth las siguiera.

Sentí la necesidad de un cambio radical en métodos de vida en

nombre de mi salud, y así, bajo un nombre falso, conseguí un puesto en un velero americano, un barco espléndido. Mi propósito era estar expuesto al trabajo de la vida de mar durante una temporada con la idea de recuperarme con el trabajo activo.

Nada podía satisfacer a Elizabeth, excepto ir como pasajera en el mismo barco; se negó a dejarme sin sus cuidados. El capitán conocía su relación conmigo, así como la tripulación, por lo que el ser pasajera era natural.

Cerca de las Bermudas sobrevino una terrible tormenta, y yo ordené que se largaran rizos; entonces comenzó la tempestad, el palo mayor se dobló, el barco comenzó a hacer agua, las bombas eran inadecuadas, y los botes se habían hundido, todos menos uno, en cuanto fueron bajados. En ese bote se fué la tripulación, y yo habría puesto a Elizabeth en él, pero los hombres, viendo que el bote estaba lleno, lo empujaron y la dejaron a ella, al capitán Washburne y a mí abandonados a nuestra suerte. Apenas habían pasado cinco minutos cuando nuestro noble barco se hundió bajo las tremendas olas, arrastrándonos con él.

Yo me había atado a los palos del puente para evitar ser arrastrado por el agua fuera de la borda. Así pues ahora estaba destinado a morir y me alegraba. Al cubrirme la cabeza las aguas, llamé en voz alta en mi alma: "¡Firis!, ¡al fin!, al fin vengo*". Ví a Mendocus al perder la consciencia, y cuando la recobré, me encontré en el Sagum en California. No obstante, ¡mi cuerpo estaba ahogado en la costa de las Bermudas! Aquí estaba Firis, y ¡sí!, Mol Lang. No pasó mucho tiempo sin que una vez más dijera adios a Mendocus, y con Firis y Mol Lang fuí a casa a Pertoz, en casa ahora, mi propio plano conseguido, y la "Tierra con sus oscuros y terribles males" dejada atrás para siempre, pero no la Tierra con sus poderosos secretos de vida. Sí, la Tierra es, aunque insignificante, un punto desde donde el alma Humana se extiende para alcanzar el universo sideral sin límites y formula sus leyes, las conoce, y es mayor que todos. Había venido para dejar la Tierra donde tantas reencarnaciones me habían conocido.

"Hubo un tiempo

Para el recuerdo y para las lágrimas. Dentro de las profundas
Tranquilas cámaras del corazón un difuso espectro,
Cuya voz era como los extraños tonos del Tiempo
Oídos desde la Tumba de los Tiempos, apunta su dedo frío
Y solemne a las hermosas
Y santas visiones que han pasado,
Y no deja sombra de su encanto

Sobre el muerto desierto de la vida. Ese espectro levanta
La tapa del féretro de la Esperanza y la Alegría y el Amor".

¡Oh, Tierra!, punto en los cielos, y no obstante, prototipo de todo el universo estelar.

¿Desciendo por un momento hasta las cifras? ¿Hablo de números casi inconcebibles? Sí. Sólo por un momento pensad en lo que hemos llegado a aprender en las escuelas de la Tierra, pensad en nuestra civilización humana que nos permite nuevas comprensiones, ved el paralelismo entre cómo medimos el tiempo y la distancia nosotros y los indios que miden el uno por "lunas" y el otro por "miradas", siendo uno el intervalo entre una luna llena, o luna nueva, y la siguiente; y el otro cuán lejos él puede mirar y distinguir a un hombre. Los hombres civilizados miden por medio de años y de kilómetros, y la ciencia por "años luz". ¿Cuánto es un año luz? En el tiempo de un segundo la luz viaja a la velocidad de 300.000 kms. En un año hay 31.556.929 segundos; por lo tanto, la distancia de un año luz es la multiplicación de una cifra por la otra, en suma, la inconcebible distancia de 9.467.078.-700.000 kms. Todo esto, y todavía vemos una estrella en los cielos del norte que se dice está a una distancia de la tierra de 181 años luz, alrededor de la cual gira nuestro sol, uno de sus satélites, como la luna es satélite de la tierra. Tal es el universo material, en infinitud, una de las Obras de Dios, pero sólo una, y sin embargo, es un mecanismo comprensible, no comparable, desde el punto de vista materialista, al valor de una sola alma del Hombre. ¿Por qué me desvíó del tema? Amigos, para que sepais qué lugar tan importante ocupa el Hombre. Pensad en esa casi interminable distancia a la estrella Arturo, y después reflexionad que ese brillante miembro de la constelación de BOOTES, ¡es solamente una salida en el universo infinito! El inmenso arsenal de materia, capaz de ser visto casi ciento veinte millones de veces más lejos que la distancia entre la Tierra y el Sol. ¿Cómo de grande es ese arsenal? Calculado por comparación es más de quinientos millones de veces mayor que la masa combinada de la Tierra, Venus, Marte, Saturno, Neptuno y Mercurio. Y todavía la mente humana llega hasta esta cosa casi infinita llamada universo y resuelve de forma comprensible los problemas relacionados con la materia, la fuerza, el tiempo, el espacio, la eternidad, el infinito. ¡Loado sea Dios! Así pues, Arturo es nuestra vara de medir en el universo sideral, que en sí mismo está en las "muchas mansiones", y, amigos, existe una mansión de las muchas sobre la que he llamado vuestra atención,

la del Alma. El Alma no es material, y un ser querido que se va de vuestra casa hacia el "País Desconocido", está más lejos de vosotros que Arturo, porque está en otra condición del ser. Maravilloso privilegio. Estais en el umbral, porque sois hijos reencarnados del Creador. Podéis aprender Sus Caminos, e ir hacia los seres queridos que os han precedido; o podéis dejar la materia atrás e ir a la mansión psíquica, y volver a entrar en la materia siempre que querais a voluntad; estar en el Mundo un instante, en el astral en el siguiente y en Arturo en el siguiente; no estoy contando cuentos, quien tenga oídos para oír, que oiga.

Ahora he dejado el mundo por una nueva vida, un nuevo punto avanzado. Hasta aquí había vivido una vida puramente de sacrificio hacia el deber y ese deber era hacia Elizabeth, todo ese último tiempo mientras sabía, a través de mi otro astral, que yo estaba lejos de casa y de Firis y del conocimiento. Y ahora la liberación había llegado; mi sacrificio hacia Elizabeth había concluido, mi caridad había cubierto una multitud de pecados, ¡oh!, muchos más de los que yo conocía en la época en que completé el sacrificio. Y todavía, no había expiado por completo todos los errores de reencarnaciones pasadas. Casi libre, no obstante, ¡casi libre!

Cuando todavía vivía con Elizabeth, mi obediencia a las reglas de las que he hablado y a otras de las que no he hablado, todas aprendidas de Mol Lang y Mendocus, me habían dado de alguna manera una visión del pasado. De esta forma, había aprendido algo sobre la personalidad muerta conocida por el lector como Zailm de Poseidonis. Yo sabía que el espíritu de Zailm, el alma humana, su individualidad, eran también los míos; que yo, Pierson, había sido Zailm. Era capaz de tener un recuerdo fiable de la vida de Zailm, y de sus sucesos y sus amigos. Sabía que las acciones que él llevó a cabo y los pecados que cometió eran mi herencia y que yo era responsable de ellos, porque aunque su personalidad no era mi personalidad, su individualidad sí lo era, y es, mía. Aunque yo no sabía quién era Lolix, o que ella había vivido, no obstante, por el (mi) pecado de Zailm con ella y por su trágica muerte, yo tenía que expiar. ¿A quién? A cualquiera en la Tierra a quien yo pudiera servir como CRISTO había dicho al declarar: "Incluso al más pequeño de éstos". Serví con el sacrificio de mi felicidad viviente al deber que contraí con Elizabeth, viviendo para ella, y muriendo en el barco para que ella tuviera la oportunidad de salvarse. La había rescatado de una vida innumerable de pecado en la ciudad de — — — —, y la había llevado a la fe salvadora de JESUS,

EL CRISTO. Si como Zailm, yo el Mí, había caído con Lolix, yo, como Walter Pierson, me había elevado con otra alma hacia la salvación. Así pues, el karma se compensaba allí. El karma, el destino autocreado, obliga al alma a reparar en otra vida o vidas por los pecados cometidos en vidas anteriores. Me obligó a mí; pagué la deuda. Os obliga a vosotros por deudas contraídas en algún momento, en alguna parte, y ¿no querréis seguir el Sendero, y después de pagar la deuda, estar con los libres para siempre jamás? La caridad es grande: y su aspecto más insignificante es dar limosnas, porque aunque yo dé todas mis posesiones para alimentar al pobre, si no tengo (esa) caridad (que es amor), no me servirá de nada".

He dicho que mi esposa, Elizabeth, se preocupaba poco por mis estudios esotéricos. Pero pensar que no se preocupaba en absoluto sería erróneo. En una ocasión me encontró en mi biblioteca, usando una aguja ocultista. Esta era una varilla de acero de unos 18 cms. de largo, cuadrada, y un centímetro de espesor, con una punta cuadrada de oro. La colgué dentro de una caja de cristal suspendida por un cabello sobre el símbolo.

Si hubiérais estado dotados de vista clarividente, y me hubiérais visto como Elizabeth me encontró, habríais visto esa aguja colgando inmóvil, y todo a su alrededor en una luz dorada o aura. De ambos extremos salía un rayo de esta luminosidad óptica uno hacia mí, y otro a distancia. Mirando por el último podríais haber visto en su extremo a un hombre, de pie al lado de un aparador de comedor; en su mano había un vaso de coñac. Ese hombre era un querido amigo mío, que tenía una sola falta grave, la bebida. Cuando iba a beber, dije firmemente:

"¡No! ¡No lo toques, no lo bebas, no lo uses! ¡Ni ahora ni a partir de ahora! Oye mi voz, porque si no no entrarás en el Reino de los Cielos".

Willis Murchison, el que iba a beber, dejó caer el vaso al suelo, donde se rompió en pedazos. Un día o dos después me lo encontré, y me contó que había tenido una visión y escuchado la voz de Dios que le decía que no debía beber nunca más porque perdería su oportunidad de ir al cielo. Nunca más volvió a tocar el alcohol. Oyó la misteriosa voz y obedeció; pero no había escuchado a sus amigos. Por medio del secreto ocultista de esa aguja de puntas radiantes, cuyo poder incluía los servicios de espíritus que no eran humanos, yo mantenía un poder mesmérico sobre él. Aquí yace el peligro en permitir a las masas que conozcan estas cosas, porque si no hubiera tenido escrúpulos, si hubiera sido un fuera de

la ley, un hechicero, podría haber obligado fácilmente a Murchison a cometer cualquier delito.

Elizabeth me preguntó qué estaba haciendo allí en la oscuridad. Habiendo conseguido mi objetivo con mi amigo, le dije a mi esposa: "Déjame decirte ciertas cosas". Le hablé de la ley del karma, y mucho más. Cuando casi había terminado, deseé que la aguja de punta dorada conectara su mente físicamente con la mía. Se estableció entre nosotros la línea de luz. Entonces susurré:

"¡Mira! Contempla tu vida pasada en la tierra, y conócela. Entonces, dímela, no olvides lo que averigües".

Ella quedó en silencio unos momentos, entonces comenzó a respirar como si estuviera dormida. Enseguida dijo:

"Un hombre noble y maravilloso me guía. Lo veo en una remota era del mundo; es la era de una nación poderosa, que surca el aire en lo que ellos llaman Vailx. Hay una espléndida ciudad a mi alrededor. Ahora estoy en un gran templo; el interior del mismo está ornamentado con estalactitas reales. Yo estoy al lado de un gran cubo de cristal de cuarzo, y sobre el mismo hay una extraña llama que arde sin combustible. Veo a una joven pareja a quienes un hombre con apariencia de sacerdote y semblante grave está uniendo en matrimonio. ¡Ah, parece como si yo amara al que va a casarse más que amo a mi vida! Yo imploro que impida la boda al que está en la reunión y parece ser el monarca de la nación. Entonces el sacerdote se vuelve a mí, me mira, y ¡oh, Dios mío!, ¡su mirada que causa un frío de muerte! Parece como si me elevara sobre la escena y sin embargo mi cuerpo queda inmóvil con una rigidez petrificada, de piedra. Ahora parece que pasa algún tiempo, y veo al joven que iba a casarse. Veo al Monarca, también, y ambos están en el templo. Ahora el joven levanta el mi cuerpo de piedra, y lo deja caer en la Luz del gran cubo de cuarzo, y desaparece instantáneamente. Pero se rompió un pie, y el joven lo oculta en su manto y se lo lleva. Parece que todo esto fué debido a algún mal hecho por él, y por mí por amor a él. Yo ¡ah!"

Elizabeth suspiró y a continuación despertó. Encendió la lámpara del estudio, y ella me observó con curiosidad. De repente dijo:

"¡Ahí va!, esposo, ese joven que ví era—¡eras tú! ¡Oh!, ahora creo en todas esas cosas que me has contado, pero que nunca creí hasta ahora que he visto esto".

Esta experiencia tuvo un gran efecto en ella, de forma que cada vez más comenzó a adentrarse en su aprendizaje, y como resultado redobló sus esfuerzos para hacer bien al mundo. Así, ella

observó la Escritura: "Sed hacedores de la palabra, no oyentes sólo", porque aunque este aprendizaje pareciera extraño, no lo es para los Esoteristas Cristianos, sino sólo para los meros oyentes, y en menor medida para los que hacen obras en el plano exterior del servicio cristiano. Así yo, que había perdido a Lolix, había conducido a Elizabeth de vuelta a Su más profundo Sendero. Pero primero tuve que viajar por él yo mismo de alguna forma, antes de que pudiera guiarla. Esto ocurrió sólo unos pocos meses antes de su último viaje conmigo, el viaje a las Bermudas. Pero ella había aprendido suficiente como para saber que ambos estábamos encontrando nuestro destino en el naufragio, y cuando habría podido colocarla en el bote, dijo:

"¡Esposo!, ¡Walter!, no me voy en el bote, porque por el pasado sé que ahora nosotros cambiamos. He llegado a saber que al hacer Su palabra en forma esotérica, y no oyendo solamente, es donde sólo hay Vida. Ahora veo otra vez un tiempo pasado. Y tú y yo estamos juntos, y un bebé está ante nosotros, llorando. Tú lo tomas sangrando en tus brazos y a mí también me abrazas. Entonces pides a Dios misericordia. Generosamente cargaste con toda la culpa; pero yo, también, había contravenido la ley, y tenía que compartir el castigo. Entonces dijo Aquel que era realmente el Cristo, aunque entonces nosotros no lo sabíamos: Por lo tanto, en un distante futuro tú recogerás una amarga cosecha de tribulación, y pagarás lo que debes. Cuando hayas vuelto otra vez, y ella contigo, y otra vez estéis preparados para ir a navazzimin, os veréis libres de la Tierra para siempre; mi querido, querido amigo, tiene que ser que ambos muramos ahora; no tengo miedo, porque con seguridad nos encontraremos otra vez. Adios, amor mío, hasta entonces; bésame. ¿No está pagado mi karma por completo, en relación con el error de Lolix? ¿Incluso más, posiblemente? Y Cristo, ¿me recibirá El ahora?"

Y yo dije: "Sí, querida esposa, ¡así tiene que ser! Adios, y que Dios te bendiga, porque en verdad nos encontraremos otra vez, más allá del gran Río profundo, con El". Y así, en la muerte, la tuve abrazada.

¿Seguís maravillándoos por su sonrisa de alegría en el cuadro realista fotográfico de la escena de la muerte que realizó Firis? ¿Y yo, amigo? ¿No había expiado el delito especial de Zailm, en el sentido de que yo la había hecho conocer la ley de Dios, el karma, y había hecho de mi vida un sacrificio viviente por ella, y al final habiendo muerto en un intento de salvarla para la felicidad y la iluminación, no era esa marca pagada, completada, y Jesús el

Cristo obedecido? Los pecados, las acciones malvadas, las mentiras, los robos, los adulterios, incluso los asesinatos, son en sí mismos sólo las sombras de vidas que han dado la espalda a Dios para ir a la oscuridad exterior; son eslabones débiles en la cadena del carácter; zonas asimétricas en las que Cristo nuestro Señor desearía la perfección, como El es perfecto. Porque en El, el Perfecto, no existen ninguna de estas cosas, ni sombra de cambio. El nos suplica diciendo: "Sed asimismo perfectos. Venid a Mí, todos los que laborais, y yo os daré descanso". Así, en Su divino amor se propone tomar El mismo todas estas (para El) sombras que para nosotros son tan horriblemente reales. Por nosotros mismos no podemos hacer nada, porque a medida que deshacemos a través de los siglos, también cometemos pecados nuevos. Que no son sombras para nosotros. Pero El es la Luz del mundo. Así pues, las sombras que vemos mientras miramos desde Su camino, dejarán de existir si nos volvemos a El y le seguimos. Si hemos guardado todas las leyes desde la juventud en adelante, todavía, esto no es más que no pecar por comisión. Detrás está una eternidad sin compensar. Y, hermanos, amigos, el tiempo es corto (Cor.vii:29). El tomará estos pecados, y será para nosotros como si tomáramos una caja llena de sombras del sótano y la abriéramos a la luz de los rayos solares del mediodía. Pero mientras todos los pecados son redimidos por El; mientras que los días se hacen años, el que ha sido robado, o a quien se ha mentido, o ha sido injuriado de alguna forma, vé que las leyes del Padre le compensan de todo; si él también conoce a ese Padre, todavía tenemos un trabajo. Jesús, el Gran Maestro, tomó todo cuando nosotros, cansados, se lo pedimos. Pero nosotros, mientras estamos cometiendo esos crímenes, caminamos en la oscuridad. El árbol de nuestras vidas no tendría nada más que frutos enfermos, hojas pálidas, brotes enanos, frutos secos, en esa oscuridad del alma. Puede que hayamos parecido justos a otros; podemos incluso haber clamado: "¡Señor, Señor!" con nuestros labios. Pero si nuestras obras no Le conocían, estábamos haciendo crecer nuestro árbol de la vida con buena corteza, pero mala madera. Así pues, después de que El ha tomado sobre Sí mismo nuestros pecados, y éstos han cesado, con nuestros rostros vueltos hacia El, vemos nuestro árbol del carácter, pálido, enfermizo, con pocas hojas, y sin fruto, en medio de la luz kármica de Dios. ¿Trabajaremos para conseguir hojas verdes, y fruto en plenitud? Si Le seguimos, sí. Porque El siempre dijo en lenguaje inconfundible a los que tenían oídos para oír, que sólo los que obedecían la ley del Padre, la VOLUNTAD de Dios, podían

esperar ganar la salvación. El retirará nuestras cargas; mediará y redimirá, pero nosotros tenemos que deshacer los errores con la fortaleza que El dá; tenemos que tomar cada uno nuestra cruz y seguirle a El, y El, el Buen Pastor, nos conducirá al Hogar, a las alturas inmortales, donde no existe la muerte, ni el pecado, ni el sufrimiento, ni la separación. En El tenemos, todos nosotros, el tiempo, la fortaleza, la oportunidad para deshacer, después de que El haya expiado y nos haya mostrado el camino. El es el Camino. Y nosotros, permitiéndole morar en nosotros, hacemos de nuestra vida el Sendero. No puede haber regreso a casa hasta que, en El, nos convirtamos en nuestro propio Sendero. Si hubiera otro camino, yo os lo diría. Porque yo he venido antes de Su segunda venida. Está cerca. Estad alerta, no sea que la noche os encuentre desprevenidos. No digais que yo no Le conocía, bien como Zailm, o como Pierson. Conocerle de palabra es una cosa: conocerle por una vida vivida tal como El nos manda, es otra. Habiendo vivido así, ahora hablo. Sed hacedores de la Palabra, no sólo oyentes.

CAPITULO X

DESPUES DE LOS AÑOS, EL REGRESO

Dejando a un lado los detalles, ¿cuál era la apariencia de Firis después del paso de los años? Cuando me fuí ella era una doncella brillante, hermosa, en la flor de la edad, poseyendo la gloria divina, espiritual, que caracteriza a la raza superior del nivel Humano perfecto. ¿Cómo era ella ahora? Diferente solamente en la madurez de su femineidad, la flor de la edad que en Venus no se marchita con la edad, porque allí la naturaleza animal está subyugada, y no hay excesos, desenfrenos, ni nada de esa ansia febril por conseguir lo inalcanzable que distingue a los "hijos de una progenie más numerosa" que habitan hoy día en el plano animal-humano de la Tierra. Firis, la muchacha de cabello oscuro, y ojos como estrellas que era más que una muchacha, una mujer maravillosamente divina, estaba otra vez ante mí. Una vez más yo contemplaba su apariencia dulcemente natural, dignificada, que me recordó la primera vez que ví a Mol Lang, ese aire de poder tranquilo y maravilloso. Intensificada por esta apariencia, como lo es una piedra preciosa por su engarce, su ser dulce y puro brillaba esplendorosamente, ese dulce espíritu que en Firis era divino, pero que no había perdido ninguna de las características humanas que hicieron a Jesús tan querido de la humanidad. El espíritu estaba

allí, el humano perfecto, también, pero el animal, la naturaleza del Hombre en la Tierra, estaba reducido a su lugar de servidumbre. Cuando me reuní con la encantadora, hermosa mujer, yo estaba abrumado. En ese momento, la ola de los años inundó mi alma y me sobrecogió. Había oído hablar de Firis algunas veces cuando el astral hesperiano me controlaba. Pero en los últimos años, los años del deber, este astral no había venido a menudo, y entonces yo conocía a Firis sólo como un ideal, y con los atributos de ese ideal traté de dotar a Elizabeth, y el fracaso fué una agonía para mí.

Maravillado, totalmente encantado, miré a Firis ahora, no juzgué falta de corrección que ella me besara y susurrara: "en Casa otra vez", brillando sus ojos con la apacible alegría reflejada por mi mirada.

No había pasión en mí, ni deseo de ser sentimental no, eso se había ido con el sueño febril de la Tierra.

Cuán familiares aparecían todas las cosas cuando al fin estuve en casa. Durante seis meses hesperianos* no hice otra cosa que vagabundear en mi forma psíquica en este Elíseo, este jardín estelar de las Hespérides. En la anterior ocasión, la mayoría de tiempo que duró mi visita lo pasé en compañía de Soma o Mol Lang. Pero ahora Soma estaba ocupado en otros asuntos. Mol Lang, también, estaba ocupado en el trabajo que le atraía, el de guiar, enseñar y ayudar a la humanidad en masa, así como individualmente; esa parte de nuestra raza que todavía habita la Tierra. Inconscientes de su ayuda o de cómo, junto con otros igualmente grandes, Mol Lang ha influenciado en los asuntos de los hombres, estos hombres de la Tierra han seguido con sus acciones, pensando tranquilamente que ellos mismos estaban haciéndolo todo. Cuán poco conoce la humanidad de la Tierra que es guiada de esta manera. Pero nuestro Padre ha encargado a Sus hijos ocultistas que conduzcan a sus hermanos menores, al igual que se lo encargó a Jesús, uno de los Hijos de la Luz, más elevado que cualquier otro, que fué una encarnación del Cristo. Quizás, los actos humanos no fueron, no son, guiados de forma individual, como regla general aunque existen excepciones. Pero al igual que el tiro corriendo por las ranuras, es impulsado por los perdigones por delante y por detrás, así los actos de un hombre dependen de

(*) Alrededor de 112 días terrestres. El año solar de Venus es de 224,7 días terrestres.

los actos de otros; y éstos de los de otros tantos, hasta que finalmente resulta que la masa es influenciada en la totalidad, y cada individuo perteneciente a la masa tiene sus actos inconscientemente controlados por lo que se denominan circunstancias, sino, adverso o propicio, inexorable, los surcos en los que corren. Esto quiere decir que la humanidad está comandada en su acción por lo que pudiéramos llamar el Karma Universal. Mientras los hombres busquen a tientas en la oscuridad, ignorantes de las leyes ocultistas, tendrán que generar este karma inexorable. Es el destino, autogenerado, corriendo de vida en vida, reencarnación tras reencarnación, inevitable, porque nace de la infracción de las leyes del Creador. Incluso Mol Lang, antes de pasar y triunfar en la Crisis, a la que yo pronto tendría que ir, y que él había experimentado hacia un siglo, estaba controlado por el gran Karma Universal. Pero al pasar esta prueba pasó de la vida finita a la infinita, y se convirtió en una ley en sí mismo. Y entonces, libre de karma, volvió para dar ministerio a los que están atados a las circunstancias. Mol lang se había convertido en más que hombre. Había tomado el fruto del Arbol del Conocimiento, también del Arbol de la Vida*. De esta forma él utilizaba a los elementales, esos poderes del aire que no son humanos, ni están reencarnados. Encuentran en la humanidad la tendencia a pecar, y la utilizan, de forma que los que yerran suben la escalera en filas, cada uno de los cuales es una falta conquistada. Los grandes movimientos religiosos, las guerras, y el campo del comercio, todos proporcionan experiencias para la humanidad. ¿Parecen algunos crueles, malignos? Pues no obstante, cada uno es una parte en el esquema del Creador, cada uno es una herramienta en la mano de Sus ministros, y todos enseñan que a menos que un hombre, como parte del Todo Eterno, trabaje para ese Todo, sometiendo al animal egoísta que hay en él, no puede ir al Padre.

"Excepto por Mi Sendero", dice el Salvador.

Si Soma y Mol Lang ya no podían estar conmigo como compañeros, ¿quién podría? Firis. Ella se convirtió en mi tutora, mi guía, y me condujo hacia adelante hacia el punto donde pronto yo tenía que tomar la Llave y entrar solo en la temida lucha, sólo con mi fe en Dios para sostenerme.

Un día Mol Lang dijo: "Filos, ven conmigo".

Fuí a sus habitaciones especiales. Allí me dijo:

(*) Apocalipsis xxii; 14.

"Hasta aquí has tenido sólo un cuerpo astral, pero ahora necesitas un cuerpo físico como base de acción, porque ahora tienes que aprender por tí mismo. Duerme, que yo reuniré átomos materiales alrededor de tu astral".

Me quedé dormido inmediatamente en el cojín en el que me había dicho que me reclinara. Cuando me desperté me estaba mirando y, olvidándome por un momento, me senté.

"Levántate", dijo Mol Lang. Obedecí, y ví que estaba revestido de carne. De esta forma me convertí en un hesperita. Yo ahora aparentaba la misma edad que Firis, y por lo tanto parecían que me habían quitado de encima unos veinticinco años. Al poco tiempo, comenzó a brillar en mí algo de la naturaleza del Espíritu, y como era el mismo ego que brillaba en Firis, consecuentemente comenzamos a parecernos bastante. Debido a este Espíritu que moraba dentro de nosotros, la Naturaleza se había convertido en un libro abierto, y la sabiduría ocultista me llamaba desde todas partes. Pronto pude dejar el cuerpo a voluntad. Siguiéron otros pasos, y yo crecí con maravillosa rapidez para conocer muchas de las cosas menores reservadas por nuestro Padre para Sus hijos diligentes.

Conmigo ahora moraba una Voz*, y tal como me pedía, respondí y conocí. La Voz dijo:

"¿Qué es la herencia?".

Y yo contesté desde mi espíritu, sabiendo esto:

"La herencia es la suma de la experiencia que las almas de los hombres guardan de una vida a través del devachan hasta la siguiente reencarnación. No se transmite de padres a hijos, pero su rasgos más importantes son atraídos por los rasgos similares de los padres. Los rasgos inferiores se adquieren por el hábito, o bien yacen dormidos, de acuerdo con el entorno".

Otra vez la Voz dijo:

"No está bien; tú has recogido, ahora tienes que sembrar. Yo soy el Espíritu Eterno en tí; obedéceme. Tú ahora eres capaz de estar ante mi presencia, eres capaz de ver; de oír, de hablar; vencedor del deseo, has conseguido el auto-conocimiento. Has visto tu alma en su florecimiento, oído la voz de la Paz. Vé y lee mi escritura en el Salón del Aprendizaje, que son Mis Obras. Lee.

"Estar—es tener confianza. Oír—es haber abierto la puerta de tu alma. Ver—es haber conseguido la percepción de Mis Obras. Hablar—es haber conseguido el poder de ayudar a otros. Haber

(*) San Juan xvi, 13.

conquistado el deseo—es haber adquirido control sobre el ser. Tener auto-conocimiento—es haber venido a Mí, en donde eres capaz de ver de forma imparcial al hombre personal que fuiste. Haber visto tu alma en su florecimiento—es haber tenido una visión momentánea de esa transfiguración que finalmente te hará más que Hombre".

"Apártate en la inminente batalla, y aunque luches, no seas el guerrero. Búscame, y déjame luchar en tí. Obedece Mis órdenes para la batalla. Obedéceme como si Yo fuera tú mismo. Mis órdenes tus deseos, porque yo soy tú mismo, y no obstante, infinitamente más que tú. Búscame, no sea que en la fiebre de la batalla pases de largo ante Mí. No te conoceré si no Me conoces. Si tu clamor llega a Mí, ¡mira!, lucharé en tí y llenaré el vacío que hay en tí. Entonces tú serás invencible. Sin Mi fracasarás; conmigo no puedes fracasar, porque yo soy el Espíritu.

"Escucha ahora la canción de la vida en tu corazón. No digas no está allí. Escucha profundamente. Esta canción está en cada pecho; puede ser oscura, pero está allí. Está hasta en el más miserable descarriado, porque todos son hijos del Padre, que soy yo. Escucha Mi Canción, porque mientras todavía no seas más que un hombre, yo no te hablaré continuamente, y tu fortaleza tiene que ser en ocasiones en recuerdo de Mí. Pregunta ahora por la materia de la Tierra; por el aire, por el agua, el viento; y busca los tesoros de la nieve. Que Mi Paz sea contigo".

Al fin ví, oí; y, amigo mío que lees esto, hablé. Mis palabras se multiplican por medio de la letra impresa, y entonces, por medio de miriadas de copias diseminadas por todo el mundo, serán conocidas por aquéllos que "viendo, ven y comprenden". Y con cada copia va mi mayor amor, mi ojo verá a todo hambriento buscador de la verdad, y tanto en el palacio como en la casita, allí, también, estaré yo, no simbólicamente, sino mi Espíritu.

He subido a un solitario lugar de montaña para escuchar esta Voz, y ahora al caminar, un Ser que no es Hombre se unió a mí. Su presencia era de luz y gloria y bondad. Con él vino Mol Lang, diciendo:

"Este es uno de los Seres del Bien. Mira, Filos, la Casa de nuestro Padre tiene muchas Mansiones, y en éstas existen Seres creados por El, y dotados de voluntad como el Hombre, pero que no son humanos, nunca lo fueron, ni nunca lo serán. El hombre será perfecto cuando el Espíritu del Padre entre en él. Entonces él conocerá todas las cosas, y será perfecto. ¿Qué es perfección? Armonía absoluta con Su Creación Infinita. Por lo tanto, puede

haber hombres perfectos: también Seres perfectos que no son Hombres, y éste es uno de ellos que está con nosotros. Este es un Buen Ser. Existe lo opuesto en las Cosas de la Creación. Existen Seres Malignos perfectos, que igualmente no son, nunca fueron, ni nunca serán humanos. ¿Quiénes son éstos? Están en perfecta armonía con las leyes de su existencia, pero esas leyes y sus condiciones son absolutamente opuestas a las nuestras, y al bien. Por lo tanto, tales seres son perjudiciales para nosotros y consecuentemente, malignos. Pero esta clase de seres no nos busca, ni nosotros a ellos. En el esquema de la Creación, el mal y el bien están equilibrados. Por lo tanto, lo que perturba la armonía en nosotros, les perturba a ellos por desajuste de equilibrio. De esta forma, ellos no buscan nuestro mal. Pero Satanás, ¿le conoces? El era un Angel de Luz, caído, y su caída fué tan grande porque su altura era tan elevada*. El es un rebelde, y en desarmonía".

"La vida, Filos, es limitada, porque no es sino la acción en la Mansión del entorno Humano. Pero la existencia no es limitada. Por lo tanto, este Ser del Bien que está con nosotros no es Vida, sino Existencia. Mira, El va. Este es Su símbolo, y el nombre de Su Mansión Δ. Y cuando tus pruebas sean fuertes, dibuja a tu alrededor en el suelo esta figura y entra en ella; no salgas de la misma, y llama al Padre. El te enviará Sus Seres Δ para ayudarte. Que la Paz vaya contigo".

Mol Lang desapareció y yo me quedé solo. Lo que más temen los hombres son esas enfermedades insidiosas, que no atacan abiertamente, sino que van al punto más vulnerable. Así pues, en la última, final, Prueba de la Crisis, yo también tendría que ser atacado insidiosamente por las huestes satánicas. La Tierra me había probado durante muchas vidas; ahora tenía que venir una prueba más grande que las de la Tierra. Los ataques del simple error humano difieren del asalto bien organizado, inteligente, de aquéllos a quienes el mal se ha hecho natural, de Lucifer y sus compañeros rebeldes.

¿De qué naturaleza es esta Prueba de la Crisis?**. Es decidir si en las largas series de vidas reencarnadas el alma ha mejorado sus oportunidades para el bien; si, en lo principal, el alma ha seguido el Sendero que Jesús señaló. Si así ha sido, tiene o tendrá fortaleza para combatir los mayores esfuerzos del enemigo

(*) San Lucas xii, 48.

(**) San Lucas, xx, 35-36.

satánico. Si no, tiene que caer y pasar por la segunda muerte*. ¿Su vida reencarnada hizo que el alma perdonara todos los errores, los intereses egoístas, ayudara a los que tenían menos luz, más oscuridad, tristeza y pecado, a encontrar una naturaleza autónoma? ¿Se ha convertido el alma en lo mismo que el Hombre de las Penas, lleno de fe, esperanza y caridad? Entonces es que ha oído la Voz, y no fallará. Pero si el alma no es como eso, entonces, aunque tenga la vista profética, y conozca todas las cosas, aunque tenga fe para mover montañas, no obstante, seguirá siendo lo mismo que Satanás, y correrá su misma suerte.

"Vé al Lugar Sagrado"**.

Y yo, conociendo la obediencia, fui a una habitación construida de piedra, apartada de la casa. Entonces, estuve yo en la Presencia en la que había estado como Zailm cuando el Sacerdote Mainin fué destruido. Era la Presencia del Cristo vivo. Era Hombre, pero también más, porque era el Espíritu; mucho más que Hombre, al igual que el sol era más que una luciérnaga. Entonces una maravillosa Voz dijo:

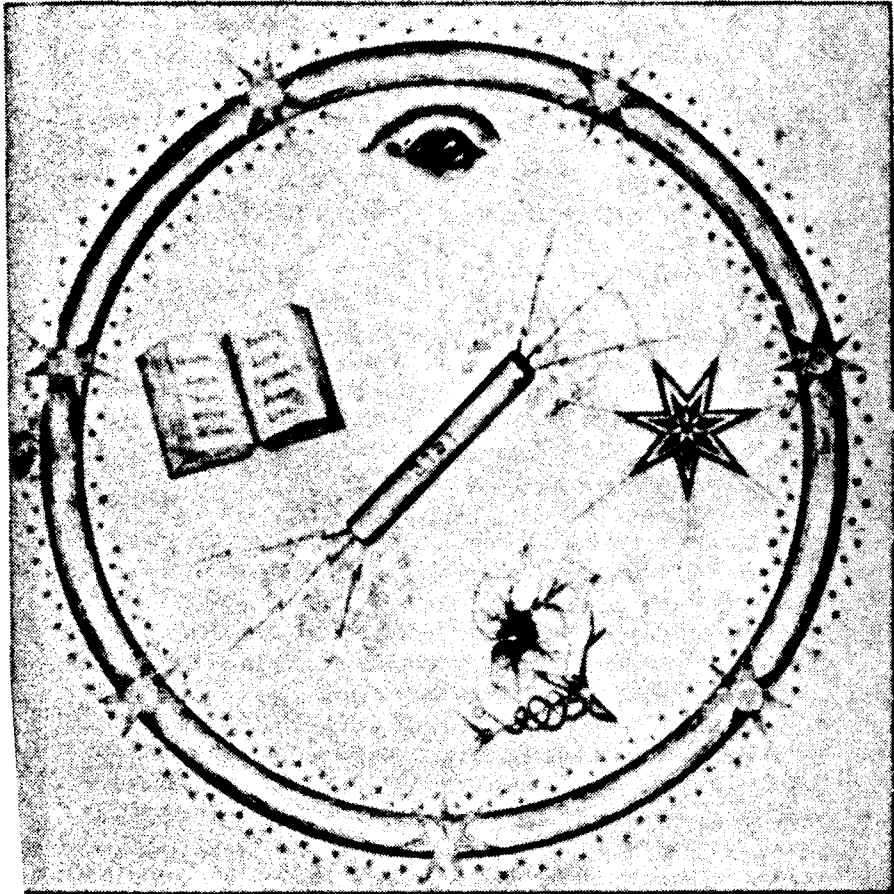
"No tengas miedo, soy yo".

Alrededor de ese Lugar Sagrado había formas de fuego. La tinta y el papel pueden dar muy poca idea de la escena. Pero mirad el cuadro y tratad, con mi ayuda, de ver. El cerrojo brillaba como algo llameante, como también la Gran Estrella y todas las menores. La Hoja era como la vida, y la cruz el Camino abierto, hacia el Hogar, mientras que el Círculo, yo sabía que simbolizaba al Eterno, sin final, sin principio. El Libro era la Palabra, y brillaba con llama centelleante, carmesí. Pero sobre todo, una Presencia Personificada, era el Ojo, el Eterno, despierto, omnipotente, omnisciente Supervisor. Así pues, yo estaba en la Presencia del Padre, manifestada para mí. Allí, conocí todas las cosas de Sus Obras, porque el Espíritu entró en mí. Pero no para morar, porque todavía no había pasado la Prueba.

Durante semanas permanecí en el Lugar Sagrado, y no salí para comer o beber, porque yo estaba totalmente sostenido por el Espíritu. En el día de la Gran Paz este Espíritu tiene que entrar y yo tengo que estar en El y El estar en mí para siempre jamás. Pero no podía existir guía, ni ley para la Prueba, excepto mi fortaleza de siglos. Incluso el Espíritu quedaría oculto en esa prueba.

(*) Apocalipsis, xx, 25.

(**) San Lucas, iv, 2.



GRABADO SIMBÓLICO DEL "SAGRADO LUGAR".

CAPITULO XI

TEXTO: SAN MATEO IV.

"Ser o no ser, esa es la cuestión". HAMLET

Esta era en verdad la cuestión cuando me levanté una mañana, y supe que el suceso de la Crisis decidiría en ese día si yo tendría Vida Eterna o no, si yo iba hacia el Espíritu, o hacia la Segunda Muerte.

Me levanté y salí al desierto de las montañas, acompañado sólo por un animal doméstico, que se parecía a un cervatillo, que me seguía a todas partes. En un prado de una montaña boscosa dibujé con mi cayado el símbolo Δ , e instantáneamente se convirtió en fuego carmesí, que subía y bajaba continuamente. Yo estaba dentro, el animal doméstico pastaba en el prado. Después de hacer el símbolo Δ , el Ser del Bien que me había presentado Mol Lang vino a mí, y me habló mucho, yo a El. Este dijo:

"¡Mira! Llega la hora en que tengo Δ que dejarte, aunque yo Δ desearía hacerlo por tí, pero ningún ser puede hacer por otro la tremenda Prueba, ni tampoco ayudar. Pero yo Δ te digo que creo Δ que vencerás, porque, ¿acaso no te he conocido durante eras enteras? Pero ahora llega esa Prueba para tí, cuando tu pasado, en todos los días y vidas que has tenido, se levantará y tú tendrás que ser juzgado por ellas, para ver si te convertirás en perfecto, y tu nombre será Filos $*$, o fallarás, y tendrás otra vez que pasar por todas las amarguras de la vida a lo largo de futuras eras. El Padre ha dicho por medio del Espíritu: De toda palabra inútil que los hombres pronuncian, tendrán que dar cuenta. ¿Cuanto más no de sus actos?"

Yo escuché en silencio, porque, ¿cuál era el registro en contra mía? Podía ser malo, o bueno, o peor: esa tibieza que el Espíritu no acepta, sino el calor o la frialdad de la naturaleza.

"No temas", dijo Ovias Δ , "porque no en vano has vivido. Tampoco esperes un registro escrito concerniente a tí. Pero conoce esto: que los principios inculcados por el Espíritu-Cristo que cubrieron a Buda y a todos los grandes de la Tierra, encarnándose en cada uno de ellos, y El siendo el Hijo de Dios, no ellos, hasta que por la unión con El se convierten en Hijos de Dios, sabe que si has hecho de estos principios la trama y urdimbre de tu carácter, no tienes que temer nada. Porque esta clase de tejido es fuerte, y fué a la que Jesucristo se refirió cuando dijo, y dice siempre, ya que El es el Eterno: Mira, yo estoy contigo siempre hasta el fin del mundo. No sólo un acto individual será sacado para acusarte, sino

cada uno, todos y cada uno de los grades pensamientos, y palabras y obras, en todas tus muchas reencarnaciones, éstos han formado tu carácter. ¿Está ese carácter, pues, tejido con la trama proporcionada por Cristo, y mostrada en la personalidad Divina de Jesús, e iluminando a Buda, y a Zoroastro, Moisés, Manú y otros Salvadores? Si es ese el paño, entonces, en verdad, ¡tu prevalecerás!, aunque nadie sostenga tu brazo. Pero si no tienes ese tejido, mira, fracasarás, y ni siquiera yo Δ podría salvarte. Me Δ voy. Sé valiente, y que el Confortador sea contigo. Paz".

Durante todo ese día estuve allí, y no sentí cansancio. La noche llegó. Alrededor de la medianoche mi animalito gritó de terror, y vino saltando hacia mí. Al venir evité que se acercada a la Δ llama, y se quedó fuera, temblando. Pero yo no ví nada alarmante, excepto a Mol Lang, acercándose por encima del nivel a mi alrededor. No dudaba, sino que estaba a punto de cruzar la línea de fuego, ya que él podía, pero preocupado por mi peligrosa posición dije:

"¡Párate! Si eres Mol Lang, entonces, ven. Pero si sólo eres una sombra tentadora, tribulación caiga sobre tí si cruzas esa línea, porque Δ te castigará como sólo un inmortal puede castigar".

No se acercó; en vez de eso, dejó de parecerse a Mol Lang, y era otro sujeto. Este tentador dijo:

"Si tú eres prueba contra mí, quien parecía tu amado preceptor a quien tú realmente no conocías, entonces tú eres el vencedor sobre la muerte y el pecado. No tengo poder sobre tí, y eres libre de entrar a la vida eterna, en donde ya no tendrás más reencarnaciones. Me voy".

Esta Forma se retiró, pero la Voz dentro de mi alma susurró: "Quédate todavía alerta un tiempo más".

Me quedé allí sin que nadie me molestara hasta que me dí cuenta de que me estaba durmiendo, y sabiendo que esto era la fatiga de la carne, sentí no haber entrado en la Prueba en forma astral.

"No debe ser así", susurró la Voz, "todos tus elementos, tanto físicos como psíquicos, tienen que ayudarte aquí".

Pero una vez más comencé a dar cabezadas, y rápidamente me levanté, porque toda la escena a mi alrededor había cambiado. El prado de la montaña había desaparecido, y en lugar de noche parecía de día. Ví lo que parecía una escena donde todas las razas de los hombres e inmortales estaban reunidas bajo el barrido de mi ojo presciente. Pareció que yo era llevado a este dominio, y un ser maravilloso con apariencia divina era mi guía. No obstante, por

precaución, me envolví desde la cabeza a los pies en la llama Δ como en una armadura, por lo que mi guía sonrió, y no dijo nada. Me llevó con la velocidad del pensamiento, por lo que parecía que íbamos de estrella en estrella, ora cruzando inmensos espacios interestelares, ora llegando a dominios vivos. Todos estos dominios estaban habitados por criaturas de forma humana, o al menos tenían atributos humanos. Ante mí, todos se inclinaban y me adoraban, porque mi guía les dijo: "Mirad a vuestro maestro". Por otra parte, todos ellos estaban ocupados en perseguir el placer. Las múltiples pasiones del hombre en la Tierra eran practicadas aquí sin temor al castigo. Mi encantadora guía dijo:

"Estas son almas en las que yo creé ciertas pasiones y apetitos, y, ¿deberé castigarlas por haber actuado, sin restricción, según los rasgos que yo les he dado? Ahora, dime, ¿por qué no debería toda la creación tener libertad para conseguir el placer como quieran? Mis criaturas lo hacen. No les he puesto ninguna clase de restricción en su libre persecución de las cosas carnales, la lascivia, los apetitos. Mira, ¡son felices! Durante un tiempo te doy control sobre ellos. Al entregarse a sus pasiones engendran una especie de magnetismo vital, y como su actual soberano, esto te estremece como el vino nuevo".

Tal como dijo mi guía, la vista y sensación de todo este libertinaje me estremeció hasta el éxtasis, y me estaba produciendo una alegría carnal de tipo delirante. Alejé la misma y rehusé sentir. Ante esto, el hermoso Ser dijo:

"¡Oh, estás ciego! Mira, podrás tener estos dominios para tí, y tener autoridad absoluta, de forma que tu palabra será la vida o la muerte para esta gente, si así lo deseas. Aquí, también, en esta alegría eterna, puedes traer a Firis, y ¡mira!, para siempre junto con ella podrás hacer tu voluntad, y la suya, y ningún castigo será exigido. ¿Aceptarás este don de la supremacía? Es gratis; no pido nada por él. Sólo tómallo".

¡Oh!, ¿dónde estaba mi conocimiento, conseguido durante muchas vidas, y de la Voz? ¡Se había ido! ¡Se había ido!, porque si no, hubiera sabido en seguida que no tenía que aceptar ese don tan atrayente. Se me ofrecía todo esto gratis, por lo tanto violando la ley divina, que nunca permite que se dé algo por nada. Pero yo reuní mi armadura Δ a mí alrededor, por miedo a que este Ser, que parecía tan encantador y bueno, no fuera así, y si no era bueno, su contacto podría ser fatal. Entonces dije:

"Debe ser que tú estás vestido con el ropaje del cielo para poder servir mejor a Satanás. Demonio, tú ofreces lo que subordina

a todos los seres de estos dominios a mi voluntad. Este dominio está gobernado por el placer, las pasiones, los apetitos, la lujuria, el egoísmo; y no se castiga licencia tan salvaje. Estas carnalidades podrían conquistarme, también, si yo aceptara—yo, que por otra parte estoy a punto de convertirme en inmortal, más que Hombre, libre de karma. Estos seres son egoístas. El placer conseguido así es la esencia del egoísmo. En verdad, tú tienes que ser el creador de todo esto, ya que es egoísta. Es tuyo. ¿Podría ser mío? Sí, pero sólo porque sobre mí tú reinarías. Yo no soy tu súbdito; ni lo seré. Solamente el Dios Desconocido es mi Señor. Aléjate de mí".

La escena se desvaneció lentamente, como la bruma a la luz del sol. Entonces vino una tregua, y yo creí que la batalla había terminado, porque me sentía cansado. Pero estaba en el prado otra vez, con el fuego Δ saltando, latiendo con latidos carmesí alrededor de las líneas. Nada podía romper esa llama guardiana, porque era el símbolo del estado perfecto del ser de otra raza, no humana. Solamente la perfección podía prevalecer contra ella. La perfección del bien podía; así, también, la perfección del mal podía; pero éste último no había venido todavía contra mí. Yo incluso dudaba de la existencia de cualquier perfección del mal. ¿Qué oferta, después de todo, me había sido hecha sino de las cosas que eran mías por razón de Filiación divina? Dios dió a sus hijos control sobre todas las cosas para el bien, y para el mal también, por medio de la influencia mental. Qué más soberanía absoluta existía que el amor, ejercido tal como El había ordenado. Ninguna. Mientras reflexionaba, una suave y encantadora visión vino, y mira, Firis estaba ante mí.

"¿Eres tú Firis?", pregunté.

"¿Podría alguien excepto Firis ignorar la llama Δ a tu alrededor?, replicó ella, penetrando en la barrera, y hundiéndose a mi lado. Esto parecía verdad, porque Ovías Δ era un ser perfecto por Su propia condición. Solamente la perfección puede coexistir con la perfección.

Al fin la oí suspirar suavemente, tristemente. Sus ojos brillaban con lágrimas.

"¿Por qué esa pena, Firis?"

"Filos, ¿y lo preguntas?, te respondo. Debido a la confesión que tengo que hacer yo, también, estoy pasando una prueba como tú. Una triste historia de pecado está conmigo. Tribulación caiga sobre mí si tú me desprecias por ella". Ella dudó.

"Habla", le respondí con temor.

"Está bien. En un día lejano en Poseidonis, cuando yo tenía la

personalidad llamada Anzimee, y tú tenías la llamada Zailm, ¿recuerdas ese tiempo? Sí, y con tristeza, ¡incluso ahora! Cuando tú te habías ido en tu vailx, para escapar del recuerdo de Lolix, yo estaba intensamente triste. Y yo no sabía dónde estabas. Como no regresabas, enloquecida, fuí a ver a Mainin el Incalix. El se extrañó de mi frenesí; entonces dijo:

"¿Amas a Zailm, Rainu?".

"Como a mi alma, Incalix.

"Me maravillo de ello. Pero no importa. ¿Ayudarte a encontrarlo? ¿Y si yo te amo?, yo que he prometido permanecer célibe? ¿Y si, con mi capacidad, digo que Zailm no vuelva más?".

"Entonces, Filos, ¡le supliqué por tí como por mi propia vida! Imploré su misericordia. Al fin, las severas líneas de su rostro se relajaron, y amablemente dijo: No te dejaré aparte; sólo estaba probando tu amor por él. Pero mi ayuda tiene que recibir compensación. No dinero, ni joyas, ni poder; todo esto lo tengo en abundancia. Sólo una cosa recibiré de tí como don; escucha: en otros tiempos, cuando obtuve el conocimiento sobre los profundos secretos de la Naturaleza, me gustaba experimentar, y busqué la ayuda, confiado en mi poder para someter a mi siervo, de las huestes de Satanás, un demonio. Pero sobrestimé mi poder, y fuí sometido, una víctima. Así pues, un día en el futuro mi alma será entregada a Lucifer para pagar mi deuda y su creciente precio. Solamente puedo evitar esto de una forma, entregando a otra alma, menos experimentada, en mi lugar. Antes de que llegue esta noche una doncella y su amante me buscarán a la hora de la adoración, para que consagre su matrimonio ya anunciado hace largo tiempo. Pero yo me habré ido, a propósito. Tú estarás allí, y excepto tú, sólo estos dos. Ahora, ellos son débiles, pero nunca han pecado.

"Sus naturalezas les inclinan al error. Todo lo que te pido es que cuando te pregunten por mí, les digas que me he ido, pero dí: ¿habéis venido a casaros?, entonces sonríe y diles, otra vez: solamente los simples publican sus uniones; los sabios nunca se casan, pero están casados de verdad. No digas más. Si ellos captan esta ligera indirecta, pecarán y perderán sus almas, pero yo, el gran Incalix, seré salvado. En cualquier caso, te traeré a Zailm otra vez, porque quizás tu indirecta no sea llevada a cabo".

Mainin cesó de hablar. Yo retrocedí con horror. Pero cuando estaba a punto de rehusar, dijo: "Recuerda, sólo tú puedes salvar a Zailm".

Yo pensé que Mainin era un desalmado. Entonces pensé que era natural que deseara salvar su propia alma, incluso a costa de

otra. Y ¡oh!, ¡yo deseaba tanto que volviera mi Zailm! Llorando con desconuelo, mi alma susurró lo erróneo de esto, pero mi corazón pidiéndome que fuera ciega por esa vez a lo erróneo o correcto, cedí y dije: "Haré lo que me pides".

"Así lo hice. Pero falsa a Incal, Mainin fué falso conmigo, y no me devolvió a Zailm. Cuando el Rai Gualun me comunicó la muerte de Zailm yo, también, morí de pena y de tristeza de corazón. El hombre y la mujer siguieron mi indicación y murieron años después de delito bien oculto. Pero, ¿y yo, Filos? Al consentir hacer la voluntad de Mainin, vendí mi alma al Archimalvado, al amo de Mainin. Así pues, mi vida está perdida a menos que alguien me ayude. Perdida, lo sé muy bien, y aunque me he esforzado mucho para hacer el bien y expiar, ¡todo ha sido en vano! No obstante, mi alma gemela, tú puedes salvarme. Si tú no me salvas, entonces la Ley Eterna me hará pasar por la segunda muerte. Mi alma será aniquilada, mi Espíritu, que no pudo unirse con mi alma, volverá a la Fuente, a nuestro Padre. Y entonces, siendo un alma, pero tu Espíritu también mi Espíritu, tú también perecerás. Por lo tanto, sálvate y sálvame".

"¿Cómo?", pregunté, con mi alma en la más profunda desesperación, y sufriendo tal intensidad de dolor como para casi segar mi vida. Desesperado, porque sentí que Firis, mi otro ser, mi ángel puro, estaba en peligro mortal, ella en una trampa fatal, y amenazada con la muerte del alma. Y porque lo estaba ella, yo también lo estaba, porque nuestro Espíritu era el mismo.

"¿Como?", pregunté otra vez, en su susurro.

"¡Así! El hombre a quien, como Anzimee, yo conduje al error, ha reencarnado varias veces desde entonces, cada vez en peor condición, hasta que ahora, un hombre de la Tierra, está a punto de afrontar una tentación que, si cae en ella, llevará su curso hacia el mal a partir de ahora, y a la muerte final de su alma. Si no sucumbe ahora, pude que escape o no, pero el retraso le hará inútil para nosotros, y con seguridad nosotros moriremos, tanto si el cae como si no. ¡Sí!, moriremos si tu no actuas ahora. Si ahora haces que su alma se pierda, podremos escapar; eso dijo Mainin, que ha sido maldito y está en las tinieblas exteriores, pero a quien aún pertenezco; esta es la única esperanza, aunque mínima. ¡Oh, Filos, piensa, piensa! En un lado está la vida eterna, la brillantez, y una oportunidad para expiar todos nuestros pecados, quizás incluso rescatar a este hombre al fin, y en la otra, la muerte, ser arrojados a las tinieblas exteriores y ser demonios por toda la eternidad".

En la tranquila noche Firis estaba frente a mí y me suplicaba

que actuara por ella, con sus manos juntas, sus ojos llorosos, su angustia horrible de contemplar. Actuar por ella a quien yo amaba más que a la vida, y por mí; salvar nuestras vidas para que todo fuera bien. ¿Cómo? Utilizando mi poder ocultista para susurrar a un hombre, ya en pecado, en un planeta distante, un hombre que quizá no pudiera vencer su temperamento aunque yo utilizara mi influencia. ¿Hacer qué? Influenciarle para que firmara con su nombre como Gobernador de un gran estado y negara el perdón a dos hombres que iban a morir por asesinato. No obstante, eran inocentes. Yo lo sabía, el Gobernador lo sabía porque él ya había pecado horriblemente usando su cargo, su dinero y su poder para tejer una red de pruebas circunstanciales que harían colgar a estos dos enemigos por un asesinato cometido por su propia mano. Dentro de una hora, él firmaría o no el fatídico documento, pero en el último momento su valor estaba fallando. Todo lo que yo necesitaba hacer era darle valor con mi poder ocultista. Ya de por sí tan pecaminoso, ¿era posible que pudiera cambiar sus hábitos malignos y hacerlos buenos? Apenas posible. Pero yo tenía que actuar sobre su psicología y hacerle pasar esta oportunidad para completar su doble asesinato, con el fin de salvar a Firis, a quien yo amaba tanto, cuyo Espíritu era mi Espíritu, cuya destrucción de alma significaba la destrucción de la mía también. ¡Era tan fácil de hacer!

Todos los crímenes son fáciles. Pero mientras la angustia de la desesperación me hacía enmudecer, llegó un rayo de esperanza, y la pregunta apareció: ¿Nos salvaría este acto? No había dicho Dios: "No matarás"; ¿y acaso el doble asesinato no caería sobre mí igual que sobre el Gobernador? Entonces me levanté, y dije, con calma, ¡Oh, que calma tan terrible, desesperante!

"Mira, pues. Aunque seamos arrojados a las tinieblas exteriores, nunca haré tal cosa. ¡Tú, que eres para mí más preciada que mi propia vida, no puedes pedirme eso! ¿Acaso no dijo nuestro Padre: Quien cometa mal, será castigado, de treinta, de sesenta, o de cien? Y si yo, nosotros, consignamos a un alma a las tinieblas, piensas tú, ¡oh!, mi compañera espiritual, que no iremos nosotros también allí con toda seguridad? Entonces, aunque estas palabras sellen tu muerte y la mía, me niego a pecar. No haré lo que me pides. Yo no he errado así y puedo extender mi mano y, por medio de la ayuda del Espíritu-Cristo, cortar el progreso de tu pecado, y puedes volver al tiempo y lugar donde estaba tu alma antes de tu error, y reencarnar en la Tierra tan a menudo como sea necesario para expiar ese acto pecaminoso. Y yo te esperaré donde mi alma

está ahora, durante años, aunque éstos sean decenas de miles, hasta que purificada, puedas reunirme conmigo. Yo te guiaré para que no peques más durante tu expiación. Sí, excepto porque tengo que quedarme para guiarte de esa forma, me gustaría volver otra vez a la vida de la Tierra contigo; pero tengo que quedarme para que mi luz se mantenga limpia. Todo esto haré, o si el expiar por otra persona fuera posible en el Universo, yo expiaría por tí, y te dejaría estar aquí. Pero condenar al hombre que está en la Tierra, y a nosotros con él, ¡no! No puedo pecar así".

Con un estremecimiento convulsivo y desesperación en sus ojos como estrellas, que me hirió tanto que grité a Dios en mi agonía, Firis dijo en un sollozo fúnebre, como el de un alma perdida:

"¡Oh, Filos, piénsalo bien; porque pudiera ser que hayas utilizado esa clase de rectitud que hace a los Angeles llorar y al Maligno sonreír!".

"Firis, amada, ¡he hablado! No cambiaré".

Ella se alejó cubriendo su angustiado rostro con sus manos, llorando en la intensidad de su desesperación. Cuando vino hasta el fuego Δ , dijo:

"Filos, podría entrar. Mi poder se ha ido, y no puedo salir; apártalo".

Miré desde donde yo estaba casi muriendo con el dolor de mi herida inmortal, y ví que estaba demasiado débil como para bajar la barrera. Entonces, miré dentro de mí, y ví que ya no estaba la Luz del Espíritu dentro de mí, sino que se había ido. Y entonces supe que lo que significaba esa terrible exclamación de Jesús de Nazaret; que El, también, en la terrible tensión de su prueba Humana de la Crisis había visto desvanecerse al Espíritu dentro de El cuando clamó: "Eloi, Eloi, Lama Sabacthani". Como El, clamé al Padre, y en ese instante la Luz volvió, y con un poderoso estruendo la oscuridad se disipó, y la noche que me había rodeado huyó, y ví que el sol estaba alto en los cielos, y que yo sólo había estado en una oscuridad local. La llama Δ palideció y "Firis" se arrodilló ante mí e imploró misericordia. Entonces supe que Firis no había estado allí. Supe que Dios Padre había entrado en mí para morar por siempre, y que la perfección del mal había fracasado en su último y más sutil, horrible e insidioso ataque, su último intento de abrir la puerta del abismo para mí. La fortaleza que yo había reunido en todas mis vidas me había sostenido y, desvaneciéndose todas, yo había llegado al Cristo. Todo el camino de tribulación había recorrido yo, expiando al llegar. Y ahora yo había borrado

mi karma, y en mí estaba la Vida Eterna. ¡Gloria in Excelsis! ¡Laus Deo! La canción que oí era la canción de las huestes celestiales de Dios.

Entonces la Voz habló: "Tu prueba ha terminado; estoy muy complacido. Está escrito en la sagrada Escritura: Tenéis que nacer de nuevo, del agua y del Espíritu. Así has nacido tú ahora. Del agua, que es el mundo de la materia. Y del Espíritu, que es cuando yo entro. Pero la muerte del cuerpo carnal, y el renacimiento en el nuevo, no es sino noche después del día, y día después de la noche. A estos sucesivos días y noches del alma, no se refiere la Escritura. Tú has nacido en la Tierra muchas veces, y cada vez tu cuerpo carnal ha muerto. Pero el renacimiento no era ese renacimiento de las aguas y de mí. Esas reencarnaciones fueron para prepararte para salir de las aguas de la materialidad para Mí. Pero ahora tú has nacido de eso y de Mí, y te has convertido en un Hijo de la Luz, y en uno con el Padre de Todo, y como el Nazareno. Lleva Mi Palabra a todos los hombres, para que todos puedan igualmente venir a Mí que, como tú, siguiendo al primer Hombre que vino a Mí, has venido también".

Ahora, cuando ví a Firis venir, supe que era ella de verdad. Ella, también, había tenido su Prueba, e iguales tentaciones le habían sido ofrecidas, y las había soportado, noventa siglos antes, no obstante. Y vosotros direis: "Pensé que las almas gemelas tenían que librar la batalla final juntas, y ahora, tú dices que han pasado nueve mil años entre medias". Mira, amigo, el tiempo no es sino una medida de energía. Hicimos el mismo trabajo, por lo tanto estábamos juntos. ¿Está Pablo más salvado que la última alma regenerada? Pues Pablo conoció a Jesucristo casi dos mil años antes. Nos había parecido a ambos que la Gran Crisis había durado siglos. Hasta nosotros, que estábamos allí con nuestras manos unidas, vino una visión gloriosa, y la Voz habló, y dijo:

"Mira. Mira hacia atrás al poderoso pasado. Y cuando lo hayas hecho, mira a la Tierra, y observa el efecto que produce que des a la gente de la Tierra la historia de tu vida. Esto te tomará sólo un momento, pero ese momento parecerá años a tus agentes en la Tierra. Entonces, mira otra vez; yo soy tu Voz y tu Espíritu. Vuestras almas se unirán. Mirad, a partir de ahora, y ya no tendréis más dos cuerpos, sino sólo uno, y éste será vuestro cuerpo de Espíritu. El mío, porque sin Mí vosotros no sois nada. Que la Paz sea con vosotros para siempre".

Amigo, puede que tengas problemas para comprender esta extraña unión. No obstante, piensa en ello profundamente, porque

será tu experiencia algún día si eres fiel a tu Salvador y Le sigues, bebiendo de la copa que El bebió, y venciendo en la Prueba Crítica.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO